



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

UNIDAD 092, AJUSCO

Academia de Pedagogía

**Las Nuevas Realidades y sus Implicaciones
Educativas en el México Contemporáneo**

T E S I S

QUE PRESENTA:

NADIA MEDRANO AVILÉS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

Asesor: Prof. Miguel Ángel Niño Uribe

México D. F.

MARZO, 2002.

A Pavel por estar conmigo, por su cariño, apoyo incondicional, claridad, por ayudarme a crecer como ser humano y por enseñarme a confiar en todo lo que hago.

A mis papás por ser parte importante en mi vida y porque sin su apoyo no hubiera podido llegar a la Universidad.

A David y Paty por su paciencia y apoyo en el momento que más lo necesite, por su ejemplo, experiencia y calidad académica.

A mis hermanos por los buenos momentos y porque espero ésta experiencia le sea útil a Tita, Gama, Caleb y Scarlet en su futuro profesional.

A Vladimir por su gran apoyo, comprensión, paciencia y por su forma de andar por la vida.

A Karla por convertirse en mi mejor amiga, por todo lo que hemos crecido juntascompañar y por estar conmigo incondicionalmente.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
Capítulo 1. Modernidad	9
1.1 Antecedentes históricos de la Modernidad	10
1.2 Breve Caracterización de la Modernidad: en lo histórico, filosófico, ético, axiológico y educativo	19
1.3 Crisis de la Modernidad	32
Capítulo 2. Posmodernidad	42
2.1 Panorama General	43
2.2 Breve Caracterización de la Posmodernidad: En lo filosófico, ético, axiológico y educativo	46
2.3 Relación entre Modernidad y Posmodernidad	52
Capítulo 3. Nuevas Realidades y Educación en México	62
3.1 Panorama General: El Caso Mexicano	63
3.2 Breve Caracterización de la Sociedad Contemporánea: en lo histórico, filosófico, ético, axiológico y educativo	65
3.3 Breve Caracterización de la Educación en México	92
3.4 Hacia una nueva conceptualización de la Educación en México	97
3. CONCLUSIONES	105
4 BIBLIOGRAFÍA	108

INTRODUCCIÓN

Actualmente, el mundo moderno está en crisis, asistimos a una época de profundas transformaciones, en donde todo lo que nos rodea cambia: la política, la economía, la sociedad, la iglesia, la familia y las relaciones entre los individuos.

Estos cambios se establecen a partir de nuevas conductas que los sujetos impulsan a través de la liberación individual, los valores hedonistas, el relajamiento, la libre expresión, y que poco a poco van sustituyendo a los valores rigoristas de la libertad condicionada por el deber social, planteados en las sociedades modernas.¹

Instituciones modernas, como la Iglesia, la escuela y la familia, están experimentando cambios profundos en sus estructuras, pautas de comportamiento, de relación, y convivencia; que no necesariamente han implicado dejar atrás sus principales planteamientos.

Así, la transformación se fundamenta en el cambio de concepciones éticas, de los valores, de las identidades de los sujetos, de las visiones de mundo, en la forma de producción y de apropiación de los saberes, de su ideología y de la expresión en sus distintas pautas de comportamiento, relación, diversión y apropiación del mundo.

Lo anterior nos habla, efectivamente, de cambios tan profundos, que implican el nacimiento de una nueva era. Las transformaciones que están desarrollando estas nuevas lógicas son el producto de distintos procesos continuos, discontinuos y contradictorios que se desprenden de la modernidad y de las características propias de la posmodernidad, la cual se está conformando en nuestros días. Lo que implica, encontrarnos ante un doble proceso de construcción, de una era que esta muriendo y de otra que nace avanzando a paso firme y seguro, dando como resultado un mundo en etapa de transición, complejo y, a veces, sumamente contradictorio.²

Por lo tanto, la formación de un nuevo proyecto histórico, no se da de forma inmediata, implica todo un proceso de gestación de distintas racionalidades, intenciones y posibilidades, que trae como consecuencia un cambio en la concepción de hombre, sociedad y mundo que busca desarrollarse de manera paulatina. Es en éste fenómeno de elaboración, donde la educación juega un papel fundamental en la conformación de sujetos, sociedades y mundos.

¹ Cfr. LIPOVETSKY, Gilles. *El Crepúsculo del deber; la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. p. 46-47.

² De la misma forma, la Modernidad se conformó a partir de procesos, acontecimientos y movimientos de distinta índole que dieron como resultado un proyecto homogéneo, en algunos sectores, pero contradictorio en otros.

Todo lo anterior, busca explicar el mundo en crisis que vivimos, el cual se muestra cotidianamente en todos los campos de desarrollo humano, que exige de nuestra imaginación y empeño para dar respuesta a los grandes problemas políticos, económicos, demográficos, sociales, culturales y educativos que se deriven de ella.

Por lo tanto, este nuevo mundo está dejando de orientarse por los valores Modernos clásicos.³ En la actualidad se está forjando una nueva cosmovisión que niega, aspectos o elementos de la modernidad (como: la Iglesia, la familia, la escuela, el Estado, las economías nacionales, los sistemas políticos, etc.), lo que nos lleva a buscar (consciente o inconscientemente) alternativas que orienten el camino al que deseemos llegar.

En este sentido, es importante plantear el papel del hombre, de la sociedad y del mundo en transición, así como de las grandes concepciones filosóficas, éticas, axiológicas y educativas que se derivan actualmente, en donde la educación podría constituir un elemento fundamental para desarrollar procesos de consolidación social aún no establecidos.

Por lo tanto, es necesario establecer distintas líneas de análisis que nos permitan explicar la relación entre la Posmodernidad y la Educación en México, así como sus posibles orientaciones a futuro.

Por lo que será necesario, en primer lugar, entender los antecedentes de la posmodernidad, es decir, el periodo histórico que le precede y que se ha convenido en llamar modernidad; en este sentido considero pertinente plantear: ¿cuáles son los elementos generales que explican la modernidad?, ¿cuáles son sus características principales: en lo referente a su concepción de mundo, de sociedad y de sujeto?, por consiguiente, ¿qué tipo de educación se desprende de estas apreciaciones?, y en la actualidad, ¿por qué el proyecto moderno pareciera encontrarse en una crisis profunda que señala su término?.

En segundo lugar, es necesario conocer los elementos que constituyen a la posmodernidad, iniciando por entender: ¿qué elementos están conformando a la posmodernidad?, ¿de qué hablamos, cuando hablamos de posmodernidad?, ¿qué relación existe entre modernidad y posmodernidad?, y, ¿en qué medida pareciera ser que la posmodernidad sustituye o reemplaza a la modernidad?.

Lo anteriormente dicho con el fin de comprender claramente esta nueva cosmovisión, así como destacar temas más específicos como: ¿cuál es la relación que se establece entre posmodernidad y educación?, ¿en qué forma afecta, influye o repercute la posmodernidad en la educación?, ¿qué cambios tendría que plantearse la educación a partir de esta relación? y ¿qué posibles propuestas pueden formularse ante este panorama?

Por lo tanto, en el caso específico de México conviene establecer, ¿qué tipo de relación existe entre estas nuevas realidades socioculturales y la educación?, ¿qué posibles caminos puede tomar en la formación de los individuos?. En ese sentido, ¿puede hablarse de posmodernidad en México?, si es así, ¿qué relación existe entre esta nueva lógica y la educación en nuestro país?, ¿cuáles son los cambios que suponen las nuevas realidades, específicamente en el caso educativo?, por último, y ante tal panorama, ¿cuál es la importancia de la educación en los procesos de cambio?, ¿cuál es la orientación que puede darse a la educación en nuestro país?, ¿una orientación que cambie la visión de hombre, de sociedad y de mundo?, ¿una orientación que promueva en la actualidad, una filosofía, una ética, una axiología?, es decir, ¿una educación que le permita al individuo cambiar con su contexto, sentirse parte de él, entenderlo?.

Por lo anterior, considero importante reflexionar y analizar sobre los procesos de cambio que actualmente se están dando, así como el papel que tiene la educación en estas nuevas realidades, entendida como elemento coadyuvante en los procesos de transformación de toda sociedad.⁴

Los educadores necesitamos ser conscientes de la responsabilidad que tenemos en la formación de niños, jóvenes y adultos. Los cuales, necesitan entender el nuevo mundo y sus cambios, para aprender a vivir el nuevo mundo en el que vivimos.

De tal forma, se busca lograr un nivel de análisis y reflexión, sobre la orientación que la educación puede tener ante las nuevas realidades y los problemas más importantes que se desprenden de ella, así como plantear una propuesta que nos permita orientar la educación, tomando en cuenta la condición posmoderna surgida en la segunda mitad del siglo XX.

³Cfr. LYOTARD, Jean-Francois. *La Condición Posmoderna*. pp. 110-111.

⁴Cfr. IMBERNÓN, F. (et al)., *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*.

Para lo anterior será necesario, en primer lugar, la realización de un análisis que recupere los principales elementos que explican la modernidad, sus principales características; así como los elementos que permitan reconocer su crisis actual; en segundo lugar, señalar las características que están conformando la nueva era posmoderna, su relación con la modernidad y sus implicaciones en el plano filosófico, ético, axiológico y educativo; y, en tercer lugar, aportar los elementos que expliquen la relación entre estas nuevas realidades y la educación en México, así como, las implicaciones y orientación que la educación mexicana podría plantearse si efectivamente nos encontráramos en esta nueva lógica.

Asistimos a una época de profundas transformaciones del proyecto moderno, que repercuten en las distintas formas de vida particulares, es decir, se han alterado las pautas de comportamiento, las actitudes, las relaciones, la comunicación y la organización de los sujetos, tanto en el plano social, como en el individual. Lo que implica, entonces, significativas transformaciones en las concepciones filosóficas, éticas y axiológicas de los actores que participan en el proceso educativo.

CAPÍTULO 1:
MODERNIDAD

1.1 Antecedentes históricos de la Modernidad.

Sabemos que lo que ocurre hoy no es nuevo, no sólo se explica desde ahora, tiene sus antecedentes desde pensamientos anteriores a la modernidad. Por lo tanto, tenemos que recurrir a algunos de los antecedentes históricos de la modernidad para explicar algunos cambios ocurridos en términos filosóficos, éticos, axiológicos y educativos. En ese sentido, este primer apartado busca ubicarnos en la Edad Media, por considerar que es ahí donde se generó un cambio que la sociedad impulsa; cambio que permitió la evolución, modificación y transformación del mundo, la sociedad y los individuos.⁵

Podríamos retroceder incluso hasta el origen del cristianismo, pero considero que si podemos explicar la transición Edad Media-Modernidad, así como las causas específicas que originan cambios tan profundos, podremos entender también la transición entre modernidad y posmodernidad, importante para la realización de este trabajo, lo cual no quiere decir que la relación que actualmente se está dando sea exactamente la misma, pero sí, que las grandes transformaciones a nivel filosófico, ético, axiológico y educativo de la actualidad, encuentran sentido y explicación en esta transición Edad Media-Modernidad.

En este sentido, retomaré de la Edad Media sólo los planteamientos que permitan explicar esta relación y por momentos no profundizaré en elementos igualmente importantes (aspectos político y económico), no por no considerarlos trascendentes, sino por que el objetivo de este trabajo es encontrar caminos que ayuden a dar respuesta a las interrogantes anteriormente planteadas, ese proceso implica seleccionar arbitrariamente de un todo, las partes que expliquen desde mi lógica un problema.

De ahí que, para este trabajo, se ha dado prioridad a una de las piezas centrales del pensamiento medieval: la Iglesia, ya que su influencia estuvo presente en casi todas las esferas del desarrollo humano mediante el pensamiento cristiano occidental,⁶ y quien tiempo después justificó nuevas formas de creación y de invención de un mundo humano-racional.

⁵ Cfr. LASKI, H. *El Liberalismo Europeo*. cap. 1.

⁶ LIPOVETSKY, *op.cit*, p.21.

En la Edad Media la Iglesia era el fundamento de la vida,⁷ llegando incluso, a adquirir el control de la economía, la política, la sociedad, la educación y la cultura.⁸ Su poder de dominación fue tal, que impuso formas de comportamiento, de relación, de conducta y de acción a los individuos. De ahí que, para este período histórico, son raros los sujetos que rehúsan este principio: Dios es el alfa y omega de la moral; sólo por su bondad, el auxilio de las Sagradas Escrituras y el temor de Dios, no puede haber más extravío y vicios, ya que la bondad puramente profana es inconsistente y falsa: la moral, en las épocas premodernas, es de esencia teológica, no se concibe como una esfera independiente de la religión.⁹

Las sociedades medievales siguieron fielmente estos principios: todo acto humano debe ser pensado desde Cristo y sus enseñanzas, el hombre debe rendir cuentas a quien lo ha creado, a quien le dio vida y a quien es responsable de una vida llena de bendiciones y felicidad, de no hacerlo, encontrará la ira de Dios sobre su vida y el castigo al final de ella. Importante era entonces, que el hombre se dejara en manos de su creador y sus enseñanzas, por que necesitaba quien le guiara y mostrara la luz en las tinieblas de este mundo perverso, lleno de maldad.

Las sociedades occidentales vivieron durante muchos siglos confiando en estas ideas. La iglesia tenía el control absoluto de sus almas y también de su destino después de la muerte.

De ahí, que todas las reglas éticas y morales fueran retomadas de las enseñanzas de Cristo, porque fuera de ellas era inconcebible la vida, incluso se llegó a pensar que fuera de la iglesia no había moral y sin la ayuda de la fe, la virtud tenía valor nulo.

Por tanto, el ser humano de esta época se desarrolló bajo la lógica de un deber ser impuesto, en un mundo en el que las sociedades privilegiaron los deberes primarios que el hombre tenía para con Dios y los demás.

En la continuidad de una tradición milenaria, la moral no es más que una parte del culto que el hombre debe rendir a Dios. Por esa razón, durante siglos se construyeron sociedades con estos principios, que imponían pautas de comportamiento, de relación, de conducta, de ética y moral profundamente apegadas a la doctrina cristiana. Lo anterior, nos remite a una sociedad profundamente obligada a explicarse el mundo desde una visión determinista.

⁷ La Iglesia como institución creó, modificó e impulsó formas de ser que no necesariamente respondían a los estatutos planteados en la Biblia, y en ese sentido institucionalizó toda una forma de vida a su conveniencia, que se aleja de los primeros estatutos de la doctrina cristiana y sus principales creencias.

⁸ LASKY, *op.cit*, cap. 1.

⁹ LIPOVETSKY, *op.cit*, p. 21-22.

La educación por lo tanto, responde también a la estructura de pensamiento de esta época. Como señala Isabel Gutiérrez¹⁰, tres son las etapas fundamentales del quehacer educador que va preparando la eclosión renacentista:¹¹

1. Pedagogía Monástica. Desde el siglo IV, comienzan a formarse monasterios que después tomarán sobre sí la benemérita labor de conservar y transmitir la cultura grecorromana.

Su preocupación principal consiste en enseñar a escribir y, aprender aunque sea de memoria los Salmos y el Nuevo Testamento. La formación además, pretendía formar al perfecto cristiano, por lo tanto, se valora el trabajo (no sólo intelectual sino también el manual), las labores agrícolas y caseras. La misión de transmisión cultural adoptada por el monasterio, suponía el esfuerzo físico de la copia de los manuscritos. La vida litúrgica sirve para expresar y vivir en comunión con los ideales religiosos. Se utilizan como instrumentos de expresión y elevación espiritual, la música, el canto y la recitación.

2. Así como los clérigos se educaban en las escuelas monacales y catedralicias, la sociedad medieval organizó sencillas formas de enseñanza para los artesanos. El modelo propuesto a estos últimos era el del perfecto caballero, que cifra su ideal en la defensa del honor. La Iglesia se preocupa de formarles en el cristianismo y prepararles para conquistar la eternidad.

Para la formación del caballero no se dispone de instituciones especiales, aunque haya escuelas de pajes, escuderos, etc., se forma en la vida diaria, y como ámbito, en las cortes de los príncipes y los grandes señores. El contenido de su educación no era intelectual, escasamente algunos aprendían a leer y escribir; se trataba más bien de la formación moral y física. Se procuraba infundirles una ética moral impregnada de caridad social.

3. Además de las anteriores, las escuelas parroquiales surgen también de la preocupación -a lo largo de la Edad Media- por la formación de aquellos hombres que querían acceder al sacerdocio. Estas escuelas, organizaron junto con las escuelas catedrales centros de estudio que recibieron el nombre de escuelas episcopales o catedralicias.¹²

¹⁰ Es importante señalar que el desarrollo educativo del primer y segundo capítulo de este trabajo, son por una parte, aportaciones realizadas por Isabel Gutiérrez en su libro "Historia de la Educación", pero son también, planteamientos personales que consideré importante incluirlos y analizarlos de manera paralela al análisis de la autora.

¹¹ Cfr. GUTIÉRREZ, Z. Isabel. "Consolidación del Cristianismo: El Monje y el Caballero" en *Historia de la Educación*. Cap. 14.

¹² GUTIÉRREZ, *op.cit*, cap. 15.

La agrupación de clérigos en torno al obispo, dio comienzo a una de las piezas pedagógicas más significativas de la Edad Media: la Escolástica.¹³

La preocupación radical del sistema escolástico consistió en el intento de conciliar fe y razón, filosofía y teología.

El Desarrollo de la Escolástica coincide con la fundación -por el progreso de las instituciones escolares monacales y episcopales, surgidas a lo largo de la época anterior- de instituciones que tenían una preocupación esencialmente docente y dedicada a los estudios superiores, que llamamos universidad: Institución de investigación, sistematización y transmisión del saber, altamente logrado, y cuya fuerza intelectual y formadora aún continúa en nuestros días. Los estudios más destacados eran los de teología, derecho, medicina y artes.

Tres características esenciales a la organización universitaria medieval de los estudios la hacen original: su corporatividad, su universalidad y su autonomía.¹⁴

La universidad llega a tener existencia como tal en el momento en que se cristaliza como corporación. Se parte de los núcleos de maestros y alumnos ya existentes, dándoles la forma de asociación que estaba en auge en aquel momento.

Un mundo como el occidental en el siglo XII, unificado políticamente por la significación de la iglesia, e intelectualmente por la mentalidad cristiana predominante, permitió al mismo tiempo, la máxima universalidad en sus centros de estudios.

Dentro de la unidad que caracterizaba a todos los centros occidentales de estudio, había gran variedad de organización interna debido a su régimen autónomo. Cada centro se regía a sí mismo en lo académico, administrativo y jurídico.

¹³La agrupación de clérigos en torno al obispo se comenzó a llamar *schola*, y a cada miembro de ella, *scholasticus*. De ahí que el pensamiento elaborado en las escuelas de la Edad Media haya recibido el nombre de Escolástica.

¹⁴Véase con más detalle la obra de GUTIÉRREZ, Zuluaga en p.157.

Estas formas de vida y de organización del conocimiento, fueron piezas centrales del pensamiento medieval por mucho tiempo, dando sentido e identidad a muchos de sus principios básicos. Estos pequeños avances dieron, la posibilidad de comenzar a vislumbrar algunos aspectos centrales que era necesario modificar, aunados a los cambios que el desarrollo del conocimiento permitía, dieron origen a una serie de acontecimientos que los individuos comenzaron a vislumbrar como necesarios y que ocasionarían que las ideas que durante tanto tiempo fueron seguidas, veneradas y respetadas por muchos -llevándolas incluso a su vida propia-, no encontrarán el mismo significado debido a que se alejaban cada vez más de las nuevas ideas, descubrimientos y requerimientos que la sociedad exigía para su desarrollo y evolución. Por lo que los grupos que no están dispuestos a seguir con esta sujeción, comienzan a adueñarse de nuevos conceptos a favor de la libertad, justicia y democracia, que permitan liberarse de la moral que la religión impone y que reclama nuevas formas de vida mucho más atractivas.¹⁵

Lo que por siglos habían privilegiado en sus vidas ya no respondía a sus nuevas necesidades y requerimientos.¹⁶ Además, las enseñanzas bíblicas se habían vuelto caducas para la conformación de la ciencia y el nuevo mundo político-jurídico autosuficiente que poco a poco se viene gestando.

Este proceso que se iniciaba de forma casi inconsciente y medianamente clara, tendría grandes repercusiones en los individuos, quienes poco a poco van siendo conscientes de su situación de sumisión frente a los planteamientos de la Iglesia y no están dispuestos a continuar bajo el yugo impuesto en todos los campos de desarrollo humano.

Sin embargo, este proceso no es tan mecánico; hubo acontecimientos, movimientos y procesos de distinta índole de gran relevancia que aceleran y concretan gran parte de las transformaciones en los estilos de vida.¹⁷

En ese sentido, los cambios que la burguesía impulsa, el proceso de ideologización respecto a la necesidad de crear nuevas formas de convivir y, por último, las modificaciones que la misma sociedad va impulsando desde su interior, en su búsqueda de libertad, igualdad, apertura,

¹⁵ Cfr. FINKIELKRAUT, Alain. *La Derrota del Pensamiento*. p. 67.

¹⁶ Cfr. TENENTI, Alberto. *La Formación del Mundo Moderno*. cap. 2.

¹⁷ *Vid. supra*, p. 15-19.

democracia y justicia, hacen posible nuevas formas de pensamiento, relación, comunicación, convivencia y de situarse en el mundo.

Además, a la par de grandes fenómenos que progresivamente van determinando transformaciones y revoluciones de pensamiento, surge un concepto dominante entendido como parte fundamental de emancipación del cristianismo, y que emerge como una capacidad específicamente humana: la razón.

Muchos son los acontecimientos que poco a poco van impulsando el nacimiento de este concepto -entre ellos los adelantos en educación-, por lo que es indispensable aclarar que los que a continuación mencionaré, no son los únicos, por el contrario, existen otros aspectos que seguramente contribuirían en su explicación. Sin embargo, para este trabajo he decidido sólo tomar en cuenta aquellos acontecimientos que considero importantes y antecedente de algunas de las principales modificaciones en los estilos de vida, los cuales originaron -desde mi punto de vista- una transformación en las creencias básicas de la Edad Media:

1. En primer lugar es preciso recordar, que el ser humano experimentaba una revolución personal que buscaba emanciparse de cualquier yugo religioso o divino. Por lo que muchos son los hombres que se lanzan a descubrir nuevas aventuras al interior y exterior de sus países, algunos con la simple idea de conocer, otros de descubrir el mundo y otros más para investigar. Sin embargo, estas navegaciones descubren conocimientos que permiten saber de otras civilizaciones, de otras formas de vida, de la riqueza de otras tierras y de la abundancia de otros pueblos, que contaban con materias primas y conservas de gran utilidad para los europeos, pretexto que justificó la comercialización.

Lo anterior permite, tiempo después, la expansión de fronteras a partir de la complejización del mercado, permitiendo además, el control sobre otras civilizaciones, mayor materia prima para consumo y para satisfacer otras necesidades básicas.¹⁸

Es así, como se lanzan a la conquista de mercados a través de la conquista de nuevos territorios (colonias). La riqueza y saqueo, permitió, entre otras cosas, modificaciones en las principales formas de organización de las sociedades europeas, ya que se encontraban organizadas de forma rudimentaria en una sociedad que no requería una estructura económica y jurídica tan compleja. La expansión de mercados, justificó la creación de nuevas formas de organización en las sociedades, a la vez que involucraba reformarse y reorganizarse en todos los sentidos, en lo político, en lo individual, en lo económico y en lo jurídico, en la medida que

¹⁸ *Ibidem.* cap. 1.

las relaciones con las demás sociedades se hacían más complejas y había que regularse y enfrentar una revolución mental que modificaba los principales estilos de vida.

Además, el acrecentamiento y diversificación de las necesidades colectivas ejerció una notable influencia sobre la investigación y la acumulación de nuevos conocimientos. Los grandes descubrimientos geográficos, los progresos en el campo de la astronomía y la física, permitieron un cambio en las visiones generales de mundo; anterior a ello, se concebía el mundo como un sistema cerrado y esférico.¹⁹

Todos estos descubrimientos van poniendo en evidencia las contradicciones de las enseñanzas bíblicas y la poca credibilidad de muchos de sus planteamientos en relación a los grandes descubrimientos.²⁰ Pero impulsan a su vez, hallazgos científicos que permiten concebir de otra manera la vida, el mundo y al ser humano, permitiendo la contemplación del mundo con otros ojos, ya no desde la religión sino desde la ciencia, que revelaba grandes descubrimientos, como el de Copérnico, quien consiguió determinar, gracias a una interpretación matemática, el movimiento de la tierra y los demás planetas alrededor del sol. Contradiendo las principales ideas cristianas y rebelándose contra Dios; el hombre es capaz de explicar por sí mismo el mundo y su organización.²¹

Posterior a ello, las leyes físicas de Galileo y las aportaciones de Bacon, permiten la elaboración teórica de un saber que tendía a la acción y no a la contemplación, y cuyo criterio residiera en la utilidad terrenal y no en la verdad metafísica.

2.- Las relaciones marítimas y el comercio agrícola medieval a nivel local, regional e internacional dieron origen a grandes monopolios,²² los cuales ya no respondían sólo a los intereses de la Iglesia sino a lo que tiempo después conoceríamos con el nombre de iniciativa privada, es decir, grupos de comerciantes que comenzaban a advertir que sus condiciones de vida necesitaban mejorar, aún cuando la iglesia sostuviera que la avaricia era perversa, porque requerían mayores ingresos para sus familias que les permitieran subsistir. Por esta razón las ideas de la Iglesia con respecto al acumulamiento de riquezas poco a poco son desplazadas por las condiciones reales de vida.

¹⁹ Cfr. CAREAGA, Gabriel. *El Siglo Desgarrado*. p. 12-13.

²⁰ Cfr. ORTEGA y GASSET, José. *En Torno a Galileo*. 112 p.

²¹ *Ibidem*. p. 110.

²² TENENTI. *op. cit.*, cap. 1 y 2.

De ahí la crisis de la Iglesia. Ya no era posible continuar con las mismas ideas si los individuos estaban cambiando y sus necesidades también, y si además, surgen movimientos de grupos sociales con visiones distintas en relación con la economía y la política que opinaban que no importaba que la Iglesia condenara por querer poseer mejor nivel de vida, lo realmente importante era subsistir. Estos planteamientos permiten el surgimiento de grupos alternos que ven en el comercio una forma de mejorar su nivel de vida y el de otros.

Estos grupos después serán conocidos con el nombre de burguesía, la cual dio algunas bases de cambio a la Modernidad, sobre todo en términos económicos, sociales y culturales, ya que colocó a la economía como eje rector de grandes cambios en todos los ámbitos de desarrollo humano y permitió la reflexión del hombre en torno al mercado.²³ Éste es quizá uno de los elementos de cambio más importante, ya que la iniciativa privada se desarrolló de manera tal, que inculcó en los individuos nuevos valores y hábitos de comportamiento.

3.- Los individuos pronto fueron adquiriendo una postura de vida a partir de la economía y las ideas burguesas. Si la economía plantea la libertad de mercado, inversión, libre competencia, etc., era necesario modificar toda una estructura de pensamiento construida por siglos, por lo que pronto se inculcó en los individuos nuevas formas de pensamiento que legitiman nuevos valores, formas de pensar, sentir y actuar, más encaminados a libertades, democracia y participación social, pero a través de disciplina, trabajo y competitividad, como formas de conseguir mayores recursos materiales y con ello, mejores condiciones de vida.²⁴ Originando así, una nueva identidad en los sujetos que plantea otras formas de acceder a un mundo cambiante, que requiere nuevas formas de vida que justifiquen lo que se conocería tiempo después como Modernidad.

Es así, como se van dando de manera alterna movimientos virulentos que auxiliados por los avances de la educación, la ciencia y la técnica, privilegian la razón por encima de la religión, dando una nueva identidad a los sujetos. La razón fue el elemento fundamental de la ciencia moderna, universal, kantiana, newtoniana, en donde ya no bastaba el conocimiento del mundo, sino su transformación por medio del desarrollo de la ciencia, la transformación de la naturaleza y de la sociedad.

²³ LIPOVETSKY., *op.cit.*, cap. 4.

²⁴ LASKI., *op. cit.*, cap.1.

Esta emancipación se planteó de tal forma, que no sólo tendría que cambiar a los seres humanos, sino transformar sus valores y pasar de una ética religiosa a una laica. Este fue, sin lugar a dudas, uno de los objetivos de la modernidad: emancipado el hombre de toda tutela religiosa tenía que encontrar otras formas de permanecer en este nuevo mundo, por lo que desde el Renacimiento hasta la época de las Luces, el objetivo de los tiempos modernos consistió en liberar el espíritu humano de la “verdad” revelada y de los dogmas de la Iglesia, separar la moral de las concepciones religiosas, pensarla como un asunto independiente y universal que sólo remite a la condición humana y que tiene prioridad sobre las otras esferas, en especial religiosas.²⁵

²⁵ LIPOVESTSKY, *op.cit.* cap. 2.

1.2 Breve Caracterización de la Modernidad: en lo histórico, filosófico, ético, axiológico y educativo.

Para su estudio, la modernidad suele dividirse de diferentes formas, lo anterior debido a que su contenido es muy extenso y requiere de divisiones para comprenderla mejor. Por lo tanto, para este trabajo, la dividiremos en dos partes específicas. una que va del Renacimiento a la Ilustración y otra que abarca del Romanticismo a la crisis del Marxismo.²⁶

El primer momento, se caracteriza por una atención profunda en el sujeto, que de hecho, como se mencionó en el apartado anterior, se comenzó a formular desde antes del Renacimiento, pero que alcanzó una evolución definitiva hasta ese entonces, ya que el ser moderno se vuelve un valor determinante; punto de partida de toda teoría del conocimiento, de toda reflexión moral, económica y política, para la realización cada vez más perfecta del hombre ideal.²⁷ Adquiere identidad propia, la cual supone la homogeneización de todos los seres humanos, idénticos entre sí, dotados de la misma razón, de la misma libertad, de las mismas pasiones, de los mismos intereses, de los mismos derechos, de las mismas libertades y de los mismos deberes,²⁸ sin límites que le permitan afirmarse por encima de cualquier voluntad divina.

Estos planteamientos poco a poco adquieren gran relevancia, lo que lleva a pensar que todos los individuos deben tomarlos en cuenta; el espíritu renacentista promueve estas ideas y les da un carácter de universalidad. De esta universalidad del sujeto se deriva, de forma inmediata, la universalidad del espacio y del tiempo, ya que las creencias que son válidas para un sujeto en un lugar y en un momento dados, es válido para todos los sujetos en cualquier lugar y en cualquier momento. Universalidad, también, del espacio y del tiempo humanos, ya que lo que es bueno o malo para un sujeto en una cultura o en una época de la historia, es igualmente bueno o malo para todos los sujetos de cualquier cultura y de cualquier época histórica.²⁹

La importancia que adquirió el sujeto, después de siglos de ser olvidado por la iglesia en la Edad Media provoca un giro en las formas de concebir el mundo y de situarse en él. Por primera vez, el hombre es el centro de todas las cosas, a partir de entonces todo gira en torno a él, se acentúa el culto a la individualidad y a las proezas personales de los hombres.

²⁶ Cfr. CAMPILLO, Antonio. *Adiós al Progreso*. p.16.

²⁷ Cfr. VATTIMO y otros. *En torno a la Posmodernidad*. p. 9-10.

²⁸ CAMPILLO, *op.cit.*, p. 17.

²⁹ *Idem*.

Sin embargo, para que el sujeto no encuentre estorbos en este proceso de emancipación es necesario romper de forma progresiva con todas las dominaciones. Este proceso de secularización de la moral es, una de las figuras más significativas de la cultura democrática moderna, se trata de pasar de una moral religiosa a una laica, y sólo los modernos plantearon como fundamento de la sociedad, valores estrictamente laicos, emprendiendo la construcción de un orden social y político a partir de principios éticos no confesionales: la ética de los derechos del individuo, fundamento moral de los tiempos modernos democráticos, es pensada de origen, laica y universalista.³⁰

La proclamación de los derechos del hombre no se reduce a una ética pura, siendo su función establecer la base reguladora del nuevo pacto social, pero su significación ética no deja de ser notoria. Los ideales de soberanía individual e igualdad civil, propios de una civilización democrática e individualista, expresan los principios de la moral laica y universal, y encarnan el nuevo valor de los tiempos modernos: el individuo humano.

Mientras que el individuo se convierte en el referente mayor de la cultura democrática, el hecho moral se identifica con la defensa y el reconocimiento de los derechos subjetivos; los deberes no desaparecen, derivan de los derechos fundamentales del individuo, se convierten en sus correlatos.

Las nuevas leyes son los derechos inviolables de las personas, se formulan explícitamente, y los deberes, emanan de ellos mismos en tanto obligaciones de respetarlos. Es sustituida la obligación hacia Dios por las prerrogativas del individuo soberano.³¹

En el proceso de consagración de los derechos subjetivos, la felicidad se afirma como un derecho natural de los individuos.

A partir de la Ilustración, la vida feliz y sus placeres obtienen derecho de ciudadanía, cuestión que desde antes de la modernidad ya se daba, pero que era escondido y con la reprobación de la Iglesia.

Después de siglos de cerrazón por los nuevos valores, el placer deja de ser pensado como síntoma de la miseria humana, liberado de la maldición cristiana: la moral mundana impuso su ley a las morales de la salvación eterna. Muchas obligaciones morales rígidas siguen en la búsqueda de los placeres, pero, el desechar el dogma de la corrupción original y al rehabilitar la naturaleza humana, los modernos concibieron la búsqueda de la felicidad terrenal como una reivindicación legítima del hombre frente a Dios.

³⁰ LIPOVETSKY. *op. cit.*, cap.1 y 2.

³¹ Cfr. FERNÁNDEZ del Riesgo, Manuel. "La Posmodernidad y la Crisis de los Valores Religiosos". En Vattimo y otros. *En Torno a la Posmodernidad*. p. 77.

De manera simultánea a la búsqueda de la felicidad terrenal y material, se minimizaron las exigencias de la obligación moral: el pensamiento económico liberal rehabilitó las pasiones egoístas y los vicios privados como instrumentos de la prosperidad general, y el derecho de pensar sólo en uno mismo, meditar sólo en sus propias cosas se convirtió en un principio regulador de orden colectivo.³²

En cualquier esfera, los derechos soberanos del individuo se colocaron en primer plano: derechos del hombre, derecho de los placeres, derecho a la libre consecución de los intereses privados, en donde el hecho moral es un derecho y no un deber.

Sin embargo, no todos los individuos logran la completa liberación de la moral rígida, y aunque efectivamente fueron muchos los que lucharon por la liberación, no todos tuvieron las condiciones ni claridad para asumirla, lo cual no les permitió cambiar con el resto del mundo, dando como resultado el nacimiento de un mundo moderno con ideas y planteamientos innovadores, que no pudo dejar de lado conductas e ideas que por siglos se privilegiaron, creando una Modernidad de innovación, continuidad y ruptura.

De manera que hubo grupos que impulsaron y accedieron a una nueva forma de vida, en la que los valores laicos, la libertad, la democracia, la justicia, la equidad y una educación permitirían el nacimiento de un nuevo ser humano, pero no todos lo entendieron así. Grandes grupos retomaron también estas grandes ideas dándoles otro sentido; pasaron de una moral rígida a virtudes rígidas, pero laicas, impusieron el autoritarismo y la disciplina.

En ese sentido, la educación jugó un papel principal. Desde el siglo XII el hombre pudo pensar, trabajar, contemplar la naturaleza, disfrutar con la lectura o el relato de hechos asombrosos. Claro está que todo ello ni fue patrimonio general ni conquista de una sola generación. Los tropiezos en el camino informan precisamente, del panorama cultural de occidente en los siglos XII, XIII y XIV.

Los elementos que contribuyen a esta transformación de la realidad europea, que van a dar lugar a la aparición de nuevos ideales de vida y, por consiguiente, de educación humana,³³ están fuertemente relacionados con la nueva estructura social y la ciudad, donde al hombre se le ofrecen posibilidades de acción política y de forjarse su vida propia. Además del progreso intelectual y racionalista de las universidades, que formaron el espíritu crítico, la difusión del saber a que dio lugar la invención de la imprenta, etc., fueron algunos de los elementos que conjugaron y forjaron el humanismo europeo.

³² Cfr. HOBBSAWM, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, cap.1.

³³ GUTIÉRREZ, *op.cit*, cap. 16-18.

Un largo proceso de siglos, en los que la Iglesia había derrochado sus dotes pedagógicas en la formación de los pueblos, fue preciso para dar alcance a este período, esencialmente pedagógico. Su mayor preocupación consiste en formar un nuevo ideal de hombre: un hombre libre para una sociedad abierta y ampliamente desarrollada.³⁴

De aquí que el rasgo más común y uniforme en la pedagogía renacentista fue la crítica a la enseñanza escolástica. El hombre renacentista deja a un lado los manuales medievales, lo mismo que sus métodos y piensa que la formación se ha de lograr mediante la incorporación del espíritu en las grandes obras de los clásicos grecorromanos, porque hasta ese entonces no se llegaba al manejo inteligente de los textos, sino al conocimiento de las lenguas respectivas. De ahí el llamado formalismo renacentista, que atiende más a la forma lingüística en que se transmiten los contenidos que a éstos en sí mismos.³⁵

Sin embargo, dada la fuerte influencia que todavía ejercía la Iglesia, muchos de los grandes educadores o pensadores en general, tuvieron que presentar sus ideas bajo parámetros religiosos, logrando trascenderlas por su interés en lo educativo. Los pioneros del humanismo fueron hombres -al parecer- eminentemente cristianos que, dispuestos a desprenderse de formas externas, tenían un verdadero empeño en formar hombres libres.

La actitud renacentista ante la vida es de carácter práctico. Desean hombres que sepan actuar en la política, en los negocios y en todas las facetas que ofrece la realidad del momento. Por eso la educación tomará un sesgo práctico y tendrá en cuenta la formación para tratar los asuntos de la ciudad. Aún así, por lo explicado anteriormente, se piensa también en una formación integral que tenga en cuenta todos los aspectos de la persona, tanto el intelectual como el religioso, el estético como el físico, procurando el desarrollo armónico de todas las facultades del hombre.

Sin embargo, todos estos adelantos pronto tomaran un rumbo distinto. El siglo XVI fue conmovido por algunas ideas que comienzan a gestarse hacia 1517 con Martín Lutero y que tienen consecuencias pedagógicas importantes tanto en el campo de las escuelas elementales como en las universidades.³⁶

³⁴ GUTIÉRREZ. *op.cit.* cap. 16.

³⁵ Los grandes educadores propugnaron con insistencia que lo esencial de la formación humanista consistía en compenetrarse con el espíritu de aquellas personalidades que escribían el libro, y que sólo así entendida la cultura clásica era capaz de formar “al hombre en cuanto hombre”.

³⁶ Es importante señalar, que aunque el objetivo de los planteamientos de Lutero no fue estrictamente pedagógico sino religioso, tuvo grandes repercusiones en el ámbito educativo y pedagógico.

La importancia de Lutero radica en que comenzó a plantear algunas de las características de la educación pública -que permanecen hasta nuestros días-. En el terreno escolar postula una instrucción elemental para todos y una enseñanza obligatoria, costeadas y vigiladas por los príncipes, para que nadie quede al margen de la transformación de los espíritus. Todo lo anterior permitió para el siglo XVII una reacción frente al sistema de enseñanza humanística. Por lo que se propone una instrucción realista, conseguida no con los libros, sino con la naturaleza, no con las palabras, sino con las cosas. Una serie de factores diversos han contribuido con este giro en el concepto de la educación -se producen nuevos descubrimientos científicos, se inventan aparatos que favorecen la experimentación, como el microscopio, el barómetro, el termómetro y el telescopio-.

Abiertas tantas perspectivas, se enfoca de modo distinto el estudio de la naturaleza. Los pensadores del siglo anterior, que ya habían mirado con buenos ojos los fenómenos naturales, aún recurrían a su explicación a través de fuerzas irracionales. Ahora se piensa en la naturaleza como algo razonable, sometido a leyes inmutables, y que pueden ser captadas por el entendimiento humano. La ciencia es algo unívoco, no análogo, cuya unidad le viene dada por el propio entendimiento del hombre.

Por lo tanto, si la ciencia es una, una será la forma para acceder a ella. Lo que cambia es la forma para acercarse o progresar en el saber, porque lo que se precisa conocer es cuál es el modo propio del entendimiento para llegar a la captación de la verdad. Por eso el problema del siglo XVII -en cuanto a lo pedagógico- es un problema de método y de medios para alcanzar la ciencia.³⁷

Una doble corriente metodológica se vislumbra en este momento entre los pensadores: el empirismo y el racionalismo. La preocupación por el modo de proceder del entendimiento humano lleva a unos a esperararlo todo de la experiencia externa -Bacon, Locke-, a otros de la razón -Descartes-. el saber no se comunica por el contacto con los libros antiguos, sino por la inducción, por el conocimiento sensible, o por la intuición intelectual.

³⁷ GUTIÉRREZ, *op.cit*, cap. 22.

Todo cambio social y todo progreso científico producen su impacto en el terreno pedagógico: Las aportaciones de Bacon y Descartes -del empirismo y del racionalismo-, al campo de la ciencia y del conocimiento de la realidad, favorecidas -a su vez- por las especiales circunstancias del siglo XVII, tuvieron una seria repercusión en la pedagogía de la época. La preocupación por el medio más seguro para descubrir la realidad, conducirá a buscar el método más eficaz para transmitirla. El nuevo modo de considerar los hechos naturales y las exigencias de la nueva sociedad van a pedir una enseñanza que contenga materias de física, ciencias naturales y matemáticas. Pero el respeto a la naturaleza, sirve también para recordar que en la enseñanza hay que tener en cuenta la naturaleza del individuo, su modo evolutivo de proceder y, por tanto, la necesidad de adaptarse a él.

Ahora bien, si en el siglo XVII hay una preocupación por el ejercicio de la razón en el contacto con la naturaleza, para así alcanzar el conocimiento científico. Esta preocupación de carácter intelectual es exagerada en el siglo XVIII, llegando a levantar un trono a la razón. Sin embargo, su incalculable trascendencia -como lo vimos anteriormente- tanto en el orden político como en lo social, moral, cultural y pedagógico, no fue tanto producto de su capacidad innovadora o creadora sino de la fuerza con que propagó las ideas que se habían ido gestando en el seno del pensamiento renacentista.

Es por lo anterior, que los sujetos de aquella época encuentran en la racionalidad y las comprobaciones científicas, una nueva obsesión: las ideas y las teorías, las reglas sociales, las leyes del Estado, etc., dejando a un lado la idea de que había un espíritu mayor que los hombres.³⁸

Por esa razón, esta etapa de la Modernidad se caracterizó por la fe profunda en el experimento y el conocimiento, la técnica, la industria y el trabajo. Se formula un proyecto de racionalización del universo, en el que todo debía estar sujeto a las condiciones marcadas por la razón.³⁹ Las sociedades fueron ejemplo de ello; fueron las únicas en intentar, la construcción de una sociedad política con base en reglas puramente racionales, donde todos sin excepción alguna debían sujetarse a ellas, sin ser vistas como imposiciones, sino más bien como aquellas que permitirían entre los sujetos un trato más justo e igualitario, concibiendo la sociedad como

³⁸ *Vid. infra*, p.15-20.

³⁹ TENENTI, *op.cit.*, cap. 1.

resultado de un acto racional y libre de los individuos, o bien, como efecto de causas sometido a leyes necesarias.

Es así como en este primer momento de la Modernidad, el ser humano encuentra por vez primera toda la atención e interés por sí mismo, se da cuenta que es capaz de construir su propia historia y su propio mundo a través del conocimiento e investigación, lo cual le permitirá llevar a cabo la construcción de sociedades democráticas desde planteamientos y reglas puramente racionales y universales, para con ello, acceder a mejores condiciones de vida.

Pasemos ahora al segundo momento de la Modernidad, el cual al igual que el primero, no se da de forma mecánica, sino que encontró su razón de ser en un tiempo y espacio determinados. Abarca del Romanticismo hasta la crisis del Marxismo.⁴⁰ y, la premisa fundamental ya no es el sujeto, sino la historia, ya que ahora la dinámica de evolución del hombre, el desarrollo de las sociedades en general y del conocimiento, permiten pensar al ser humano desde categorías colectivas que permiten estudiar su complejidad y heterogeneidad llevando un registro, porque ha comenzado adquirir una especificidad biológica, psicológica, económica, lingüística y, en definitiva, histórica.⁴¹

Las ciencias humanas adquieren mayor importancia (biología, psicología, sociología, etnología, lingüística e historia) en la explicación de las formas de ser de los sujetos, rebelándose contra el monopolio ejercido por la física, para comenzar a estudiar a los seres humanos desde diferentes disciplinas que permiten comprender de manera mucho más completa su comportamiento.

En ese sentido, la historia es el punto de partida de toda reflexión moral, económica y política, por eso no sólo las relaciones del ser humano con la naturaleza se ven reguladas por la historia, también las relaciones de los hombres entre sí dejan de ser pensadas en términos individualistas, naturalistas y universalistas. El sujeto es pensado desde categorías colectivas: nación, cultura y clase social, categorías que le dan a cada individuo una nueva identidad.⁴²

A partir de entonces, se impone la relatividad del tiempo y del espacio, la variabilidad histórica y cultural de los sistemas políticos, de los procedimientos económicos, de los códigos morales e incluso de las formas de conciencia, ya no hay reglas universales sino reglas que se modifican

⁴⁰ Cfr. BERMAN, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire; La experiencia de la Modernidad.* p.2-3.

⁴¹ CAMPILLO. *op.cit.*, p. 21.

⁴² *Idem.*

dependiendo el momento histórico y las necesidades y requerimientos de los sujetos en una época determinada.⁴³

Anteriormente, se mencionó que la tesis del sujeto afirmaba la identidad de todos los sujetos, la homogeneidad del tiempo y del espacio, tanto físicos como humanos;⁴⁴ la tesis de la historia afirma la gran diferencia entre unos hombres y otros, y en consecuencia la heterogeneidad espacial y temporal de los códigos morales, la diversidad de las formas de conocimiento, la fragmentación e irreductibilidad de las racionalidades, es decir, ya no hay un único modelo de racionalidad y de libertad para todos los hombres, ya que la heterogeneidad y diversidad que legitima la historia, permite entender la diversidad en cuanto a la concepción y práctica de la moral, el conocimiento y las convenciones, todas ellas igualmente coherentes, o incoherentes, todas ellas igualmente legítimas, o ilegítimas.⁴⁵

Cada forma histórica tiene su propia complejidad, su propia coherencia, su propia validez, por lo tanto, cada sociedad definirá sus propias lógicas de desarrollo, códigos éticos y morales, reglas sociales, avances científicos, tecnológicos y culturales desde sus propias necesidades, particularidades y complejidades.

De ahí, que se hable del establecimiento de una ética laica, fundadora del orden social, ajena a cualquier religión, aunque en los hechos llevó de nueva cuenta a la dimensión sagrada de esta: la religión del deber. En adelante, la moral es lo que exige la total abnegación, el sacrificio integral, la obediencia incondicional y desinteresada al bien, obligación de consagrarse en cuerpo y alma a la grandeza de la historia o de la nación. La aparición del concepto de derecho del individuo a la felicidad tiene como contrapartida el idealismo exacerbado del desapego de sí mismo, la exaltación del olvido de la propia persona, el deber de consagrarse anónimamente al ideal del deber.

El propio pensamiento político moderno se construyó a partir de la promoción de los derechos naturales, la voluntad moralizadora y los deberes absolutos en la política, y no sería el único, esta forma de vida se extenderá incluso hasta la educación.

⁴³ *Ibidem.*, p. 21-24.

⁴⁴ *Vid. supra*, 12-15.

⁴⁵ LASKI. *op.cit.*, cap. 3.

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la educación recibe un serio impulso en muy diversas direcciones.

Tras las revoluciones francesa e industrial, nuevas ideas agitan en esta época a los pueblos europeos. Cada una de ellas había puesto sobre el tapete de las relaciones humanas exigencias nuevas. La primera levanta en alto la bandera de la igualdad política, que postulaba como consecuencia una educación al alcance de todos los ciudadanos. La segunda, plantea a los gobiernos la urgencia de preparar hombres que trabajen con eficacia en el seno de una sociedad en vías de industrialización y de tecnificación.

Exigencias de una instrucción universal y especializada, impositiva en los contenidos e impositiva en el método, de una organización pedagógica con capacidad de extenderse a todos los individuos de un Estado, y de preparar los trabajadores que necesita para su elevación social.

No es entonces extraño el auge que en el siglo XIX alcanza la política pedagógica. El Estado, en la persona de sus dirigentes, llega a sentir como propio, y hasta como exclusivamente suyo, el problema de la formación de los ciudadanos, y se arroga el derecho de orientar, organizar e impartir la instrucción en todos sus grados y formas. Comienzan los hombres políticos a hacer realidad la idea de un sistema de educación pública.⁴⁶

Tras los planes y proyectos de política pedagógica vienen las leyes, en relación con las características socio-políticas de cada país.

Pero también el siglo XIX es parte de un movimiento romántico que anega a Europa y el positivismo forma parte de este movimiento, cuyo objeto fundamental es la ciencia, pero considerada con mentalidad romántica, supervalorada hasta lo extremo.⁴⁷ En algunos positivistas, la ciencia aparece como sustituto de la religión, con garantías de verdad absoluta y como fundamento único de la vida social y personal.

Su aparición en el marco europeo tiene relación directa con la revolución industrial, de cuyos ideales es también expresión adecuada. La ciencia suponía para la técnica e industria, un eficaz factor del progreso material, a lo que el positivismo sumaba una fe ciega en que a ella debía también confiarse la salvación de la sociedad.

Dos tendencias podemos observar dentro del grupo de los pensadores positivistas, la social y la evolucionista. La primera supone una orientación hacia la *praxis*, pues pretende hacer de la

⁴⁶ Concepto aparecido con anterioridad en la mente y en la pluma de pedagogos teóricos.

⁴⁷ GUTIÉRREZ, *op.cit*, cap. 28-29.

ciencia el fundamento de toda la vida humana, entendiendo con ésta todas sus manifestaciones -social, política, moral y religiosa-.⁴⁸ En cambio, al positivismo evolucionista le preocupa, ante todo, dar una visión metafísica del universo, una concepción del mundo basada en la consideración científica.⁴⁹

Ambas tendencias positivistas aportan a la pedagogía un criterio científicista, un pensamiento cuyo eje cardinal está constituido por la ciencia. Esta tendencia, que forma parte de toda una corriente de pensamiento surgida ya en el siglo XVIII, va a dar lugar a la creación de una gran reforma de la enseñanza, que reacciona contra los viejos sistemas educativos vigentes en el siglo XIX, por eso a principios del siglo pasado, se registra un auténtico movimiento de renovación pedagógica: La Escuela Nueva.⁵⁰

La obra y acción de las primeras Escuelas Nuevas es de carácter práctico, y la mayoría de ellas se han limitado a ser una realización pedagógica más o menos duradera e influyente según el impulso dado por los iniciadores y la capacidad pedagógica y de asimilación de sus seguidores. Todas las instituciones están preocupadas por introducir nuevos usos en la educación y por remediar los defectos y parcialidades de la educación tradicional.

De ahí que las Escuelas Nuevas intenten una educación que abarque al hombre entero y no sólo su aspecto intelectual o moral, como se venía haciendo. En ese sentido, el movimiento de la Escuela Nueva no se reduce a soluciones meramente didácticas; posee bases de pensamiento que aunque variadas, coinciden en que la educación debe centrarse en el niño girando a su alrededor todas las otras circunstancias educativas.

Sin embargo, la verdadera formación no se adquiere sino cuando el sujeto aporta un esfuerzo activo y, para lograr una auténtica formación del carácter, es preciso liberarse del individualismo, lo que no se consigue sino por medio de la educación a través de la comunidad, esta directriz sirve para formarse en el aprecio del orden y en la sumisión consciente a la norma establecida. Este concepto pedagógico del trabajo contiene una clara intencionalidad ético-

⁴⁸ Representan esta tendencia intelectuales como Comte, Saint-Simón, Bentham y Stuart Mill.

⁴⁹ Entre sus teóricos más representativos, están Spencer y Bain.

⁵⁰ Influyen para su desarrollo y consolidación, las direcciones en la educación que retoman diversas corrientes, fruto de los últimos descubrimientos pedagógicos, en especial del naturalismo Rousseauiano, que aporta la idea de autodesarrollo o crecimiento. Influye también la escuela Herbartiana, la concepción voluntarista de la educación, y también los principios Pestalozzianos de que la conciencia humana es actividad y creación.

El conjunto de direcciones que se han ocupado del despliegue de estos principios, han recibido el nombre de Activismo Pedagógico. En él se pueden destacar una serie de aspectos que constituyen la base teórica de la Pedagogía de la Acción, denominador común de las realizaciones prácticas anteriores que le sirven de fundamento y punto de partida a la Escuela Nueva en todas las manifestaciones posteriores.

social, ya que juzga que no todo trabajo es valioso, sólo el socialmente útil eleva al individuo como miembro de una comunidad.

Si como hemos visto, el movimiento pedagógico de la Escuela Nueva ha sido fecundo en el campo de las realizaciones institucionales y en el campo de la teoría, es sin embargo, en el ámbito de la metodología didáctica su aportación más valiosa. La resonancia de este movimiento es, pues, esencialmente didáctica, de ahí que, a principios del siglo XX, se hayan elaborado la mayor cantidad de métodos escolares que en todo el resto de la Historia de la Pedagogía.

Y no sólo nos encontramos con abundancia de métodos, sino también de una gran cantidad de orientaciones según qué se pretenda realizar.⁵¹ De tal manera que a fines del siglo XIX y principios del XX se da también una proliferación de sistemas filosóficos,⁵² que no pueden menos que acercarse a los temas pedagógicos para englobarlos en su propia estructura e intentar darles desde ella solución. Este empleo del método filosófico en el análisis del quehacer educativo se ha extendido a la primera mitad del siglo XX, constituyéndose así diversos sistemas filosófico-pedagógicos.⁵³

Toda la actividad anteriormente planteada, trae como consecuencia nuevos debates en torno a los fines de la educación, por el rumbo que seguía el siglo XX, ocasionando que algunos pedagogos católicos⁵⁴ pusieran en entredicho la paradoja de la actual civilización, que si bien alardea de valorar al hombre exaltando sus derechos y, ante todo su libertad, le coloca, sin embargo, en lucha consigo mismo, haciendo desaparecer la intimidad, en la cual el hombre debiera encontrar la razón de su valor y de su dignidad, al mismo tiempo que le deja indefenso contra los intereses particulares y le abandona a la sugestión de las fuerzas anónimas, agresiones impersonales y mecánicas.

⁵¹ De los más importantes podemos mencionar a los que insisten en el fundamento psicológico de la pedagogía, para los cuales lo fundamental es el proceso de aprendizaje. Otro grupo de métodos, basados en la idea de que el alumno medio no existe, intentan adaptar la enseñanza -en el contenido, en el modo, en la cantidad y en la cualidad- a las aptitudes y a las diferencias individuales. Otro grupo, insiste en la necesidad de unir el trabajo manual a las actividades del espíritu.

⁵² En parte como consecuencia y como reacción al idealismo alemán.

⁵³ Varias corrientes dan cuenta de ello. En primer lugar la culturalista, el neoidealismo pedagógico italiano y la axiología o teoría de los valores. Junto a las corrientes citadas, siguen teniendo vigencia otras tendencias, como el naturalismo, el positivismo y un cierto materialismo; que según algunos pedagogos católicos, descuidan la formación del hombre, los valores, la moral y la religión. Por esa razón, elaboran también, algunas directrices pedagógicas tomadas del concepto del cristianismo de hombre.

⁵⁴ Dentro de los principales podemos señalar a Willman, Faerster, Spalding, Dévavol, Ruíz Amado, Pedro Poveda, E. Mounier, M. Nédoncelle y L. Stefanini.

En síntesis, plantean que la educación debe responder a las exigencias permanentes de la persona humana, ya que su objeto es el perfeccionamiento inmediato de ésta, a través del perfeccionamiento intencional e inmediato de las facultades superiores del hombre.

Sin embargo, aunque estas ideas son consideradas y fuertemente discutidas no lograron trascender en lo pedagógico. Por el contrario, fueron testigo del nacimiento de la pedagogía social⁵⁵ que surge, en primer lugar, como corriente paralela a la pedagogía individual y, además como reacción a la pedagogía individualista extrema. Esta tendencia socializante de la pedagogía se inspira en la importancia que tiene para la vida del individuo su finalidad social. La exigencia de considerar en pedagogía esta vertiente social se extrema, en ocasiones, por una excesiva intromisión política. Se llega a concebir al Estado como regulador supremo de la escuela, pensada en función de la formación de ciudadanos útiles para el Estado.

Sin embargo, la complejidad del hecho pedagógico, por los diferentes aspectos a los que hace referencia, obligó a la ocupación de modo especial de las experiencias del sujeto y de sus condicionamientos psicológicos.

Por otra parte, la psicología había avanzado a lo largo de los siglos pasados en su búsqueda a la explicación de la vida anímica de los hechos inconscientes. De tal manera que para el siglo XX, una de las grandes aportaciones fue la de Freud, que aunque atribuye casi exclusivamente los deseos inconscientes a las represiones sexuales, ha traído como consecuencia la realización de muchos estudios sobre los motivos o tendencia que ocasionan y regulan la conducta.

La importancia principal en el campo pedagógico estriba en haber puesto de relieve que la represión de los instintos por fuerzas exteriores provoca tendencias anormales, lo que de nueva cuenta puso al sujeto como actor principal en la psicología social. Por esa razón, surge un especial interés por las teorías del aprendizaje -asociacionismo, apercepcionismo, conductismo, gestaltismo, funcionalismo y personalismo- en educación, por que ponen de nueva cuenta al individuo como punto de partida de toda reflexión social, aunque ahora el matiz establece que sólo después de lo individual venga lo social.

⁵⁵ Las directrices de la pedagogía social son, la pedagogía social filosófica, la pedagogía social histórica y la pedagogía política.

La pedagogía propiamente llamada socialista ha tenido dos destacadas manifestaciones, basadas en dos ideologías modernas que han alcanzado amplia resonancia: de un lado, la ideología marxista, que busca formar al hombre por medio del trabajo productivo; de otro, la pedagogía del nacional socialismo, propia de los regímenes fascistas. Y no podemos dejar de mencionar la aportación norteamericana, sobre una educación para la democracia.

Por esa razón, se ha tomado conciencia de que gran parte de los problemas que afectan al hombre son problemas de educación en términos generales. Se impone, ante el deseo de promover eficazmente el desarrollo de las sociedades, una profunda renovación pedagógica. La exigencia en este sentido es doble. En un primer plano posee un carácter cuantitativo, en cuanto se refiere a la urgente necesidad de extender la cultura a todos los hombres y de hacerlo con rapidez, sin dilaciones. Pero, además, las mismas necesidades de desarrollo, en el seno de una civilización técnica, empujan a buscar métodos didácticos nuevos, capaces de conducir a todos a una mayor profundización y compenetración con las materias de enseñanza, es decir, a no descuidar la vertiente cualitativa.

Hasta aquí hemos conocido -a grandes rasgos- las dos etapas de la Modernidad, sus creaciones, innovaciones, avances, límites, problemáticas y contradicciones que llevaron - durante siglos- a Europa occidental al progreso de sus sociedades en todos los órdenes de desarrollo humano, modificando estructuras de pensamiento a través de la educación, formas de ser, valores, y formas de concebirse en el nuevo mundo, permitiendo el continuo desarrollo del conocimiento y la técnica. Sin embargo, como veremos más adelante estos principales planteamientos serían también fuertemente cuestionados para dar paso a nuevas ideas o simplemente, otro tipo de ideas.

1.3 Crisis de la Modernidad

Los principales planteamientos de la modernidad se mantuvieron durante siglos. Muchas sociedades alcanzaron con estas ideas un gran desarrollo y crecimiento en todos los campos de desarrollo humano, permitieron avances en todos los órdenes y comenzaron a construir un mundo en el que casi nada era imposible.

Sin embargo, hasta estos planteamientos tendrían un costo para llevarlos a cabo, lo que dio origen a cuestionamientos por no encontrar sentido en un mundo que la modernidad misma construyó.

Son varias las razones: en primer lugar, la naciente crítica a los principales planteamientos que formaban la estructura moderna, en segundo lugar y como consecuencia de la anterior, las nuevas propuestas sociales que surgen en torno al modelo., y por último, la diversificación de la economía mundial. Explicaré cada una de ellas:

Recordemos que la Modernidad en su estructura hace planteamientos prometedores que llevan a pensarla como la gran alternativa de desarrollo humano, social, político, económico, educativo y cultural, por sus principios y fundamentos básicos de libertad, soberanía, igualdad, justicia y democracia. Sin embargo, a finales del siglo XVIII y principios del XIX se comienzan a cuestionar aspectos problemáticos dentro del modelo, que ponen en descubierto la desigualdad en la democracia y la distribución, ocasionando que la libertad deje de ser el ideal central de la vida humana. La experiencia demostraba que perdía importancia para los hombres de estos siglos la libertad política que alguna vez los inspiró a numerosos sacrificios⁵⁶ y, que no sería más un objeto de veneración tan sagrado para las generaciones futuras. Además el escepticismo sólo se veía mitigado por la aseveración de que las pasiones políticas, aunque nunca del todo extinguidas, se apaciguaban a medida que la civilización industrial progresaba.⁵⁷

Ese contraste entre la desencantada visión de la autoridad pública y la idea del Estado como realización de la libertad, muestra, entre otras cosas, la distancia entre las dos concepciones de Estado bajo las cuales fue concebida -monarquía y democracia-.⁵⁸

Además, el avance de la industrialización que creaba instituciones sociales y políticas cada vez más uniformes en Europa, no abolía, las diferencias étnicas y culturales entre las naciones. El

⁵⁶ Cfr. ANDERSON, Perry. *Los Fines de la Historia*. pp. 50-51.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Recordemos que para esta época la monarquía todavía estaba presente en algunas sociedades pese a los planteamientos democráticos propios de este momento. Estas confrontaciones de modelos fue una de las razones de fondo que dieron origen a la primera guerra mundial.

poder no se podía sustentar en la razón. El contrato social no era más que un mito, y la soberanía popular una quimera. La representación política constituía una práctica tan subjetiva - porque había tantas variantes- que no contribuía en la resolución de problemas elementales.

Cuestiones tan fundamentales que en un principio parecían admisibles e incluso deseables - como la regulación de la economía por parte del Estado-, con su aplicación se comenzaron a discutir sus principios básicos, las medidas de protección, las leyes de redistribución, la desigualdad que generaban. La competencia industrial moderna provocaba inevitablemente crisis periódicas de superproducción, la acumulación de capital inducía a la concentración de la riqueza, el progreso tecnológico repercutía en el desempleo masivo. En estas condiciones de frecuente y aguda ansiedad social, el eterno conflicto entre pobres y ricos, que siempre había puesto en peligro la garantía de la propiedad, mostraba una nueva dimensión amenazadora.

Ante tal panorama, surgía la idea de un nuevo orden social -el socialismo- que en primer lugar, evidenciaba el problema de resquebrajamiento de las principales estructuras modernas, y que en segundo lugar, buscaba la distribución equitativa de los frutos de la economía y la industria, con un elevado volumen de producción y a la vez una reducción del tiempo de trabajo para todos.⁵⁹ Fue característico en el siglo XIX que estos ideales comunes, adquiriesen la fuerza de una inspiración masiva en los centros urbanos de las grandes ciudades.

El modelo comunista de desarrollo supone la realización efectiva de ideas que durante mucho tiempo se veían como lejanas y que permitirían más igualdad en la distribución de la riqueza y una mejor condición de vida.

Sin embargo, aunque no cesaron los cuestionamientos y búsquedas de alternativas, no fue hasta el término de la segunda guerra mundial -después de la incapacidad por encontrar un término medio entre las naciones- que la crisis o fin de los principales principios modernos comenzó a cuestionarse.

Después de la segunda guerra mundial, estos cambios son aún más notorios y comienzan a alertar sobre la necesidad de modificar los principales rumbos por los que hasta ahora, el mundo moderno se había propuesto transitar.

Para entonces, todas las grandes ciudades europeas, exceptuando los países neutrales y Gran Bretaña, prácticamente quedaron destruidas. Lo que hace inevitable que Estados Unidos y Rusia intervinieran de manera decisiva, sobre todo en cuestiones relativas al futuro desarrollo de Europa. Las dos nuevas potencias mundiales -con modelos de desarrollo antagónicos-

⁵⁹ En el siglo XVIII se hicieron comunes los planes utópicos, pero sólo como sueños aislados sin resonancia social.

planteaban desde sus lógicas de desarrollo, el rumbo que el mundo debería seguir a partir de sus experiencias e intereses.

Mientras la producción industrial total de Europa al final de la segunda guerra mundial había quedado seriamente dañada, en Estados Unidos se había triplicado con creces, cubriendo más de la mitad del volumen de la producción mundial. Aún así, temían caer en una crisis masiva de superproducción al acabar la guerra, sin los potentes socios y mercados europeos.

La Unión Soviética, no deseaba que los Estados Europeos debilitados, cayeran bajo la dependencia de la potencia rectora -Estados Unidos- en el campo económico, sobre todo por que ya habían mostrado su interés de ayudar a los europeos a superar sus dificultades económicas mediante créditos y suministros de socorro, los dirigentes soviéticos-contrariamente- en la medida en que pudieron ejercer una influencia a través de los partidos comunistas, se esforzaron por movilizar a la población europea en favor de una renuncia al consumo y una rápida reconstrucción.

La segunda guerra mundial no supondría, realmente, el fin de la historia europea, sino el de la manifestación explícita de que los principales planteamientos modernos habían llegado a un punto en el que era necesario, replantearlos, transformarlos o incluso olvidarlos, para construir las bases de nuevas ideas que ayudaran a superar los problemas fundamentales de la sociedades en general. Además de lo anterior, estaba el tema de equilibrio entre las potencias europeas surgido en el Renacimiento y que, pese a todas sus modificaciones básicamente se había vuelto a imponer, una y otra vez en cada caso particular.

En su lugar debía aparecer un nuevo sistema internacional, sin embargo en un principio, lo único claro era que Estados Unidos, debido a su rápido progreso económico y su monopolio en el ámbito de las armas nucleares aportaría los mecanismos de ayuda para la rápida estructuración y saneamiento de sus economías y, la Unión Soviética, por su poderío militar adquirido en la guerra, se afirmarían en una posición autónoma. El futuro de Europa dependía así, del desarrollo de las potencias y sus relaciones, aunque es preciso aclarar que aunque en menor medida, los europeos tenían el poder de influir en este desarrollo con sus experiencias y lugar ocupado durante siglos.

El futuro se volvió incierto. Grandes elementos tanto externos como internos obligaron a la Unión Soviética a replantear su modelo o incluso, ha desaparecerlo, debido a que frecuentemente se encontraba presionada por Estados Unidos para incorporarse al modelo capitalista, por que era claro que el modelo socialista no lograba dar respuesta a las demandas sociales de libertad, justicia, democracia y equidad. Además su estructura rígida, sus conflictos

étnicos, su división y estructura orgánica, causaban al interior, una profunda crisis social que poco a poco fue echando a bajo el modelo socialista.⁶⁰

Europa Occidental, gracias al apoyo de los Estados Unidos, para su rápida reestructuración, logra recuperarse y continuar su desarrollo de manera autónoma. Permitiendo más adelante, su nuevo posicionamiento como creadora e impulsora de continuos movimientos de cambio en eventos de orden social, educativo, político, económico, cultural e intelectual, que han aportado elementos de cambio en las generaciones actuales -conformándose tiempo después la Unión Europea-.

Sin embargo, es finalmente Estados Unidos quien se consolida como primera potencia mundial con la ayuda de sus relaciones con Europa Occidental, pero además con la incorporación en su modelo del impulso, masificación y aceleración de las innovaciones científico-técnicas. Al convertirse el saber científico-técnico en una fuerza productiva cada vez más importante, permite el desarrollo político, económico, científico, y educativo. Además permite un mejoramiento de los sistemas de comunicación, intensificando los intercambios de todo tipo, haciendo posible que la humanidad, como totalidad, sea no ya un concepto o una idea sino una realidad social, aportando nuevas técnicas para la producción, la transmisión, la sistematización y el registro de las informaciones. Actualmente todos los acontecimientos se encuentran interconectados en una red de incesantes y múltiples interferencias. Nada de lo que sucede puede sustraerse a este universo informatizado. Esta universalización nos ha llevado a invadir la idea de soberanía política de los Estados, han pasado a inscribirse en una nueva lógica en la que intervienen las empresas privadas, instituciones culturales, organismos paragubernamentales, tratados comerciales y alianzas militares.

Las relaciones de poder en el interior de los Estados no pueden ser explicadas con los viejos términos de la teoría jurídico-política moderna, ya no puede hablarse de contratos sociales y de voluntad general, ya no basta repelar a la representación sindical, ni basta concebir al Estado como instrumento de dominación del capital sobre el trabajo. Las relaciones de poder se han vuelto mucho más complejas, más inestables, contradictorias. Lo cual origina que se modifique tanto la moderna teoría del Estado como la moderna teoría de la ciencia.⁶¹

⁶⁰ Cfr. DRUKER, Peter. F. *Las Nuevas Realidades; En el estado y la política, en la economía y en los negocios, en la sociedad y en la imagen del mundo.* cap. 2.

⁶¹ *Ibidem.* p.65.

Desde entonces, estamos viviendo la transición de una sociedad industrial a una sociedad de la información. Se denomina así porque en ella la tecnología de la información es la infraestructura primaria de toda la producción industrial así como de la distribución de bienes y servicios. Esta nueva etapa supone una reorientación fundamental de las anteriores disposiciones sociales. Es inminente el inicio de una nueva sociedad caracterizada por la aparición de valores y relaciones sociales nuevos.

El nuevo mundo surgido después de la segunda guerra mundial, alcanzaría la cima del poder y la confianza en sí mismo hasta los años sesenta. Los desarrollistas y devotos del mundo moderno lo presentaron como el único posible: oponerse a ellos y a sus obras era oponerse a la modernidad misma. Esta estrategia fue eficaz porque la mayoría de hombres y mujeres modernos no necesitaron oponerse a la modernidad: sienten su estímulo, creen en los beneficios y sus promesas, aun cuando obstaculizan su camino.⁶²

Sin embargo, dado que la economía moderna tiene una excelente capacidad para desarrollarse de nuevo, autotransformarse, la imaginación también tenía que renovarse y reorientarse una y otra vez. Una de las principales tareas fue entonces, demostrar que éste no era el único mundo posible, que había otras y mejores direcciones en las que podía moverse el espíritu del mundo. Pero este movimiento no podía llegar muy lejos a menos que fuera capaz de generar visiones afirmativas de formas alternativas. Es así como la sociedad, en demanda de condiciones más justas y equitativas, se lanza, a través de movimientos y protestas, al reclamo por el rumbo que el mundo moderno esta tomando.

Sin embargo, es preciso señalar que aún cuando el mundo hubiera experimentado transformaciones, aún cuando la sociedad estaba cambiando, se continuaba privilegiando un régimen político que ya no respondía a los cambios que se habían originado en casi todos los órdenes de desarrollo humano.⁶³ Por esa razón, surgen varias propuestas para replantear el papel del Estado, llegando a ser más fuerte la propuesta de un grupo de economistas regidos por una nueva propuesta: la racionalidad funcional, es decir, la eficacia, la eficiencia, la utilidad, especialización y la productividad como propuesta que inicialmente es pensada para eficientar al Estado actual, el cual desde su punto de vista, debía eficientarse y consolidarse como un estado que permitiera la libertad de mercado sin limites.

⁶²MARSHALL. *op.cit.*, p. 52.

⁶³Cfr. LIPOVETSKY, Gilles. *La Era del Vacío; Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. cap. 4.

Es así como bajo esta lógica, se unirán grupos de economistas élite que retoman aspectos de la política para impulsar un nuevo estado libre que permita redefinirse y desarrollarse al mismo tiempo que se eficienta en su interior.

Algunas características de este nuevo modelo político se reconocen por el control y recorte del gasto público en materia social, la privatización de todos los sectores de desarrollo social, control salarial, control irrestricto a la iniciativa privada nacional e internacional para generar condiciones de inversión y la privatización de los sectores estratégicos antes controlados por el Estado.

Este impulso económico, favoreció -de nueva cuenta- el individualismo y con él, mayores libertades para los sujetos, nuevas formas de vida y por tanto, movimientos de ruptura, movimientos en contra de las guerras, movimientos a favor de la paz, movimientos feministas, de libertad sexual, de libertad de expresión, etcétera, que propiciaron cambios radicales ya que proponían la liberación total y absoluta del ser humano: nunca antes permitida, incluso, por los inicios de la modernidad.

Los años sesenta revelaron el radicalismo cultural y político, su hedonismo agudo; revuelta estudiantil, contracultura, moda de drogas, liberación sexual; la cultura cotidiana incorpora la liberación, el placer, el sexo. Esta aparente revolución no fue más que el principio de una liberación en una generación que encontró las condiciones para su desarrollo.⁶⁴

Ese proceso de cambio poco a poco fue terminando con esa imagen rigorista de la libertad, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre desenvolvimiento de la personalidad íntima o subjetiva, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos. Y nace, un proceso de personalización que encarna masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente. Por supuesto que el derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo la vida, es inseparable de una sociedad que ha puesto al individuo libre como valor cardinal, y no es más que la manifestación de la ideología individualista; pero es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas. Salto adelante de la lógica individualista: el derecho a la libertad, en teoría ilimitada pero hasta entonces circunscrito a lo económico, a lo político, se instala en la cultura y en lo cotidiano.⁶⁵ Vivir

⁶⁴ LIPOVETSKY, *op.cit.*, p.86.

⁶⁵ *Ibidem.* p. 105.

libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno: he aquí el hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo, la aspiración y el derecho más legítimos a los ojos de nuestros contemporáneos.

Este contexto complejo de transformaciones también se hace presente en la educación, aunque de manera no tan radical y con pequeñas muestras de cambios significativos, sobre todo en lo referente a los mecanismos de control que sigue imponiendo la escuela y que refleja en el fondo cierta resistencia a los nuevos valores.

Después de la segunda guerra mundial se da un gran impulso al desarrollo de la ciencia, la tecnología y por tanto al conocimiento, lo que supone la incorporación de alternativas tecnológicas a la mayoría de los campos de conocimiento y desarrollo social. En educación se han incorporado nuevos medios a disposición de la obra educativa. Las mutaciones tecnológicas que poco a poco se están abriendo camino en todos los órdenes, llegan también a las escuelas y amenazan trastornar los procedimientos consagrados por la costumbre.

La importancia fundamental de estos nuevos medios didácticos es que proporcionan la oportunidad de examinar el mecanismo didáctico, para despojarle de lo que es ineficaz y aun perjudicial, y retener lo bueno y lo necesario. Esto se consigue principalmente por medio de la cibernética.

La cibernética aplicada a la pedagogía tenía dos cometidos: el estudio del sistema receptor de información, es decir, el estudio psicológico del alumno para establecer la base de un procedimiento apto para la enseñanza; y, en segundo término, el estudio de las condiciones de los conocimientos actuales, teniendo como fundamento el estudio del grupo de sujetos a los que se destina.

Sin embargo, al igual que en el resto de los campos de desarrollo humano, en educación estaban en juego posturas que si bien en el fondo parecían totalmente innovadoras, en los hechos no eran más que la continuidad de métodos tradicionalistas que ya habían sido criticados en su momento.

Skinner fue uno de los principales promotores de la utilización de las máquinas como técnica para aplicar sus principios de aprendizaje. Postula que todo lo que podemos conocer en el campo del aprendizaje deriva del comportamiento, y afirma que la mayor parte de la conducta y aprendizaje humanos tiene un carácter operante.⁶⁶

Formulados estos principios, hace un análisis de las situaciones escolares, y encuentra una total inadecuación entre los métodos seguidos en el aprendizaje y el control de los conocimientos. A esto se unen las deficiencias en el refuerzo y en la falta de un programa hábil -que desde su punto de vista- progrese a través de una serie de aproximaciones, en dirección al comportamiento final que se desea alcanzar.

Los principios psicológicos que fundamentan estas ideas son: inmediato refuerzo de la respuesta correcta, posibilidad de ejercer acción reforzadora suficiente para que el alumno trabaje el periodo de tiempo que conviene en cada sesión; permitir el progreso según el ritmo propio y de manera que se pueda volver al trabajo en el punto en que se dejó; material elaborado cuidadosamente en el que cada respuesta depende de la anterior; conseguir un progreso hacia el comportamiento deseado; registro de las equivocaciones más frecuentes con el fin de revisar el programa y así poder eliminar casi totalmente los errores, por último, que el alumno construya la respuesta y no que se limite a escoger.

Estos y muchos otros planteamientos, fueron retomados en las escuelas ya no sólo de Europa sino también de América, convirtiéndose en un modelo educativo que ejerció una gran influencia en las instituciones educativas y en todos los niveles de enseñanza, con repercusiones importantes en la educación superior.

Sin embargo, esta fuerte influencia de la psicología conductista, que pone énfasis en la importancia de la objetividad que se alcanza con el rigor de trabajar sólo sobre la conducta observable y, que destaca que el proceso debe centrarse en lo que puede ser controlado, en lo explícito, es también objeto de un fenómeno de reflexión y crítica -porque socialmente se están buscando alternativas que permitan la formación de un individuos más participativos, reflexivos y críticos- y se ha comenzado a manifestar con mayor claridad en un campo que históricamente ha tenido o se le ha encomendado esta labor.

⁶⁶ GUTIÉRREZ, *op.cit*, cap. 37.

Lo anterior, supone la expresión de un movimiento crítico que señala que la tecnología educativa, no ha logrado superar al llamado modelo tradicional -como se pretendía, desde el nacimiento de la Escuela Nueva- sólo propone una modernización con la perspectiva de la eficiencia y del progreso. Elementos que dejan dudas desde su planteamiento de origen, por que no es claro si la eficacia de los alumnos sólo se logra a través de la aplicación en las escuelas de nuevas tecnologías.

Desde su perspectiva, la tecnología educativa representa una visión reduccionista de la educación, ya que bajo la bandera de eficiencia, neutralidad y cientificismo, la práctica educativa se reduce sólo al plano de la intervención técnica y, queda así la educación planteada como espacio aplicativo de principios y conceptos donados por la psicología. Además, el papel del profesor es el de un administrador de estímulos, respuestas y reforzamientos que aseguren la aparición de conductas deseables.

De ahí, que a mediados del siglo XX, surgiera una pedagogía que cuestiona en forma radical los principios de la Escuela Tradicional, la Escuela Nueva y la Tecnología Educativa, pronunciándose por la reflexión colectiva entre maestros y alumnos sobre los problemas que los atañen, como un precedente indispensable para la toma de decisiones en el ámbito pedagógico, lo cual implica criticar radicalmente la escuela, sus métodos, sus relaciones; revelando lo que permanece oculto, pero que condiciona su actuación, su forma de ver el mundo, es decir su ideología.

Esta corriente aplica una didáctica crítica, toma conceptos que habían sido cautelosamente evadidos, tales como el autoritarismo, lo ideológico y el poder, y declara abiertamente que el problema básico de la educación no es técnico, sino político. Incorpora también elementos del psicoanálisis en las explicaciones y análisis de las relaciones sociales en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para la pedagogía crítica, el análisis institucional es muy importante, ya que permite sacar a la luz la dimensión oculta no canalizada y sin embargo determinante del hecho educativo⁶⁷. Lo cual supone, que profesores y alumnos tendrán que asumir papeles diferentes a los que tradicionalmente han desempeñado, recuperar para ellos mismos el derecho a la palabra, reflexión y análisis sobre su actuar concreto, la institución o situaciones que estén presentes en el hecho educativo. La acción y reflexión de docentes y alumnos deberá recuperar el valor de la afectividad que hasta hace relativamente poco tiempo fue considerada como obstáculo o que no fue bien valorada, en su real dimensión, para el desarrollo de profesores y alumnos.

La escuela -como cristalización de instituciones-, es un conjunto de convenciones que se han establecido socialmente y que se han convertido en normas o principios que son aplicados con rigidez y en forma impersonal: un edificio especial, un salón numerado, un horario establecido, una materia concreta que aprender o que enseñar, un programa preestablecido, un conjunto de relaciones jerárquicas, con muchas normas o reglas establecidas, para conducirse, para evaluar; roles que asumir y funciones que cumplir, son los aspectos que los profesores y alumnos viven en la escuela todos los días.

Lo anterior supone el imprescindible análisis -desde esta posición pedagógica- de las instituciones educativas si se pretende avanzar en el proceso de conocimientos de lo educativo, y en particular, en la comprensión del papel que juegan nuestras concepciones pedagógicas. La crisis en este campo supone entonces, la búsqueda de modelos pedagógicos que respondan a los cambios en general y que superen los problemas educativos de ese momento. Porque no hay que olvidar, que tanto la visión tradicionalista como los planteamientos de la Escuela Nueva no han desaparecido, por el contrario continúan coexistiendo con las nuevas propuestas educativas -nuevas tecnologías y pedagogía crítica- en una relación de pesos y contrapesos que no necesariamente permite afrontar -como veremos más adelante- los nuevos retos educativos y sociales de este nuevo siglo.

⁶⁷ Se reconoce a la escuela como una institución social regida por normas, mismas que intervienen en la relación pedagógica del docente, ya que éste sólo se pone en contacto con los alumnos en un marco institucional.

CAPÍTULO 2:
POSMODERNIDAD

2.1 Panorama General

Los procesos de cambio descritos anteriormente son, al igual que los experimentados por la Edad Media, procesos complejos, paulatinos y graduales que tardaron siglos de gestación y definición del nuevo giro que el mundo experimentaría después de largos períodos de luchas ideológicas en la búsqueda de un modelo que permitiera la reconfiguración y reformación de las actuales formas de vida, por otras que permitieran resolver los problemas económicos, políticos y sociales existentes hasta entonces. Por esa razón, son algunos grupos y sectores de la sociedad quienes impulsaron y de alguna forma definieron, junto con la economía y la política en una relación sumamente compleja, nuevas formas de vida, y con ello, el nacimiento de una nueva etapa histórica que apenas comenzamos a descifrar y caracterizar por lo compleja que se muestra, por lo que queda todavía mucho que investigar y que explicar de su desarrollo en las sociedades y en los sujetos, aún así es una etapa de la historia que vale la pena definir y que se ha convenido en llamar posmodernidad.⁶⁸

Recordemos que a finales de los años sesenta Europa se encontraba, por una parte, con ciertos grupos preocupados por el nuevo rumbo mundial, que piensan en la necesidad urgente de eficientar al estado vía el fomento del libre mercado, y por otra, con una sociedad que experimenta cambios profundos y que busca nuevos caminos para resolver los problemas sociales, económicos y políticos con la finalidad de trascenderlos y recuperarse de la crisis que la primera y segunda guerra mundial habían dejado.⁶⁹

La sociedad ha sido participe de una serie de cambios en la construcción de propuestas que permitieran, tanto al Estado en general como a la sociedad, mejores condiciones de desarrollo y de vida, para continuar aunque sea con otros medios, el desarrollo y evolución de los sujetos, las sociedades y sus estructuras de funcionamiento.⁷⁰ Es por ello que se propuso continuar este proceso desde la razón humana, no según la herencia del pasado colectivo, porque la sociedad se ganó el derecho de guiarse a sí misma, sin modelo impuesto absoluto que no pudiera modificarse. Por esa razón, buscaron arrancar, la sujeción de reglas exteriores, ya sean religiosas, sociales o de cualquier tipo, buscando continuar con otros medios la revolución democrática que las sociedades modernas se plantearon.

⁶⁸ Cfr. LYOTARD, Jean-Francois. *La Condición Posmoderna*. 117 p.

⁶⁹ Cfr. DRUCKER, Peter F. *Las Nuevas Realidades; En el estado y la política, en la economía y los negocios, en la sociedad y en la imagen del mundo*. cap. 7.

⁷⁰ Cfr. MORIN, Edgar. *Tierra-Patria*. cap. 1.

En este contexto, el orden tecno-económico fue encontrando un conjunto complejo, que le permitía avanzar hacia nuevos modelos de desarrollo humano, pero también hacia la consolidación de una actitud mucho más flexible -aunque rígida en sus principales planteamientos de fondo-, que permitió a algunos sectores desarrollarse libremente sin restricción alguna. De la misma manera que la economía de mercado se planteaba sin limitaciones, pregonando a través de los medios de comunicación en general, que los sujetos accedieran a una nueva cultura individualista que promovía formas de ser mucho más liberales y que se manifestaba en la búsqueda del bienestar personal y de los placeres materiales: la libertad de decidir y el respeto por el individuo libre y único responsable de sus actos.

De esta manera, surge un proceso profundo a la escala del todo social que avanza a paso lento y complejo, que cambia nuestras concepciones sobre mundo, sociedad, cultura y ser humano, en la medida que exige distintas condiciones económicas y sociales que permitan al individuo liberarse de cualquier tutela, porque busca en su interior, la consagración generalizada de lo nuevo, el triunfo de la anti-moral, el fin de los valores absolutos.⁷¹

A esta sociedad se le llama posmoderna, por ser quien encabeza un cambio de rumbo histórico de los objetos y modalidades de la socialización, gestando un individualismo hedonista y personalizado en constante lucha con el proceso disciplinario que llegara a existir, ya que casi nadie se abstiene de participar en una sociedad que se rige por la libertad a cualquier precio, por sentirse y verse bien, por ser joven, por disfrutar la mayor cantidad de tiempo libre en el ocio, por estar al día con la moda; dicho de otro modo el hedonismo individualista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición.⁷² Aunque aquí, como en la transición Edad Media-Modernidad, encontraremos también elementos de continuidad y de ruptura que permiten enriquecer esta nueva propuesta, la cual como se ha planteado anteriormente, implicó un proceso largo, complejo y en espiral que retoma elementos del pasado para construir su presente y del presente para construir su futuro. Además, no implicó necesariamente la participación de todos los sujetos, es decir, no todos los grupos sociales accedieron al cambio de una época a otra, ya que al igual que en la Modernidad algunos grupos buscan cambiar, otros por el contrario, ni siquiera se lo plantaron, o bien no encontraron en

⁷¹ Cfr. FINKIELKRAUT, Alain. *La Derrota del Pensamiento*. p. 62.

⁷² Cfr. SARTORI, Giovanni. *Homo Videns; La sociedad teledirigida*. p. 49-151.

estos nuevos planteamientos una nueva alternativa de desarrollo. Pese a lo anterior, todos los sujetos participan consciente o inconscientemente en estas nuevas lógicas, volviéndolo un proceso generalizado de cambio en las principales actitudes y comportamientos de los seres humanos.

2.2 Breve caracterización de la posmodernidad: en lo filosófico, ético, axiológico y educativo.

Estos procesos tan complejos y graduales, permitieron transformaciones en casi todos los ordenes, pero específicamente en lo filosófico, ético, axiológico y educativo; tanto en las esferas públicas como privadas, provocando un cambio en las concepciones éticas, en los valores, en las identidades de los sujetos, en las visiones de mundo, en las formas de producción y de apropiación de los saberes, de su ideología y de expresión en sus distintas pautas de comportamiento, relación, diversión y apropiación del mundo.⁷³ Llevándonos a pensar que, efectivamente, una época histórica ha dejado de existir o que por lo menos ya no explica nuestras principales formas de vida y que comienza a dar paso a otra, que da mayores oportunidades a los seres humanos en cuanto a libertad, llevándolos a construir, junto con el neoliberalismo naciente, nuevas formas de vida que buscan adaptarse a las necesidades de un mundo en el que parece, casi todo está permitido.

En ese sentido, este segundo apartado tiene la intención de caracterizar a la posmodernidad, en términos filosóficos, éticos, axiológicos y educativos; tomando en cuenta que estas categorías se encuentran relacionadas unas con otras, por lo que su análisis se hará de manera conjunta, ya que se parte del entendido de que la relación existente entre ellas, sobre todo las tres primeras, es tan compleja, que difícilmente se puede explicar separándolas, de ahí, que no existan apartados específicos para cada una de ellas.

Una vez explicado lo anterior, comenzaremos resaltando que los cambios provocados en la segunda mitad del siglo XX, modificaron, entre otras cosas, las principales formas de vida. De ahí que desde ese entonces y hasta la actualidad, el saber, el poder, el trabajo, la familia, la Iglesia, los partidos, etc; estén siendo cuestionados cotidianamente, dejando globalmente de funcionar como principios absolutos e intangibles. Lo anterior, debido a que en distintos grados ya nadie cree en ellos como modelos únicos de desarrollo, ya que surgen nuevas formas de entenderlos, explicarlos, cuestionarlos, ordenarlos y proponerlos, que los hacen susceptibles a nuevas modificaciones y transformaciones en sus principales estructuras y funcionamiento.⁷⁴ Estos valores tan venerados y respetados en las sociedades modernas se han venido convertido, en modelos que no necesariamente deben seguir funcionando como tradicionalmente lo hacían; aunque no hay que dejar de lado el hecho de que conviven

⁷³ Cfr. VATTIMO, Gianni. *La Sociedad Transparente*. p. 73-132.

⁷⁴ Cfr. GUBERN, Román. *El Eros Electrónico*. cap. 2.

cotidianamente con estructuras de desarrollo que al parecer funcionan indiferentes a las principales modificaciones de fondo y forma de esta época.⁷⁵

A la par de lo anterior, comenzamos a construir un mundo que nos desconcierta. Los principales comportamientos de los sujetos, a los que nada les importa más que el deseo de sentir más, de tener sensaciones inmediatas, de sumergirse en un movimiento que les permita gozar y sentirse bien con ellos mismos, cada vez es más generalizado en las nuevas generaciones. La despreocupación por su porvenir y mayor preocupación por pasarla bien, por ser diferentes, auténticos, innovadores, con derecho de ser íntegramente ellos mismos, a disfrutar al máximo la vida, el sexo, la libertad, a vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno. Esta transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo ha permitido el desarrollo de los derechos y deseos del individuo de manera tal, que no existen límites ni sanciones sino más bien una actitud de respeto: la forma en como se concebía al sujeto en la modernidad ha cambiado ya no se anteponen sus deberes sino sus derechos, lo cual implica la plena libertad de construir la vida que cada uno quiera sin sanciones ni límites.

Aún cuando la sociedad busca la acentuación de las singularidades y la personalización de los individuos, los medios de comunicación por medio del consumo de masa han coadyuvado en la uniformización de comportamientos, destruyendo fórmulas extremas, y transformando a cada individuo en operador permanente de conductas libres. Esta época caracterizada por el consumo tiende a reducir las diferencias instituidas desde siempre entre sexos y generaciones y ello, en provecho de la diferenciación de los comportamientos individuales; hoy algunos grupos, liberados de los papeles y convenciones rígidas, de lo masculino y lo femenino, se mezclan, pierden sus características diferenciadas de antes; la homosexualidad empieza a no ser considerada como una perversión, se admiten todas las sexualidades y forman combinaciones inéditas; el comportamiento de los jóvenes y adultos tiende a acercarse: en pocos años se han sabido adaptar al culto a la juventud, a la educación permisiva, al divorcio, a los atuendos informales, es decir la legitimación de todos los modos de vida, la conquista de la identidad personal, el apetito de personalidad hasta su término narcisista.⁷⁶ Esta nueva sociedad del consumo obliga al individuo a actualizarse, a informarse, a opinar sobre los actos más simples, a responsabilizar a los individuos, obligándoles a escoger y cambiar los principales fundamentos de su modo de vida, por otros: régimen de adelgazar, cuidar la salud, alimentarse

⁷⁵VATTIMO, *op.cit.*, p. 68.

⁷⁶GUBERN. *op.cit.*, p.100-120.

sanamente, parejas libres, masificación de los divorcios, aceleración en los cambios de gustos, valores y aspiraciones, ética tolerante y permisiva.

Ni la política se mantiene alejada de este proceso. El hombre político se exhibe, es parte de los medios de comunicación y por lo tanto su vida, es parte de la opinión pública; hasta la política ha tenido que buscar lugar en estos nuevos valores, son estrellas políticas que enteradas de las nuevas realidades buscan conectar los hábitos posmodernos al lenguaje de la política convirtiéndola también en espectáculo.⁷⁷

Esta condición está cambiando todo a nuestro alrededor, y aunque no todos los sujetos estén inmersos en estas nuevas lógicas, en la mayoría de las familias los índices de divorcios no paran de aumentar, los ancianos son cada vez menos respetados y mandados a asilos, las parejas se relacionan en unión libre, el aborto es legal en ciertas condiciones específicas; los matrimonios ya no son sólo entre hombre y mujer sino también entre sexos iguales; la familia ha dejado de significar lo mismo, los hijos reclaman cada vez más sus derechos, los padres son demandados por los hijos si sufren maltrato físico. El modelo de familia y el rol de cada uno de sus actores ha perdido importancia debido a que han cambiado; los hogares de madres solteras se olvidan por completo del modelo anterior y se lanzan hacia formas menos rigoristas que les permitan desarrollarse libremente, los matrimonios entre sexos iguales pueden adoptar a sus hijos y criarlos sin ningún problema, el modelo de familia ya no sólo es uno sino el que más acomode, dependiendo las circunstancias y los sujetos.⁷⁸

Para la Iglesia esta condición muestra la bulimia de sensaciones que arrastra a los seres humanos al pecado y la perdición, y aunque actualmente esté tanto de moda la ética como parte fundamental del actuar del ser humano, su concepción ha cambiado y busca liberarse del deber rigorista que la moral impone a los sujetos. Por esa razón, pareciera ser una constante que las nuevas generaciones repudien el discurso del deber austero, integral, maniqueo, que no ha tenido mayor éxito para las sociedades contemporáneas ya que en la actualidad se privilegian los derechos, la autonomía, el deseo y la felicidad, no los deberes.⁷⁹

⁷⁷ SARTORI. *op.cit.*, p. 65-69.

⁷⁸ Cfr. FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. p. 90-175.

⁷⁹ Cfr. TOURAINE, Alain. *Igualdad y Diversidad; Las nuevas tareas de la democracia*. cap. 6, 7 y 8.

Hasta la Iglesia ha tenido que mostrarse mucho más flexible y preocupada, debido a que los sujetos están cambiando de tal manera, que muchos ignoran los principales planteamientos de la doctrina cristiana, por considerarlos anacrónicos y rígidos ante las nuevas formas de vida.

La indiferencia crece y en ninguna parte es tan visible como en la educación.⁸⁰ El prestigio y la autoridad del cuerpo docente adquirido en la modernidad prácticamente han desaparecido, el papel y discurso del maestro ha sido banalizado y se ha convertido en una actitud neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersa y de escepticismo ante el saber, que en el fondo refleja la falta de claridad para estructurar modelos educativos que orienten el rumbo. Es decir, anteriormente expliqué que cuando la Modernidad se encuentra en un periodo de crisis, surgen alternativas educativas que buscan hacer frente al mundo cambiante, a las necesidades de la época con ciertas claridades., sin embargo con el paso del tiempo, aunque tenían claro su objetivo y su propuesta, fueron superadas por un mundo en continuas transformaciones que requería a futuro una propuesta educativa mucho más acorde a las nuevas realidades.

La Escuela Nueva surge como alternativa de la educación tradicional que en la Edad Media imperaba. Sin embargo, como en todo proceso histórico, no se pudo hacer un corte tajante para dejar a un lado sus principales planteamientos, lo que supone la coexistencia de ambas formas de enseñanza en las prácticas y planteamientos educativos de la época, donde la segunda sobrevive con menor número de adeptos -en general sujetos con ideas mucho más conservadoras- y la primera se vuelve un modelo a seguir en casi todo el mundo⁸¹ por la importancia de sus fundamentos y el especial interés que pone en el sujeto o el educando,⁸² pero aún así no todas las ideas de la escuela tradicional mueren.

Ahora bien, con el término de la segunda guerra mundial, se da un gran auge a las nuevas tecnologías y, en el campo de la educación se retoman algunas de sus principales ideas, lo que implicaba la coexistencia de tres propuestas –presentes en mayor o menor medida en el acto educativo- llevadas a la práctica, con posturas diferentes para resolver problemas relacionados con la educación y propuestas a veces antagónicas en cuanto a sus fundamentos y sugerencias educativas. Aún con lo anterior, se seguían reconociendo los principales planteamientos que de origen planteaba la Escuela Nueva, aunque éstos constantemente se

⁸⁰FINKIELKRAUT, *op.cit*, p. 105.

⁸¹ Recordemos que aunque tarde, pero en muchos países del mundo los principales planteamientos modernos en educación son retomados y llevados a la práctica aunque sea en condiciones y contextos diferentes.

⁸² *Vid. Infra. pp. 23-39.*

encontraban relacionados o planteados desde las diversas posturas educativas haciendo una mezcla amorfa de ideas que no necesariamente eran fieles a sus planteamientos originales.

Lo anterior, en parte también se explica por la gran crisis que la modernidad y todos sus planteamientos sufre, además que se reconoce que no hay un sólo modelo homogéneo que dicte y evalúe si las cosas se hacen dentro de los estándares permitidos o no. Sin embargo, es obvio que al menos para la educación esto tiene consecuencias importantes cuando además de las propuestas educativas anteriores, surge también la pedagogía crítica y por lo tanto el panorama se vuelve mucho más complejo:

En la actualidad no alcanzamos a diferenciar qué propuesta o postura educativa plantea qué cosa, hasta qué punto en la escuela se lleven a cabo prácticas indistintas que responden a los distintos modelos educativos. Con lo anterior no quiero decir que el que existan tantas opciones para resolver un sólo problema esté mal, lo que busco plantear es que estas propuestas han sido trascendidas por un momento histórico que demanda planteamientos mucho más claros, que entiendan lo que esta pasando hoy, lo que ha cambiado, lo que en términos de educación nos exige este nuevo mundo y, que en definitiva, la educación que privilegiamos no nos ofrece. En ese sentido, lo que planteo es la necesidad de construir propuestas que se adecúen a las nuevas realidades, que sean pensadas desde estas nuevas lógicas de desarrollo humano, pero que además sean capaces de descifrar hacia dónde nos dirigimos, qué tipo de ser humano es necesario formar, para qué tiempo, para qué momento histórico, con qué conocimientos, con qué herramientas de trabajo, con qué postura de vida, con qué capacidades y aptitudes.

Por lo que considero indispensable prestar atención a estas características de cambio, sobre todo cuando nos damos cuenta que las conductas que actualmente se privilegian regresan a los sujetos al placer por sus instintos más violentos -a pesar de los adelantos históricos, sociales y humanos-, que muchos de los valores han cambiado de significado para las nuevas generaciones -que ya no veneran como lo hicimos muchos de nosotros- a la familia ni a la religión, porque no les significa lo mismo; cuando vemos un mundo en crisis, sin propuestas políticas para los nuevos problemas sociales, sin propuestas económicas para la marginación, la pobreza o el desempleo y sin alternativas educativas que le permitan orientarlo.

Por lo anterior, considero indispensable retomar desde la parte que nos corresponde como educadores, propuestas que resurjan de los principales planteamientos humanistas que ponían especial énfasis en el sujeto como ente reflexivo, crítico, analítico, creativo y capaz de crear sus propios puntos de vista de todo lo que gira en torno a él. Es indispensable también terminar con

algunas formas de mirar la escuela desde posturas tradicionalistas y coercitivas. Tenemos que dar mayores libertades, lo que implica también mayor libertad de pensamiento, de crítica, de racionalidad, de creación, de aventura y, en general, de desarrollo personal.

Todos estos fenómenos posmodernos no se dan en la misma escala ni tienen el mismo carácter; con todo, traducen a su nivel, un cambio significativo que no hace otra cosa más que remarcar la lógica posmoderna de nuestros tiempos.

2.3 Relación entre Modernidad y Posmodernidad

La relación entre modernidad y posmodernidad puede verse de varias formas. Para este trabajo he decidido presentar las características de continuidad y ruptura que ambas categorías presentan en sus aspectos filosóficos, éticos, axiológicos y educativos, ya que como mencioné anteriormente, la posmodernidad es en muchos sentidos la continuación de un proceso que se inicia en la modernidad, pero al mismo tiempo es un momento de ruptura que da lugar a la construcción de características específicas del momento histórico que se está formando.

Por lo que en este tercer apartado, enumeraré aquellos aspectos de continuidad y de ruptura existentes entre modernidad y posmodernidad:

1. En primer lugar mencionaré un elemento importante que tiene que ver con la continuidad de libertades para el individuo. Como se ha mencionado a lo largo del primer capítulo, la modernidad se planteó firmemente la idea de liberar al hombre de toda tutela religiosa, ya que la iglesia frenaba cualquier posibilidad de que los seres humanos se desarrollaran, relacionaran, comunicaran y crecieran en todas las áreas de desarrollo humano. De la misma manera la posmodernidad, continúa -aunque sea con otros medios- este principio: la liberación del individuo a cualquier costo, la emancipación de cualquier tutela y la eliminación de cualquier imagen rigorista de la libertad. Y, así como la modernidad encontró resistencia a estos cambios y tuvo que limitar el poder que ejercía la iglesia sobre los seres humanos, hoy la posmodernidad tiene que limitar también la participación de grupos conservadores que se resisten a los cambios que este cambio de época demanda. En ese sentido encontramos una relación de continuidad entre modernidad y posmodernidad, en la medida que ambas tienen como fin último la liberación del individuo.

2. Otro elemento de continuidad se refiere al paso de una moral rígida a una laica, aunque en el fondo con elementos de control que en la actualidad se buscan modificar. Las sociedades democráticas decidieron que la liberación del individuo no sería posible si no se separaba la moral de las concepciones religiosas, entonces se pensó en pasar de una moral religiosa a una laica, que posteriormente encarnó en obligaciones que ya no estaban vigilados desde la Iglesia, sino desde el estado. Lo cual, trajo a su vez, una ética fundadora del orden social que se derivaba de los derechos fundamentales del individuo, trayendo como consecuencia una forma distinta de regular los actos de los seres humanos, pero que al fin de cuentas regulaba aquellos actos que eran responsabilidad sólo del ser humano.

Hoy, la posmodernidad aunque busca el fin de la moral religiosa y repudie la retórica del deber austero, integral y maniqueo, continúa buscando la construcción de una moral que permita la libre acción de los individuos y una ética que ya no sea única, sino que se derive de las libertades de los individuos y se construya a partir de los intereses de los grupos, en cualquier circunstancia y libre de cualquier culpa que otro grupo le otorgue, ya que en mayor o menor medida, continúa siendo vigilada por las principales instituciones estatales y algunos grupos sociales.

3. La ruptura entonces, consiste en buscar consolidar la felicidad como un derecho natural y los placeres, las pasiones egoístas, los vicios privados y el derecho de pensar sólo en uno mismo. La posmodernidad ha abierto paso a valores hedonistas que apuntan al libre desenvolvimiento de la persona y ha legitimado el placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la realización personal y el disfrute de la vida al máximo. En ese sentido, la posmodernidad rompe con los esquemas modernos que impedían al ser humano disponer de su vida como quisiera, lo cual incluye disfrutarla como cada quien quiera, o incluso, destruirla, terminarla.

Lo anterior ha permitido que grupos de individuos se relacionen, diviertan, convivan y se desarrollan en el grupo y ámbito social que consideren conveniente, debido a que ya casi no hay límites ni sanciones en las relaciones libres, el sexo, la droga, etc., porque cada quien tiene el derecho de hacer con su vida lo que le parezca conveniente. Sin embargo, la continuidad y permanencia de algunos grupos conservadores que prohíben el aborto, la libre elección de pareja y no respetan las distintas formas de ser, continúan presentes en pleno siglo XXI.

4. Otro elemento de ruptura lo encontramos en las formas de entender la disciplina. Si bien es cierto que todavía encontramos elementos de continuidad respecto a la existencia y permanencia de la disciplina, el castigo y la obediencia como formas de vida, también lo es que en la actualidad la posmodernidad vive en constante lucha por terminar con el modelo disciplinario, que frena y convierte en perversas las distintas actitudes que los individuos manifiestan actualmente. Y al respecto, el modelo rigorista pierde cada vez más terreno en esta batalla, ya que las sociedades posmodernas luchan por mayores formas de expresión en todos los campos de desarrollo humano.

5. Otro elemento importante de ruptura a considerar, es el de los derechos y obligaciones de los individuos. La modernidad las colocó en primer plano, aunque en la práctica adquirieron mayor importancia los deberes, ya que eran formas de garantizar la paz y el orden social. Sin

embargo, la posmodernidad ha colocado en primer plano los derechos del individuo, ya que sólo en la medida que los seres humanos ejerzan sus derechos podrán desarrollarse íntegramente y sin limitaciones.

6. Otra característica de ruptura es sin duda alguna, aquella que muestra cómo en la actualidad los seres humanos se sienten menos identificados con aquellos valores que los hacían consagrarse en cuerpo y alma a las principales instituciones, como la familia, la historia o la nación.

Hoy día hablamos menos de categorías tan amplias, en la medida que los seres humanos han dejado de sentirse como parte de toda una sociedad y se agrupan en pequeños grupos con intereses en común que los llevan a sentirse menos identificados con las problemáticas de otros grupos, aún cuando en momentos determinados tengan que negociar unos con otros para coexistir con grupos que muchas veces no tienen nada en común.

7. En ese sentido, el cambio en la concepción de los valores se ha transformado. Los sujetos posmodernos entienden de distinta forma valores como el respeto, la democracia, la familia, la igualdad y la libertad. Lo anterior, porque existe un cambio en las principales formas de entender el mundo, de comportarse, de ser, de sentir, de divertirse, de comunicarse, de relacionarse y de situarse en él, es decir, ha implicado un cambio profundo en los valores de los sujetos.

8. Por último, la educación vive también un proceso complejo de continuidad y ruptura. Ya que por una parte si bien se siguen privilegiando los métodos tradicionales de enseñanza y de aprendizaje, de formas de relación entre los maestros y alumnos así como de las modalidades de organización y gestión educativa, también se generan propuestas que buscan atender la capacidad de decisión de las personas, su autodeterminación así como su libre desarrollo.

Lo que nos conduce a replantearnos una nueva relación entre el sujeto y el conocimiento que construye, porque los individuos al intentar construir una estructura mental actual, se encuentran limitados -por lo general- por formas de trabajo tradicionales con las que los docentes se formaron -ya en el fondo lo tradicional no exige tantos conocimientos, por parte de los maestros, utilización de teorías pedagógicas y manejo óptimo de las nuevas tecnologías-.

De ahí que, la educación requiera ubicarse como uno de los ejes fundamentales del desarrollo de la posmodernidad, que busque clarificar modelos, métodos y estructuras de enseñanza y aprendizaje mínimos que eviten la dispersión actual en la que se encuentra, ya que en ocasiones llegan a un grado tal, que confunden y producen una mezcla amorfa en la que no siempre es claro qué tipo de sujeto pretendemos formar, para qué y en qué contexto.

En ese sentido, la educación posmoderna necesita definir un rumbo claro, en donde el sujeto sea el principal actor y su estructura de pensamiento se base en formas y métodos tanto de enseñanza como aprendizaje precisos, integrales y homogéneos⁸³, porque hemos cambiado, porque el mundo se ha vuelto demasiado complejo, porque los valores se han transformado y porque al parecer, según la tendencia, seguirá en aumento.

De no hacerlo, diversos ámbitos científicos, tecnológicos y de diversión seguirán ganando espacio en las preferencias de los alumnos, dejando a la escuela como un espacio aburrido al que hay que asistir por obligación y no porque permita que los individuos se desarrollen integralmente.⁸⁴

Dentro de este panorama de crisis de la educación, la pedagogía⁸⁵ como ciencia que realiza propuestas en torno a la educación, también se encuentra en un momento grave de crisis e indefinición de personalidad, dejando a otras ciencias y disciplinas la puerta abierta en la búsqueda de alternativas y propuestas que permitan identificar uno o varios caminos

Además de lo anterior, sus principales campos de acción⁸⁶ se han disociado y comenzado a trabajar por separado los problemas de la educación, sin integrarse en una propuesta asociada, conjunta y sustancial que dé respuesta a los nuevos retos educativos de la actualidad.

⁸³ Homogéneos no desde una postura moderna universalista sino desde una postura que permita tomar acuerdos sobre las mejores opciones educativas que en la actualidad se deben privilegiar, sobre todo porque en la actualidad existen tantas “propuestas” que a veces caen en la burla total de lo que es o debe ser la escuela del siglo XXI.

⁸⁴ SARTORI. *op.cit.*, p. 50.

⁸⁵ Es importante señalar que considero a la Pedagogía como la ciencia de la educación que se encarga de reflexionar, analizar, sistematizar y proponer a la educación, modelos, métodos, concepciones y teorías educativas, para los sujetos a educar, en una sociedad determinada y en una época determinada.

⁸⁶ Es importante señalar también, que he considerado importante dividir a la Pedagogía en siete campos de acción: docencia, investigación, currículum, evaluación, didáctica, planeación y difusión, que desde diferentes espectros, permiten estudiar a la educación desde sus diferentes problemáticas y necesidades específicas en cada campo.

Lo anterior ha traído como consecuencia que una ciencia tan importante para la educación, también esté en crisis y que sus diferentes campos estén desgastados y trabajando de manera aislada, sin conexión y sin propuestas educativas que los articulen. Explicaré lo anterior, no sin antes aclarar que para este análisis no se mencionará el papel de la difusión y la planeación, no por no considerarlos importantes -porque la planeación es fundamental en toda propuesta sistemática, articulada y lógica-, sino porque considero que ambos campos van después de una identificación del o de los problemas del resto, lo que permitirá después hacer una propuesta educativa ordenada y fundamentada.

Por lo tanto, explicaré brevemente mi concepción sobre cada uno de los campos de acción de la Pedagogía y posteriormente, la crisis que enfrentan en la actualidad:

DOCENCIA

Desde hace ya algunos años que la práctica profesional de la mayoría de los docentes está en crisis.⁸⁷ En general, se basa en conocimientos, destrezas y hábitos interiorizados durante su trayecto en las aulas. Su base intelectual radica sobre todo en su aspiración a saber enseñar, en un bajo bagaje cultural y en el dominio de métodos didácticos. Carecen, además, de una formación sólida, de formas innovadoras de actualización que les permitan trascender algunos problemas de formación que no siempre les permiten ser conscientes de la importancia de su labor y por consiguiente, de su constante preparación. Pero además, de problemas que los trascienden, de condiciones dignas de trabajo, de espacios para desempeñar su práctica y de un reconocimiento social a su labor.

El acento que se supone han puesto en los asuntos pedagógicos, parece ir en detrimento del conocimiento de los contenidos que deben enseñar. La defensa magisterial es, que para estar al día en los contenidos es necesario tener cursos constantes de actualización que lance a los profesores a la superación profesional y, por ende, la calidad de su trabajo redundará en beneficio de los educandos.

Sin embargo, sus principales demandas no sólo se resuelven con mejores salarios y cursos constantes, porque el problema de fondo tiene que ver, por un lado, con su formación, es decir, con la “educación” que vienen arrastrando desde educación básica hasta educación superior, porque finalmente, no están del todo preparados para ser maestros, para enfrentar los retos del aula; de ahí, que la mayoría de los maestros aprendan en la práctica lo que la escuela no les

⁸⁷ Cfr. ORNELAS, Carlos. *El Sistema Educativo Mexicano; La transición de fin de siglo*. cap. 7

enseñó y por lo tanto, no siempre estén acostumbrados a leer, reflexionar, analizar, proponer, escribir y producir conocimientos que retroalimenten su práctica.

Es importante señalar que algunos de estos problemas se dan de manera diferenciada de acuerdo al contexto social y cultural de los países, ya que los problemas no son homogéneos ni necesariamente repetibles. Sin embargo, me parece importante señalarlos ya que en la actualidad la constante para resarcir éstos y otros problemas es mediante cursos, talleres, conferencias y seminarios de actualización, que les permitan resolver algunas de sus principales necesidades. Sin embargo, la falta de claridad del mismo campo, hace que hasta las formas de actualización del magisterio estén en crisis, al no encontrar alternativas en relación a un proyecto educativo, que les dé sentido, ya que los maestros requieren de un proyecto educativo que recupere su labor, la dignifique y trabaje sobre la importancia de su actualización y de la falta de mayores propuestas a su propia práctica, lo cual no se hace sino desde la escuela, ya que ellos más que nadie saben lo que realmente necesitan.

INVESTIGACIÓN

Las Instituciones que realizan Investigación Educativa -generalmente- se distribuyen en cuatro sectores: el público, el universitario, el privado y el llamado externo que está constituido por instituciones vinculadas con organismos internacionales.⁸⁸

El panorama en términos de investigación es complejo y extremadamente variado, ya que en la actualidad los adelantos en este campo normalmente son de los países más desarrollados, que invierten un gran número de recursos -tanto humanos como materiales- en la investigación en general. Aún así, puede decirse que es aún inestable desde el punto de vista de su consolidación en la educación y del impacto que se tiene en la práctica de los docentes, ya que uno de los problemas actuales tiene que ver con la poca relación entre lo que se investiga y las situaciones concretas cotidianas de la mayoría de los docentes.

Aunado a la problemática del campo, se agrega una constante, el hecho de que los maestros - en general- estén más interesados por lo inmediato, por trabajos que intenten resolver sus problemas -a veces muy específicos- en la práctica, lo cual es entendible, pero no justificable,

⁸⁸ Cfr. LATAPÍ, Pablo. *La Investigación en México*. cap. 1.

porque muchos de los problemas en la actualidad responden a que el maestro no propone cambios a su propia práctica a partir de sus experiencias, problemáticas y avances.

Sin embargo, lo anterior tiene un origen. La mayoría de los profesionales de lo que en México conocemos como Educación Básica, tienen una formación más enfocada a resolver los asuntos prácticos que van ligados a la didáctica, que aquellas que tienen que ver con la investigación. En nivel medio y medio superior, el perfil docente es muy variado (pedagogos, físicos, químicos, administradores, ingenieros, etc.) ocasionando la falta de interés común por cuestiones estrictamente pedagógicas y muchos menos de investigación. En el nivel superior el panorama es mucho más alentador -sobre todo en países desarrollados-, sin embargo el número de investigaciones que se realizan, o son muy reducidas para las necesidades que los maestros tienen, o en muchos de los casos ajenas a las problemáticas a las que se enfrentan.

Por lo anterior, se ha generalizado la importancia de generar desde el propio centro de trabajo, programas de investigación que permitan que los profesores sistematicen su propia práctica, para nutrirla con nuevos elementos mucho más cercanos a sus problemas concretos en la práctica. Sin embargo, volvemos a un problema clave, que tiene que ver con que incluso, estas propuestas no siempre son factibles porque no todos los maestros tienen la formación y los referentes teóricos para hacerlo.

CURRICULUM

Además de las cuestiones anteriormente planteadas, se incluyen otras que también se deben tomar en cuenta y requieren de un análisis breve.

En ese sentido, hay que considerar que la escuela no es un espacio autónomo, cerrado y al margen de los cambios que en el exterior se estén dando.⁸⁹ De ahí la importancia de este apartado, porque los fines, objetivos y filosofía de la educación, no se pueden definir desde lógicas distintas a las que experimenta la sociedad, la economía y la política en general.,por el contrario, debe ser, sino un reflejo de lo que pasa fuera, si una vía que permita entender nuestras nuevas realidades, ya que en gran medida la definición del currículo se basa en un análisis contextual que recoge los problemas, preocupaciones e intereses previos a la escuela. Es decir, ofrece la oportunidad de atender a la acción de la escuela como algo en relación con un proyecto más o menos coherente, definido fuera de ella.

⁸⁹ ORNELAS. *op.cit.*, cap. 5.

Cuando esta relación entre el proyecto definido fuera de ella no encuentra una relación mínima con el currículo, los propósitos u objetivos definidos en relación, a qué tipo de hombre deseo formar, para qué y con qué conocimientos, no encuentran el sentido esperado, ya que hay un desfase entre lo que se pretende y lo que se requiere.

La educación como campo de pensamiento donde proyectamos ideales diversos, utopías individuales y colectivas, ideologías globales o valores concretos que pretendemos se extiendan y que otros compartan no puede mantenerse con pensamientos anacrónicos y desfasados de nuestra propia realidad, requiere de constantes actualizaciones y visiones frescas de los cambios que la sociedad experimenta. En ese sentido, la educación desde el currículo está obligada a renovar constantemente su visión de la realidad, ya que los contenidos que defina como necesarios, e incluso como indispensables, deben ser significativos para los individuos en su vida cotidiana. Desde las declaraciones de finalidades hasta la práctica, es preciso planificar los contenidos y las actividades con cierto orden para que haya continuidad entre intenciones y acciones. Hasta hoy las finalidades que se persiguen en cada nivel educativo parecen ser diferentes y no encuentran continuidad de orden de un nivel a otro, ni mucho menos con el contexto. El problema tal vez reside, en que los contenidos que llegan a través de los planes y programas actuales se pierden en la confusión de los diferentes campos, al no saber con claridad qué conocimientos deben privilegiar en detrimento de otros, para alcanzar un modelo de hombre que se desea formar en una sociedad determinada.

A lo anterior, se agregan los constantes desafíos internacionales y nacionales que exigen que los países aceleren su desarrollo, lo que significa mayores presiones a la educación.

DIDÁCTICA

Lo anterior, trae como consecuencia que ante la falta de planteamientos serios desde la pedagogía para resolver lo que esta pasando, la mayoría de las alternativas pedagógicas en la búsqueda de lograr mejores niveles académicos continúen privilegiando formas de transmisión del conocimiento que agravan todavía más el problema.⁹⁰

Esto ha traído como consecuencia que en la escuela, los maestros -en la mayoría de los casos- privilegien métodos de acceso al conocimiento desde la repetición y memorización, en lugar de plantear formas diferentes en las que ellos mismos tengan que disponer de sus recursos intelectuales para resolverlos.

⁹⁰ORNELAS. *op.cit.* p. 330.

Los métodos y formas de acceso a la enseñanza que se favorecen en la actualidad, generan pasividad frente a la enseñanza, formas de aprendizaje erróneas que promueven la recitación de palabras e ideas que no llegan a convertirse en ideas lógicas, coherentes y argumentadas.

De nuevo, el problema central reside en la poca claridad para proponer alternativas que dejen a tras métodos didácticos que no contribuyen a solucionar el problema pero sí a agravarlo, en la medida que no preparan al sujeto para pensar, en un mundo complejo que le exige razonar no repetir, reflexionar no memorizar, proponer no copiar.

Sin embargo, a los estudiantes de todos los niveles se les proporcionan modelos, formulas, cuadros básicos de conocimientos elaborados previamente, no se desafía a los alumnos a usar su imaginación y resolver problemas, por el contrario, se les pide repetir.

Si a lo anterior agregamos que los alumnos no son agentes activos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, sino receptores pasivos de recetas y formulas que deben aprenderse casi de memoria, lo cual no sería criticable, si además de ésta se privilegiara la crítica, la reflexión y la problematización de cuestiones de interés para los alumnos, de acuerdo a sus propias capacidades.

Finalmente, la relevancia de los contenidos de la educación se desvanecen porque aparentemente, no sirven para otra cosa sino para aprobar los exámenes, pasar a otro ciclo, obtener un diploma o certificado, lo cual es inútil para ganarse la vida de forma legítima. Lo anterior, hace que muchas veces no valga la pena pasar tanto tiempo en la escuela, si no se está formando un ser humano que tenga los elementos necesarios para poder desarrollarse en este nuevo mundo que exige no sólo ciertos conocimientos sino actitudes y habilidades que permitan desempeñar adecuadamente ciertas funciones.

EVALUACIÓN

Es así como, hasta la evaluación es participe de esta problemática.⁹¹ Ante la falta de claridad respecto a la importancia de su labor en un proyecto educativo que le dé sentido, se ha dedicado a evaluar sólo algunos aspectos que aparentemente contribuyen a mejorar la calidad de la educación, de sus contenidos, de las instituciones y de los alumnos y sus conocimientos. Sin embargo, no ha sido suficiente evaluar algunas acciones por separado para lograr sus objetivos, porque como es predecible la evaluación por sí misma no garantiza la mejora ni de la educación, ni de la enseñanza, ni de las instituciones, mucho menos de los alumnos, si no hay todo un proyecto educativo respaldando cada una de sus acciones. Es decir, no es que su trabajo no sea importante, sino que en la actualidad no siempre se ven los beneficios de su trabajo, ya que se evalúan diversos momentos del proceso educativo sin ningún sentido y sin un proyecto que permita mirar su aportación en la educación.

Es por eso, que será imprescindible, un proyecto educativo claro, que sea consecuente en cada una de sus acciones, para entonces saber, que la evaluación no es sino la consecuencia de un proyecto educativo que desde el nivel preescolar hasta el nivel superior, plantea objetivos y acciones concretas, que buscan llegar a mejoras.

Todos los elementos anteriormente analizados, plantean la convicción acerca de que muchos de los problemas o incertidumbres que tanto preocupan a la educación, están fuertemente relacionados a dos situaciones centrales: por una parte al momento de crisis e incertidumbre que experimentamos en todos los ordenes -incluido el educativo- y por otra parte, a la indefinición y poca participación de la pedagogía para resolver algunos de los problemas centrales de la educación. Dicho de otra manera, hace falta definir los lineamientos de una educación que trace nuevos objetivos, metodologías, conocimientos, formas diferentes de concebir a la educación, de formar a los individuos, de formar a sus maestros, de concebir el conocimiento y de evaluar a cada uno de éstos, desde nuevos fines educativos.

⁹¹ Cfr. GUEVARA Niebla, Gilberto. *La Catástrofe Silenciosa*. 317 p.

CAPÍTULO 3:
NUEVAS REALIDADES Y EDUCACIÓN EN MÉXICO

3.1 Panorama General : El caso mexicano

El nuevo mundo, que comenzó su reconstrucción a partir de la mitad del siglo veinte, redefinió entre otras cosas, nuevas formas de ser y de comportamiento entre los individuos. En ese sentido, las transformaciones también fueron encaminadas hacia una nueva conceptualización del ser humano,⁹² que -al parecer- se alejó significativamente de los principales planteamientos modernos, provocando cambios sociales profundos, de estructura y funcionalidad.

En el caso de México, es importante analizar la relación que establecimos con Europa y sus principales planteamientos modernos –las principales ideas de libertad, igualdad, escuela moderna, laicidad, gratuidad, positivismo, entre muchas otras- , porque no hay que olvidar que nuestra sociedad nunca ha dejado de ser influenciada –en mayor o menor medida- por los principales planteamientos modernos ideológicos, políticos, económicos, culturales, sociales y educativos, ya sea por imposición, por aceptación o por simple reconocimiento a su valor social., es en ese sentido, que la sociedad mexicana también participa de las ideas modernas y por lo tanto, posmodernas.

Es por lo anterior, que en este tercer capítulo busco analizar el caso mexicano con respecto al este fenómeno posmoderno, por lo que será importante reflexionar sobre si efectivamente nuestra sociedad (al parecer tradicional y conservadora) participa en este proceso y, si así fuera, qué procesos específicos y diferenciados comparte con respecto a las transformaciones globales, qué características específicas en nuestro país y en nuestra sociedad nos permiten hablar de cambios, pero sobre todo, qué procesos nuevos hemos experimentado desde nuestra historia independiente, para que en la actualidad se pueda hablar de una sociedad mexicana posmoderna.

Dentro de este análisis se incluirá también el de la educación, como parte fundamental de desarrollo en los sujetos y como responsable de la definición de transformaciones en una sociedad que experimenta cambios profundos y que puede encontrar en la escuela alternativas de desarrollo.

⁹²Cfr. MORIN, Edgar. *Introducción al Pensamiento Complejo*. 164 p.

Para lograr lo anterior, partiré de un ejercicio histórico que permita en primer lugar, analizar el proceso de reconstrucción nacional posterior a la revolución; en segundo lugar, definiré y explicaré el proceso de institucionalización y su crisis; en tercer lugar, analizaré a la sociedad mexicana en términos económicos, políticos, sociales y educativos para reconocer los momentos de transformación en nuestro país, lo cual requiere de una breve caracterización en términos filosóficos, éticos y axiológicos; en cuarto lugar, haré un breve análisis de la sociedad actual en relación a los momentos de cambio experimentados en años anteriores y, por último, plantearé desde las categorías anteriormente propuestas, algunos elementos a considerar para el caso de la educación en nuestro país.

Todo lo anterior, requiere de un análisis claro, detallado y argumentado que permita vislumbrar a la sociedad mexicana como parte de un proceso de cambio global que modifica las principales formas de relacionarse, comunicarse, divertirse, y que demanda de todos los campos, incluido el educativo, alternativas de cambio que permitan la reestructuración de nuestras principales formas de vida, que por el momento histórico en que vivimos, requerimos alternativas, especialmente educativas que permitan entender la época en que vivimos para desarrollarnos plenamente y lograr participar en ella, además de conocer sus principales requerimientos y exigencias para el nuevo mundo y su papel como integradora en una sociedad de cambio.

3.2 Breve caracterización de la sociedad contemporánea: En lo histórico, filosófico, ético, axiológico y educativo.

La palabra posmodernidad en México alude, inevitablemente, a las discusiones sobre el lugar que nos tocó en la construcción de la modernidad,⁹³ la cual careció de una sociedad industrial planeada y construida sobre los paradigmas del progreso y la razón, el determinismo político y social y una pedagogía escolarizante y normalizadora que reforzara el progreso, al menos en términos de trabajo y disciplina planteados por los europeos. Lo anterior, sin embargo, no sugiere que nuestra sociedad se desarrollará tomando en cuenta un modelo diferente al moderno; por el contrario, la idea de un progreso constante y de un destino fundamentado en la idea de progreso dominó el desarrollo de la vida política y social, así como el de la educación modernas, aunque no definió un rumbo concreto, debido a diferencias y problemáticas para la construcción de un proyecto de nación.⁹⁴

Incluso ya desde la época de la Nueva España éramos influenciados por las principales ideas de Europa a través de España,⁹⁵ principalmente en las áreas económicas, políticas y educativas.

En cuanto a la tendencia escolar del siglo XIX, también se observa una gran tendencia por retomar las ideas educativas modernas a través del establecimiento de los programas y contenidos que el niño debía aprender. El método de enseñanza respondía a un modelo tradicional, que consistía en informar, hacer repetir y evaluar; concedía mayor importancia al objeto de la enseñanza en detrimento del sujeto. Este método, autoritario, antidemocrático, disciplinario y predominantemente verbalístico permanecía como único, en las escuelas a las que no todos tenían acceso.⁹⁶ Recordemos a las escuelas Lancasterianas, en las que aunque teóricamente el método hacía posible la instrucción mínima -lectura, escritura y rudimentos de aritmética- para un número considerable de alumnos, era lineal en sus planteamientos y tradicional en la forma de transmitir los contenidos.

⁹³ Cfr. FUENTES, Carlos. *Por un Progreso Incluyente*. p. 13.

⁹⁴ Cfr. COSIO Villegas, Daniel (et.al). *Historia Mínima de México*. 164 p.

⁹⁵ Los conceptos de progreso económico en la ciudad de México estaban orientados al mejoramiento de la infraestructura de la capital, la reforma administrativa, el estímulo de investigaciones científicas y geográficas y el intento de aliviar los problemas sociales a través de instituciones filantrópicas y educativas. Véase con más detalle a COSIO Villegas, Daniel en *Historia mínima de México*.

⁹⁶ Cfr. MENESES, Morales Ernesto. *Tendencias Educativas Oficiales en México (1911-1934)* p. 1-3

El México Independiente se orientó por la filosofía del progreso, a partir del triunfo del partido liberal sobre el conservador; después de la caída del Imperio y de las guerras de Reforma, triunfó también el progreso contra la reacción. Sin embargo, aún con el triunfo de los liberales y sus principales planteamientos (conducir a la patria por las vías de las libertades de trabajo, comercio, educación⁹⁷, tolerancia de cultos, supeditación de la Iglesia al Estado, democracia representativa, independencia de los poderes, federalismo, debilitamiento de las fuerzas armadas, colonización con extranjeros de las tierras vírgenes, pequeña propiedad, cultivo de la ciencia, difusión de la escuela y una visión parecida a los Estados Unidos en cuanto a sus instituciones y prácticas civiles), seguían existiendo diferencias de forma, ya que aunque todos los liberales coincidían en las metas, no todos coincidían en los métodos o formas de llevarlo a cabo.

Unos querían ir de prisa, implementar las aspiraciones del liberalismo a toda costa y en el menor tiempo posible; otros querían ir despacio e imponer los mismos ideales al menor costo; y mientras estos disputaban entre sí, los conservadores, que también era un grupo fuerte y con ideas firmes respecto al futuro de la Nación, intentaron en varias ocasiones definir el destino del país, aunque su naturaleza pretendía continuar con relaciones que mucho daño le hicieron al desarrollo de un proyecto fuerte y sus equivocaciones y traiciones también dañaron el desarrollo de un proyecto de Nación sólido.⁹⁸

Sin embargo, si bien habían logrado un triunfo político, hacía falta fortalecerlo asegurándose un cambio en las conciencias de los ciudadanos del futuro, tarea que sólo podía llevarse a cabo a través de un medio único: la escuela. Sin duda se pensaba que esto era suficiente para sentar las bases que permitirían la derrota espiritual del clero.

⁹⁷ Los hombres “pensantes” de la época, sean cuáles fueran sus inclinaciones políticas, reconocían la necesidad de extender la enseñanza de primeras letras, como entonces se llamaba la educación primaria. Comprendieron que no sería posible modernizar el país sin incluir al pueblo y sin actualizar la cultura humanista de las minorías letradas, únicas capaces de dirigir los destinos de la nueva patria. Esto implicaba dos innovaciones importantes: primero, extender la primaria en forma masiva y, segundo, reemplazar la estructura mental producto del dogmatismo para poner en práctica modernas soluciones pragmáticas. Véase con más detalle ZORAIDA, Vázquez Josefina. *La Educación en la Historia de México*.

⁹⁸COSÍO, *op.cit*, p 821-896.

Porque para ese entonces, la ortodoxia religiosa parecía sujetarlos a sus antiguas lecturas de corte religioso y el temor a las ideas nuevas, sinónimo para muchos de los excesos de la revolución francesa, por lo que se reforzaban las costumbres y creencias de este grupo, profundamente interesado en preservar el orden social y sostener los conceptos que lo justificaban. En cambio, otros hombres políticamente activos, incluso algunos clérigos, tenían una fe casi ilimitada en la educación, esperaban ver surgir un pueblo alfabetizado, instruido en sus derechos civiles, industrioso, con plena conciencia de sus obligaciones para la colectividad, comprometido con el gobierno republicano y en consecuencia dispuesto a defenderlo.⁹⁹

Estas diferencias, de un proyecto a otro, originaron por muchos años disputas que con bastante frecuencia se llevaron al campo de batalla, y aunque finalmente son derrotados los conservadores por los liberales, no significó el término de confrontaciones por la construcción de un proyecto de Nación.

Cuando todo parecía encontrar calma, estabilidad y avance, Porfirio Díaz deformó esta idea de progreso y la reservó para una minoría cada vez más estrecha (debemos reconocer dos etapas importantes en el Porfiriato: una, en la que el rebelde Porfirio fue fiel al liberalismo e incluso luchó por estos ideales, y otra, en la que cargado de años en el poder le reservó el progreso a una minoría; aún así, muchos son los campos en los que se pudo ver principios de modernización, ya que invirtió buena parte de la riqueza nacional en el desarrollo de vías de comunicación más eficaces, obras portuarias, creación de bancos que hicieron posible el ensanchamiento de la agricultura, la minería, el comercio y la industria), permitiendo así el descontento de la población más desfavorecida por el desigual progreso y por la desigual democracia, aún cuando implementara acciones que modificaron el rumbo de nuestra Nación.¹⁰⁰ En cuanto a lo educativo se puede decir que se lograron consolidar grandes ideales educativos, como la uniformidad en los planes de estudio y el laicismo. Fue también una época de grandes pedagogos que tuvieron la oportunidad de intercambiar sus ideas y así, provocar cambios en la educación y, aunque el régimen porfirista no llevó la escuela a las masas del país, permitió que se expusiesen las ideas que servirían para llevarla a cabo a través de sus principales pensadores y creadores de propuestas educativas de la época. Baranda y Sierra harían lo máximo por extender esta educación, así como Sierra, Cosmes, Rébsamen, Carrillo,

⁹⁹ Cfr. ZORAIDA, Josefina. *Ensayos sobre Historia de la Educación en México*. p. 102 y 103.

¹⁰⁰ COSÍO, *op.cit.*, p.934-1015.

Manuel Flores, Torres Quinteto, Enrique Laubcher y otros, fueron formando a la generación que serviría de líder en las nuevas reformas tanto políticas y económicas como educativas.¹⁰¹

Aún así, la revolución contra Díaz y los positivistas pretendía devolverle a esta idea de progreso su inclusividad nacional, su promesa abarcadora, fundándola en la educación popular, la reforma agraria, la industrialización y la defensa del trabajador. Pero la inclusividad revolucionaria, aspiraba también, a insertar al país en las corrientes del progreso universal, en donde valores como la democracia, equidad, justicia e igualdad podrían ser retomados para el desarrollo de nuestra sociedad, sin dejar de tomar en cuenta las características de un progreso nacional.¹⁰²

En ese sentido, la revolución mexicana no fue sólo, el primer movimiento social profundo del siglo XX; sino que como todo hecho histórico, es variable con el paso del tiempo y complejo en su organización y desarrollo. Surge como una protesta de orden eminentemente político frente al régimen porfiriano, pero quienes van participando en ella, quienes van haciéndola, le imprimen la huella de sus ideas, de sus valores, de sus intereses, de sus aspiraciones.¹⁰³ De ahí que nuestro país se halla construido a partir de estas pequeñas o grandes claridades de los caudillos que participaron en ella, los cuales definieron posteriormente, las características de nuestra nación, así como sus vicios, carencia de acuerdos, avances, retos y problemáticas que hasta hoy nos definen.

Por lo que, los principios de la revolución se desarrollaron tomando en cuenta tres ideas fundamentales. Es importante aclarar que algunas de ellas se fueron aclarando con el desarrollo de la lucha armada: una reforma política, económica y la construcción de un proyecto de Nación sólido.¹⁰⁴

En cuanto a lo político, se planteó principalmente mayor apertura democrática. Es preciso recordar que las posibilidades de participar en la vida política del país eran nulas, y sólo había un grupo en el poder que controlaba y decidía su rumbo, lo cual originó que algunos grupos se dieran cuenta de que estas formas y métodos habían llegado al punto de ser anacrónicos y obsoletos: no había elecciones democráticas y la mayoría de las disputas políticas se resolvían con autoritarismo.

¹⁰¹ Cfr. BAZANT, Milada. *Debate Pedagógico durante el Porfiriato*. 157 p.

¹⁰² *Idem*.

¹⁰³ COSÍO, *op.cit.*, p.1073.

¹⁰⁴ COSÍO V. *op.cit.*, p. 83-114.

De esta manera, lo que Madero se propone es corregir, por el camino de la ley, los abusos del Porfiriato en el campo político y democrático del país, por lo que después de intentarlo por la paz sin obtener respuesta, hace un llamado a las armas.

Durante su campaña presidencial Madero había prometido ampliar la base de la educación. Desgraciadamente la obra educativa suponía gastos: sueldos a los maestros, directores, adquisición de material didáctico y construcción de edificios escolares. El presupuesto considerado era poco para atender las necesidades del país en materia educativa. Una mirada retrospectiva sobre la educación en la administración de Madero, indica que se logró relativamente poco. La magnitud del problema del analfabetismo era impresionante y los recursos pocos, por lo que no se lograron avances significativos, ni mucho menos una nueva filosofía o concepto de la educación ni de su lugar en el desarrollo del país.¹⁰⁵

Los brotes armados se dejaron sentir en otras partes del país. Emiliano Zapata se levantó en el sur, para exigir además de mayor apertura democrática, mejor y mayor distribución de tierras a quien las trabaje, recordando la carencia de los sectores más vulnerables de nuestro país, a partir de la mala distribución de las riquezas, planteando en el fondo una reforma económica que garantizase una mejor distribución de la riqueza.¹⁰⁶

Posterior a la muerte de Madero y con Carranza como jefe, se dan algunos avances. Sin embargo, no era suficiente para los requerimientos del país y la sociedad, además los nuevos caudillos con todo y su poder popular, se mostraban incapaces de resolver problemas urgentes y complejos que el país vivía. Aún en las formas de buscar solucionarlos había diversidad de puntos de vista; dejando al descubierto la diversidad ideológica, de proyectos de vida y desarrollo que cada quien creían convenientes para salir adelante de nuestras problemáticas, llegando incluso a ser un problema real para los principales actores e impulsores de dicho proceso. En términos pedagógicos uno de los aspectos a rescatar en la administración de Carranza, acorde y congruente con su postura liberal, plantea la modificación del artículo tercero de educación, manifestando que la educación debe ser laica y gratuita.

Ante tal panorama, se plantea regresar a los principios constitucionales, en donde se establece que el Estado, debe ser el garante y promotor social de mejoramiento, quien permita mayor igualdad económica y social, como derechos fundamentales de desarrollo.¹⁰⁷

¹⁰⁵ MENESES.p.101-108.

¹⁰⁶ *Ibidem.* p. 135-144.

¹⁰⁷ FUENTES. *op. cit.*, 16-41.

Es así, como después de una serie de luchas para lograr construir un proyecto de Nación incluyente, todo parecía estar en tranquilidad. En 1920 parecía iniciar una era de paz. Ese año, y tras un breve interinato civil, Álvaro Obregón, uno de los militares más brillantes, ocupaba la Presidencia de la República. Comenzó a sentar las bases de una reconstrucción nacional a través de la reforma agraria, la pequeña propiedad, la restitución y distribución de ejidales como base de una economía más compleja y productiva. En cuanto a lo educativo cabe destacar la obra de José Vasconcelos que planteó dos aspectos fundamentales: la campaña política para crear la Secretaria de Educación Pública y, la cruzada contra el analfabetismo; es decir, de alguna manera esta administración fue sentando las bases para cambios mucho más profundos que impulsará tiempo después Plutarco Elías Calles y que permitieron el nacimiento de grandes instituciones y partidos que definirían la personalidad de nuestro país por décadas.¹⁰⁸

Después de largas luchas por el poder, finalmente con Plutarco Elías Calles el país parecía transitar en tensa calma. Así es como se inicia un proceso conocido como de institucionalización, que buscaba garantizar los ideales de la revolución a partir del reordenamiento, la regularización y garantía de una repartición del poder más justa y equitativa en donde los partidos políticos podrían participar en el rumbo del país, además de garantizar el poder y de establecer una educación sólida que absorbiera los ideales educativos de la revolución a través de una institución que respetara los ideales de laicidad y gratuidad, independientemente de la posición ideológica de quien gobierne o la dirija.

El callismo se instaló en el poder con un ímpetu transformador sin igual. Se sentía responsable de llevar a cabo una organización permanente que diera al país la fisonomía definitiva.

Es importante señalar que en los años veinte y treinta hay una marcada preocupación por crear una educación que expresara los valores de la educación mexicana, pero lo que no quedaba claro era cuáles eran estos valores. En ese sentido, la gran efervescencia ideológica, y los debates educativos característicos de estos años estuvieron enmarcados en una discusión mucho más global. Los valores que se propusieron para ser enseñados en las escuelas fueron muy diversos, variaban de una región a otra y de un grupo social a otro. Coexistieron y se enfrentaban constantemente a la educación católica, la educación laica, la escuela racionalista, la educación activa y muchas otras.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Cfr. MEYER, Lorenzo. "La Encrucijada". En COSÍO Villegas, Daniel. *Historia General de México* 2. p. 1275-1355.

¹⁰⁹ ZORAIDA, *op.cit.*, p. 146 y 147

De ahí que de 1921 a 1940, se conozca con el nombre de etapa de institucionalización, por que en ella comienza a aplicarse la reforma agraria, se fortalecen las organizaciones obreras, renacen la educación y la cultura, se fundan instituciones como el Banco de México, El Banco Nacional de Crédito Agrícola, las Escuelas Agrícolas Regionales, el IMSS, la CTM y varias organizaciones sindicales, de las que surgiría un México que al parecer por fin, encontraba un nuevo rostro y un futuro más promisorio. La etapa de 1940 a 1970 que ha sido llamada desarrollismo, ya que se comienzan a sentar las bases de regulación, organización y estructuramiento de algunas de las principales demandas de la sociedad a través de las instituciones.¹¹⁰

De 1944 a 1959 prevaleció el programa de la unidad nacional en la educación, elaborado en la primera gestión de Jaime Torres Bodet. Este programa trataba de unir en un solo espíritu a todos los mexicanos para formar una Nación fuerte, una actitud de solidaridad y responsabilidad colectiva, encaminada a lograr la unidad nacional y la superación del pueblo. Además, después de largas luchas, en 1945 se reformo el artículo 3°. El nuevo texto proponía como definición de educación el desarrollo de todas las capacidades del ser humano; físicas, intelectuales, sociales y estéticas, y la democracia como forma de vida, fundada en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo; el nacionalismo, el respeto a la dignidad humana y el fomento de la igualdad. Concepción de educación basada en principios modernos que en Europa habían probado ser prometedores para la educación que se impartiría en las escuelas. Durante la segunda gestión de Torres Bodet (1960-1972), se busco la consolidación de esta identidad nacional. La Secretaría de Educación Pública se propuso formar a un niño que, mediante los conocimientos adquiridos, entendiera la vida cotidiana; supiera observar, investigar y establecía la relación causa-efecto;¹¹¹ aplicara sus conocimientos a la resolución de problemas; utilizara sus manos en el trabajo; estuviera presto a servir a los demás, cumpliera sus obligaciones y exigiera sus derechos.¹¹²

La continuidad en el poder había permitido al grupo gobernante nuevas formas de dominio social, es así como posterior al inicio y crecimiento de algunas instituciones, y una vez terminado el periodo de Calles, sube a la presidencia Lázaro Cárdenas, quien es consecuente

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ Estos planteamientos tienen que ver con el auge de la psicología que como vimos anteriormente aportó a la educación las teorías del aprendizaje para una mejor comprensión del niño y sus conductas.

¹¹² MENESES. *op.cit.*, pp. 508-520.

con algunas medidas revolucionarias (reforma agraria, fortalecimiento de obreros, educación socialista y expropiación petrolera) que beneficiaron al pueblo pero también despertaron una activa oposición de terratenientes, patrones, iglesia y parte de la clase media de las ciudades.

Con Lázaro Cárdenas por fin la reforma agraria se aplicó sistemáticamente y a fondo. Grandes áreas cultivadas pasaron de los terratenientes a los campesinos, el movimiento obrero creció al amparo del gobierno y se fortaleció a través de la CTM. Se creó la CNC como la gran central del sector agrario y se puso especial énfasis en la educación popular.¹¹³

El modelo de educación propuesto se basó en un método en el que el contenido de la educación debía organizarse alrededor de tres ideas fundamentales: la naturaleza, el trabajo y la sociedad.¹¹⁴ Con este esquema, cualquier tema de la vida real debía llevarse a la escuela, para que los estudiantes lo consideraran en los tres aspectos señalados anteriormente.

En cuanto a la economía, el desarrollo económico durante este régimen se caracterizó, además de la crisis de 1938, por reformas importantes en los sectores agrícola y petrolero, y por la afirmación de tendencias del período anterior en cuanto a la industrialización y a la creación de instituciones oficiales de apoyo a este proceso. El acontecimiento más espectacular, por lo que significó durante el régimen, fue sin duda alguna, la expropiación petrolera.

La reforma agraria durante la etapa cardenista fue el principio del fin de la hacienda y de toda una forma de vida rural cuyas raíces se remontan a la época colonial, sin embargo, aunque profunda, esta reforma sólo parcialmente modernizó al campo mexicano ya que grandes grupos permanecieron fuera de la economía del mercado o de las organizaciones políticas.

Una vez concluido el período de gobierno de Cárdenas, sube al poder Ávila Camacho, cuyo objetivo consistía en aprovechar al máximo la coyuntura que ofrecía la segunda guerra mundial para industrializar al país.¹¹⁵

¹¹³ COSIO. *op.cit.* p.143- 154.

¹¹⁴ Estos planteamientos tienen su origen en el programa de complejos para la escuela primaria soviética. Constaba de tres aspectos fundamentales: la naturaleza que incluye todo el mundo natural; el trabajo que incluía las formas de trabajo circuncidante en la comunidad urbana y en la rural; y la sociedad abrazando la familia, la escuela-comunidad, la nación y las organizaciones sociales.

¹¹⁵ *Idem.*

Recordemos que para esta época hay una serie de elementos (externos, internos y sociales) que definen una nueva etapa de la historia de 1940 a 1970 y que se le ha llamado desarrollismo, por que en ella se comienzan a sentar las bases de crecimiento de nuestra nación. Sin embargo, a la par de este crecimiento aparentemente en todos los campos, va surgiendo un proceso alterno en la sociedad que define cambios sociales importantes para el destino van surgiendo en la sociedad demandas importantes, a continuación tratare de explicar con más detalle este proceso.

Para comenzar es importante señalar que para ese entonces, Europa experimentaba una serie de cuestionamientos a sus principales formas de desarrollarse y encaminarse hacia el progreso, los principales valores sostenidos por la modernidad entraron en crisis y con ellos las principales formas de vida.¹¹⁶ En ese sentido, la política también entró en crisis ya que las principales instituciones son cuestionadas por no cumplir con las principales demandas sociales, surgiendo un profundo interés por reestructurar o modificar el rumbo que hasta entonces se tenía definido, por otro que recogiera los cambios que la sociedad experimentaba. Para 1940 el mundo estaba en guerra, se pasó del descontento, de la diferencia de ideas a las armas para modificar el nuevo orden mundial.

Esta lucha ocasionó que los países en guerra tuvieran escasez de materia prima y de mano de obra, ya que en cuanto comenzó la guerra, muchos de estos transformaron en todo tipo de fábricas en productoras de materias primas para la guerra, lo cual sirvió en algún momento, pero fracasó debido a que las fábricas no estaban preparadas para este tipo de producción.

Para México esta situación representó una gran oportunidad, ya que las nuevas condiciones mundiales, hicieron que países como el nuestro ya no dependieran del exterior, sino que creasen sus propias alternativas de desarrollo y de abasto, por lo que se pensó en crear nuestra propia infraestructura para poder sustituir importaciones y garantizar así nuestro desarrollo a través de las industrias, por esa razón, la planta industrial comenzó a crecer y con ello la economía.¹¹⁷

Con el crecimiento económico se da un crecimiento social, el país se empieza a desarrollar, el campo a urbanizar, las exportaciones crecen, se echaron a andar obras en el campo, en la industria, en los transportes y en las empresas paraestatales, el gobierno continuó organizando

¹¹⁶ *Vid. supra*

¹¹⁷ COSÍO Villegas, Daniel. "El Momento Actual" . *En Historia Mínima de México*. p. 155- 164.

estas nuevas condiciones a través de las instituciones y los sistemas políticos. Todo lo anterior, da nombre a la etapa denominada desarrollismo, porque los principales ejes rectores de desarrollo comienzan a experimentar avances significativos.

Sin embargo, todo este panorama lleno de oportunidades, no se aprovechó debido a que aunque, al parecer, se avanzaba hacia la construcción de algo, no se sabía o no se tenía claridad respecto a un proyecto de nación que permitiera aprovechar las nuevas condiciones para salir adelante. El proceso de desarrollo no se estaba canalizando hacia un proyecto nacional profundo que permitiera, entre otras cosas, un sistema de partidos democrático que garantizara la libertad de expresión, la alternancia y la toma de decisiones conjunta. En cuanto a lo económico, los excedentes agrícolas, industriales y petroleros, no son reinvertidos para crear una nueva economía productiva y planificada. La sociedad por su parte, estaba dividida entre quienes no se les permitían mecanismos para expresarse sobre proyectos alternos, y quienes por comodidad, falta de interés, ignorancia o falta de información no tenían las condiciones para cuestionar y proponer alternativas de desarrollo distintas.¹¹⁸

La falta de claridad de quienes tuvieron en sus manos el futuro del país, no fue aprovechado, en lugar de eso, se fue construyendo un país que guardaba en el fondo una mala organización, estructura y funcionamiento, producto de la poca alternancia y autoritarismo existente de ideas que se imponían no sólo al rumbo o destino del país sino a la sociedad, lo cual provocó distintas formas de descontento en ciertos grupos de clases sociales diferentes, que lo expresaron con acciones diferentes que a continuación explicaré.

Para la mitad del siglo XX, el país entero y sus convencionalismos, reflejaban el autoritarismo, la organización y calma aparente y preocupante que se sentía en la sociedad. La atmósfera moral, los prejuicios y convenciones sociales eran casi incuestionables. Las costumbres eran cada vez más rígidas y formales. Las jerarquías y autoritarismos iban de la mano en casi toda la sociedad, volviéndose una forma de vida, al parecer difícil de desarraigar. Además, se mantenían imbatibles las concepciones machistas de virginidad y sumisión de la mujer y escarnio al homosexual. El sexo era un tabú, y quienes tenían preferencias sexuales, no ortodoxas, tenían que conformar un submundo clandestino en constante alerta; si bien se permitían ciertos gustitos, como la comercialización de revistas con desnudos, la austeridad, grisura y moralización eran mucho más fuertes en el ánimo social.¹¹⁹

¹¹⁸ COSÍO. *op.cit.*, p. 1377-1548.

¹¹⁹ *Idem.*

Sin embargo, la búsqueda de un proyecto de Nación diferente e incluyente y la influencia de Estados Unidos, ya presente en todos los ordenes, pronto nos involucró en un movimiento de cambio que iba en contra de las formas de vida existentes y que, entre otras cosas, se mostraba en la moda y la música, teniendo por último repercusiones en las principales formas de ser y actuar. El cambio fue inesperado y retomado en nuestro país como manifestación de aquella búsqueda de alternativas hasta ahora negadas por el sistema político dominante.

La rebeldía que caracterizó -principalmente a los jóvenes- de la segunda mitad de los años cincuenta representó un gran cambio en las tradiciones conservadoras y arraigadas de nuestra sociedad; pero además demostró el desacuerdo general por los principales convencionalismos sociales y formas de vida; síntomas graves de inconformidad de los jóvenes ante las formas rígidas en la familia, sociedad y gobierno que justificaba la existencia de rígidos formalismos sociales. El vehículo de esta rebeldía, era como ya se mencionó en el capítulo anterior, no sólo un fenómeno de crisis en todos los ámbitos a nivel mundial, sino una mezcla del anterior, con el nuevo rumbo que mostraba el capitalismo emergente; logrando una de sus manifestaciones más cotidianas, pero que comenzaban a marcar la diferencia para las nuevas generaciones, en sus valores, formas de comportamiento, de diversión, de manifestación marcando un nuevo lenguaje universal para la expresión de los jóvenes.¹²⁰

A la par de estos cambios, la vieja concepción del México rural se fue quedando atrás. La industrialización y el desarrollismo generaron una nueva cultura urbana, pero también cambios profundos en la identidad nacional que, en sus mejores aspectos, implicó vislumbrar lo que serían los rasgos del nuevo ser nacional, ya que surgían las primeras manifestaciones de una nueva sensibilidad y mentalidad que afloraría con claridad a fines de los sesenta y que en los años ochenta sería una realidad indiscutible.¹²¹

Sin embargo, los cambios no fueron fáciles, sobre todo para quienes se tuvieron que enfrentar a la crítica y descontento de algunos sectores conservadores de la sociedad, los cuales condenaron tajantemente las nuevas formas que desobedecían toda norma, lo que denotaba precisamente la rigidez y endurecimiento del sistema político, económico y social del país que llegó en más de una ocasión a la intolerancia. Este autoritarismo llegó a ser tan extremista que

¹²⁰ *Ibidem.* pp. 1488-1490.

¹²¹ Cfr. ZERMEÑO, Sergio. *México: Una Democracia Utópica; El movimiento estudiantil del 68.* pp. 1-72.

se reprimía a maestros, ferrocarrileros, izquierdistas disidentes y jóvenes; además se manifestaba en las familias, escuelas, empresas e instituciones.¹²²

Los valores tradicionales eran cada vez más cuestionados por ciertos grupos, sobre todo de jóvenes, que ante la pérdida de sustancia, se convertían en ejercicios de pésima retórica y demagogia.

Lo anterior rebeló en el fondo, el surgimiento de grupos diferentes, con ideologías y formas de vida diferentes que desde siempre estuvieron presentes en la vida del país pero que hasta ahora encontraban un espacio en la heterogeneidad de grupos que se comenzaba a construir.¹²³

Sin embargo, todos estos cambios parecían no tener importancia para las formas rígidas, provocando una intensificación del panorama político. Es posible que la creación del Movimiento de Liberación Nacional, haya estimulado a otros izquierdistas a organizarse mejor para contrarrestar las rígidas políticas para lograr estabilidad, ya que para ese entonces o se negociaba o se reprimía, pero no se toleraba. Por esa razón, fueron muchos los movimientos, entre ellos el de los ferrocarrileros, que en el fondo buscaban contrarrestar las formas rígidas existentes en el país.¹²⁴

A finales de los años sesenta se echó andar el plan de once años, que en términos educativos significaba, para educación primaria aumentar la capacidad para evitar que ningún niño se quedase sin escuela. Consideración especial al problema de los niños indígenas y su alfabetización por su clasificación lingüística, el apoyo de las misiones culturales para buscar el mejoramiento profesional de los maestros federales y de llevar propaganda útil de orden cultural e higiene a las comunidades en las que trabajaban. La reforma de educación preescolar del sexenio estableció nuevas normas para el trabajo estas instituciones, como: el adaptar e incorporar a los niños al ambiente social de la comunidad, adiestrarlos manual e intelectualmente y darles actividades prácticas de transición entre la vida del hogar y las tareas de la escuela. La educación media, por su parte, tenía como retos, responder a los objetivos que se relacionan con las etapas del desarrollo físico y mental del adolescente y, por otra, con sus necesidades y las de la sociedad.

¹²² *Ibidem.* 1409-1411 y 1473- 1478.

¹²³ Cfr. REYES Heróles, Federico. *Ensayo sobre los Fundamentos Políticos del Estado Contemporáneo.* p. 19.

¹²⁴ MEYER. *op.cit.*, 1204- 1245.

Las nuevas orientaciones rechazaron los programas ordenados por asignaturas, cuyo fin suele instruir y conducir a la enseñanza libresco y memorística. El nuevo programa agrupa el conocimiento como suele encontrarse en la vida de la naturaleza y la sociedad. El todo es el punto de partida del proceso de enseñanza-aprendizaje. La función del maestro es dar al alumno los conocimientos que le sirvan para comprender mejor el conjunto. El problema no es de ordenamiento lógico, sino de dosificación y aplicación del conocimiento.¹²⁵

Además de lo anterior, se asienta la necesidad de continuidad, de ajustar y aplicar un sistema de enseñanza a las circunstancias del progreso y acelerada evolución del mundo en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, este plan encontró dos graves retos educativos para su desarrollo: 1) el que tenía que ver con la inconformidad de los maestros de la normal de maestros para trabajar en otro lugar que no fuera la capital una vez concluidos sus estudios y, 2) lo relacionado con la controversia sobre los libros de texto gratuitos y obligatorios.

Para finales de los años sesenta, la gente se fue dando cuenta que la democracia en México era sólo un planteamiento formal sin hecho alguno que lo respaldara; miseria en el campo, emigración a las grandes ciudades y a Estados Unidos, devastación ecológica, sobre población, dependencia de Estados Unidos, adicción a la deuda externa, industrialización distorsionada e injusta distribución de la riqueza (todo lo anterior, aunado al autoritarismo con el que se gobernaba). Por si fuera poco, las metas vitales y la concepción de mundo se iban agotando, se rigidizaban, y cada vez generaban mayores descontentos entre algunos sectores de la sociedad, especialmente los jóvenes de clase media.¹²⁶

En 1965 médicos residentes de hospitales de la ciudad de México y de los Estados, iniciaron un movimiento de huelga en busca de mejores condiciones de trabajo, a lo que el gobierno respondió con la destrucción del movimiento, a través de la represión.¹²⁷

El conflicto estudiantil de 1968 también fue muestra de lo anterior. Hartos de soportar el autoritarismo y la represión de un gobierno anacrónico e incapaz de originar una actitud de respeto y libre expresión, miles de jóvenes preparatorianos indignados, declararon huelga y organizaron una manifestación de protesta el 26 de julio. Los estudiantes tuvieron el apoyo de los sectores de izquierdistas del país, escritores y artistas, además de diferentes grupos que se unían a sus demandas.

¹²⁵ MENESES. *op.cit.*, 472-476.

¹²⁶ ZERMEÑO. *op.cit.*, p. 1-11.

¹²⁷ *Idem.*

Pero después de múltiples manifestaciones y hechos para desafiar al gobierno, la tolerancia llegó a su fin. Después de las fiestas patrias, el ejército invadió, la hasta entonces inviolable, Ciudad Universitaria e hirió y arrestó a muchos. Poco después las tropas sitiaron el casco de Santo Tomas tras un asedio sangriento, y el 2 de octubre, a 10 escasos días de la inauguración de los juegos Olímpicos, el gobierno prohibió ominosamente una nueva manifestación; a lo que el Consejo Nacional de Huelga respondió conformándose en un gran mitin en la plaza de las 3 culturas, en Tlatelolco; allí tuvo lugar la acción (concertada o no) del ejército y del grupo militar.¹²⁸

El movimiento estudiantil no llegó a un estallido social porque los obreros y campesinos se adhirieron al sistema y porque la mayoría de la gente no estaba interesada. En efecto, en 1968 mucha gente no sólo de la capital, sino de todo el país, no se interesó por el movimiento o estuvo en contra de los estudiantes, pero a pesar de ello, el sector que se rebeló acabó siendo decisivo para el futuro inmediato y no tan inmediato de México, lo cual desde tiempo atrás ya se venía gestando a través de múltiples manifestaciones de desacuerdo. Sin embargo, estos hechos no fueron lo suficientemente grandes como para destruir los esfuerzos por manifestarse en contra del gobierno. Los movimientos se seguían desperdigando, sobre todo porque los jóvenes encontraban en la nueva época una diversidad de formas de vida que ponían de manifiesto que las formas de gobernar en México les quedaban chicas, ya que la actitud era demasiado formalista, paternalista, autoritaria, con criterios morales pasados de época, haciendo cada vez más notoria la brecha generacional que en los años cincuenta había abierto una distancia terrible entre jóvenes y adultos, lo cual, a su vez, trajo fenómenos nuevos que alteraron el paisaje social.¹²⁹

Como los hippies, que no sólo alteraron el paisaje social sino que además escandalizaron a gran parte de la sociedad mexicana por su aspecto, criterios morales abiertos, por vivir fuera o al margen de la sociedad, fuera de la ley y propugnar por la libertad en todas sus formas. Buscaban el camino de la sociedad a través de la expansión de la conciencia y la ampliación de la percepción, la cual significaba un cambio individual para posteriormente buscar el bienestar social.

¹²⁸ *Ibidem.* p. 11-23.

¹³¹ *Idem.*

Éstas fueron las primeras manifestaciones de hedonismo puro en México, de la conquista por el placer, el juego y de perder el tiempo en cualquier forma que les permitiera aventuras mentales. Aunque aspiraban a una transformación de la sociedad un tanto romántica y utópica, no se puede negar que tuvieron el valor de expresarse ruidosamente a pesar de la creciente hostilidad, y sin duda dejaron huellas y temas de reflexión que durante un tiempo quedaron pendientes, quizá por lo prematuro de su planteamiento.

En estos cambios incluso la religión se vio afectada, la religión más importante durante siglos, la católica, se escandalizó porque hasta ella era cada vez más a la carta. Los viejos cultos, como el budista, evangelista, anglicano, adventista y demás, se habían legitimado como minorías religiosas, lo cual ayudaba a fomentar la heterogeneidad incluso de creencia o religión.

Para una porción cada vez mayor de gente, quedaba claro que México cerraba una etapa, despertaba del sueño que se inició desde 1940 caracterizado por el desarrollismo y la modernización capitalista del país, entraba ahora a nuevos tiempos que requerían rápidas reestructuraciones y un proyecto de Nación realmente incluyente, que tomara en cuenta no sólo los desafíos que como país se tenían, sino además, las principales demandas sociales que se manifestaban con más fuerza.

Para 1970 las principales instituciones son rebasadas, hay una percepción general de que éstas no cumplen con los objetivos para los que fueron creadas, mostrándose en el descontento de algunos grupos por la falta de un proyecto de Nación incluyente que permitiera la existencia de ideas diferentes. Sin embargo, todo lo anterior era resultado de una época difícil a nivel global en la que se comenzaban a vislumbrar movimientos de protesta que exigían cambios, pero que aún no definían un rumbo definitivo que diera sentido a los cambios que la sociedad exigía, debido a que el mundo occidental estaba en la búsqueda de su reconstrucción y de un proyecto que les permitiera crecer y sobreponerse de las pérdidas causadas por la guerra.

Por lo que, una vez terminada la segunda guerra mundial, Europa se encontraba en una difícil etapa de reconstrucción, en la que lo único que se tenía claro era que para recomponerse tenían que pedir ayuda a Estados Unidos o a la Unión Soviética porque al término de la guerra empiezan a crecer y poco a poco es más notorio que se estaban formando dos potencias

fuertes.¹³⁰ Por esa razón, los países que habían participado de la guerra y que habían sufrido grandes pérdidas, piden ayuda a estas dos potencias para su reconstrucción, haciéndose una división entre los países que representaban al bloque socialista y por otra parte, al capitalista, teniendo sólo en común una conducta de disciplina y orden en la que era necesario trabajar para lograr salir de la crisis económica persistente. Es así como para Europa occidental ésta fue una época de orden y disciplina, que se reflejaba incluso en la sociedad, en sus valores, intereses y formas de vida.

Sin embargo, cuando las cosas en Europa parecen ir mejor, la sociedad harta de tanto trabajo y orden, comienza a exigir mejores condiciones de vida que no exijan de los individuos sacrificio, sobre todo cuando las cosas para occidente comienzan a ir mucho mejor. Estas demandas, fundamentalmente sociales, son retomadas y conjuntadas en un eje principal que las articula y las incorpora a la política, con la visión de incorporarlas a un proyecto de nación que las retome, canalice y generalice en todo el mundo, a través de nuevas reformas económicas que le permitan crecer con una propuesta económica diferente a las existentes hasta ahora (economía de libre competencia o libre mercado, disminución del papel del Estado como interventor, aumento y fomento de empresas privadas, y la eficientización de la economía para hacerla mayormente productiva y competitiva) la cual para finales de los ochenta, una vez conformada la comunidad europea, se propone hacer de estos países una unidad sólida que pueda competir con Estados Unidos y el dólar, a través de una moneda mucho más fuerte.

Simultáneamente a mediados de los ochenta, Asia busca retomar el ejemplo de los europeos para poder hacer lo mismo, pero vía las manufacturas para poder desarrollar su economía.

Estados Unidos no ha dejado su lucha y miedo en contra del bloque socialista, ya que la expansión comunista continúa adquiriendo poder en la medida que varios países comienzan a extenderse hacia al comunismo, por lo que para mediados de los años ochenta Estados Unidos se da cuenta de que no va a poder terminar con los comunistas vía los mismos métodos, por lo que lleva a cabo una política de conquista de mercados para adquirir control económico y reafirmar su economía.

Todo lo anterior, permite vislumbrar las diferencias globales por construir propuestas de desarrollo que permitieran modificar el rumbo de las condiciones económicas, políticas y sociales. Al mismo tiempo, que permite observar a Europa occidental como la impulsora de nuevas propuestas de desarrollo que permiten acceder a un nuevo mundo.

¹³⁰ *Vid. supra.*

Mientras esto pasaba en el exterior, México después de su crecimiento, desarrollo y los cambios que la sociedad comenzaba a experimentar, se encuentra para finales de los años setenta con un futuro promisorio, que el petróleo garantizaba. Sin embargo, de nueva cuenta no se tuvo visión para manejar este tipo de situaciones y se cayó en un sueño que tiempo después nos costaría una gran desilusión.¹³¹

Era obvio que para 1976 habíamos encontrado una excelente oportunidad a través del petróleo para seguir con un proceso de desarrollo. Sin embargo, las formas de comercialización no son las más aptas, y después de una serie de ofrecimientos tanto de la OPEP como de Estados Unidos para comercializarlo, México no las aceptó y tuvo que asumir las consecuencias de su error, por una parte, la crisis económica mundial evidencia que no se puede apostar el crecimiento sólo con un producto, porque los precios del petróleo, la inundación del producto y la baja de precios que Estados Unidos y la OPEP realizaron, no permitieron que México pudiera manejar esta situación de la mejor manera posible, por lo que México terminó malbaratando todo y cae con grandes pérdidas económicas.

Es por errores como el anterior, además de la falta de visión de nuestro desarrollo, que de 1976 a 1982 nuestra deuda crece y se multiplica a cantidades exorbitantes. De nueva cuenta, nuestro sistema político se muestra incapaz de resolver los problemas inmediatos y no tan inmediatos que se nos presentaban. A pesar de que había las condiciones necesarias para desarrollarse, nunca se planteó un proyecto de nación que permitiese desarrollarnos óptimamente y con nuestras propias condiciones. El Estado recibe y evidencia la carencia de un proyecto de gobierno y, además evidencia su poca o nula facilidad para renovarse ya que no tiene capacidad de reconfiguración en su interior.¹³²

Es por eso que en este período la mayoría de la población mexicana no tuvo la capacidad tampoco de renovarse. De ahí, que surgen en el país grupos que mostraron su inconformidad a través de varias formas. Una de ellas y quizá de las más extremas fueron los grupos guerrilleros que se manifestaron ante la apatía de la mayoría de la sociedad ante los cambios en nuestro país.

¹³¹ Cfr. PAZ, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. pp. 188-210.

¹³² Cfr. CALIXTO, R. José. "La Clase Media en 1980". En BASURTO, Jorge (et.al). *El Perfil de México en 1980*. pp. 83- 98.

Es así, que en la sociedad mexicana se encubaban profundos cambios en la conciencia colectiva, aunque era algo que apenas se advertía y que se expresaría hasta mucho tiempo después. En la superficie todo parecía normal, a pesar de la dura prueba de 1968 se hallaban intactos el presidencialismo, el partido del Estado, las grandes corporaciones oficiales y privadas, y los mecanismos de control., sin embargo, en mucha gente existía la vaga impresión de haber despertado de un sueño para enfrentar la realidad que antes se había evaporizado. Capas minoritarias, pero muy significativas de la sociedad, exigían una verdadera democracia, y por esa razón, algunos grupos, sobre todo guerrilleros o clandestinos, pugnaban por una efervescente voluntad de expresión.

En cuanto a lo educativo, cabe destacar algunos aspectos relevantes. En 1977 el Lic. Muñoz Ledo anunció en un discurso la elaboración de un plan nacional viable de educación. La educación había carecido por muchos años de un compromiso público de esta naturaleza. Las pasadas administraciones habían hablado de reformas, nunca de un plan.¹³³

Este plan pretendía generalizar la educación preescolar, expandir la educación primaria; promover la igualdad de oportunidades y acceso al sistema.¹³⁴ La educación tecnológica debía, por su parte, tener en cuenta el desarrollo y diversificación de la economía nacional; las demandas de los distintos sectores; la necesidad de ayudar a la autodeterminación tecnológica, y el aprovechamiento de los recursos, no olvidando, la necesidad de vincular la educación tecnológica con las actividades económicas, reorganizando y fortaleciendo el plan escuela-empresa y fomentando la investigación tecnológica.

Es importante señalar que este plan, hubiera podido abrir cause a otras reformas más innovadoras de educación pública, socialmente productiva, solidaria y liberadora, que integrara las acciones educativas en proyectos de cambio social, económico y político más profundo y a largo plazo. Aún así, se lograron algunos avances, como la creación de la Dirección General de Educación Inicial, que implicaba proporcionar, regular y normalizar la atención a los niños mediante dos sistemas: el escolarizado con los centros de atención infantil y, el no escolarizado, con los padres de familia y la comunidad. Además de lo anterior, se proponía la obligatoriedad de la secundaria para acercar a México al desarrollo económico compartido, a la modernidad y a la productividad generalizada.

¹³³ MENESES. *op.cit*, p. 977.

¹³⁴ Establecía además, el mejoramiento de la atención materno infantil, la atención preferente a las necesidades de los grupos marginados, programas de salud y nutrición; extensión de los mecanismos de apoyo a estudiantes de escasos recursos y, la ampliación de los servicios destinados a los adultos.

Desafortunadamente, los referentes externos de transición no permitieron que México continuara avanzando en todos los campos, ya que nuestra falta de visión para construir un país fuerte no nos permitió hacerlo, ya que ahora no sólo teníamos una sociedad incrédula de cambio, sino además un país fragmentado en una diversidad y complejidad de grupos que hacían más difícil avanzar hacia proyectos conjuntos. Lo anterior, se reflejó hasta en la política: se comenzó a vislumbrar el nacimiento de algunos grupos con ideas diferentes y con proyectos de gobierno alternos.

Así comenzaron los años ochenta, con el presentimiento de que todo sería igual que antes, y aunque algunos sectores de la sociedad se manifestaban contra la impunidad con la que se manejaba el país, la mayor parte de la sociedad estaba dormida, sedada del conformismo inyectado durante años por los grupos en el poder, escéptica de cualquier cambio y temerosa de su futuro.

Para 1982 estos procesos son aún más complejos. México vive una crisis económica muy fuerte y su deuda externa es extensa. Por lo que De la Madrid busca, al igual que Europa, crear una economía de libre competencia, que reste participación y responsabilidad al Estado; en la que el libre mercado, la disminución del papel interventor del Estado, el fomento y desarrollo de las empresas privadas, el desarrollo de la infraestructura para eficientar la economía y con ellos su productividad y competencia, permitirán hacer de la economía nacional una economía fuerte, capaz de crecer y de sanearse continuamente.¹³⁵

Sin embargo, las condiciones mexicanas no son las mismas que en Europa dieron origen a cambios económicos y políticos que la sociedad exigía; por el contrario, la sociedad en general vive a la expectativa, no es partícipe de modificaciones, no propone, ni mucho menos cuestiona el rumbo que se decida transitar, por lo que lejos de contribuir a través de la participación, el trabajo y la colaboración para que los problemas de nuestro país se mejoren, se mantiene aislada y desconectada de los cambios, ocasionado que se lleven a cabo independientemente de su interés, información y participación. Es así como surge en México un nuevo modelo económico (neoliberal) que buscará acercarse a la experiencia europea a través de reformas y cambios profundos no sólo en la economía sino también en lo social; lo cual supone mayores libertades y garantías a los sujetos.

¹³⁵Cfr. VILLA, A. Manuel. "Las Bases del Estado Mexicano y su Problemática Actual". En BASURTO, Jorge. *El Perfil de México en 1980*. p. 421-460.

Este proceso comienza a gestionarse de 1982 a 1988, pero quien realmente lo lleva a cabo es Carlos Salinas: Desarrollándolo ampliamente a través de ciertas medidas que permitan aplicar el neoliberalismo en México: un pacto económico para atraer a los bancos, empresas, sindicatos, etc., y poder amarrar los precios y tipo de cambio, reestructurar el Estado Mexicano a partir del pago de deudas vía la venta de empresas nacionales, recorte de personal de las Secretarías de Estado. Además de modificar algunas reformas para lograr que el Estado ya no sea el sustento de las empresas, la agricultura y con ello los campesinos encuentren formas de desarrollarse independientemente de la ayuda que brinde el Estado, la educación sirva para eficientar el desarrollo y hacerla responsable de sus propios recursos (federalización educativa). Es desde este enfoque que surge el Programa para la Modernización Educativa¹³⁶ que en términos estrictos es el esfuerzo educativo más sistematizado y con propuestas educativas pertinentes, que abarcan en general aspectos interesantes que modificaron en gran medida el discurso de los maestros, sus necesidades de actualización y de entender y organizar el trabajo académico.

Un aspecto importante a considerar es el caso de la descentralización educativa.¹³⁷ Los retos educativos ante los avances científicos y tecnológicos imponen: la formación especializada de los alumnos y generadora de una actitud crítica, innovadora, adaptable y capaz de traducirse en una adecuada aplicación de la ciencia y la tecnología. En esencia la postura educativa planteada a lo largo del documento supone la sistematización coherente de conocimientos entre los distintos niveles para incorporar a los alumnos a los nuevos cambios mundiales y nacionales, la necesidad de formar alumnos reflexivos, críticos y analíticos y, en consecuencia de buscar mecanismos de actualización del magisterio que permitan avanzar a la educación, como parte fundamental del desarrollo de nuestro país.

Sin embargo, todos estos cambios no fueron suficientes. El Estado caminaba con muchos vicios y corrupción; además, los beneficios de los cambios no fueron como en las sociedades europeas, que creyeron en los proyectos de gobierno para trabajar de manera conjunta a través del ahorro, el trabajo, la disciplina y el orden. Por el contrario, la sociedad fue incapaz de entender que muchos de estos cambios podían llevarnos al desarrollo sólo a través del trabajo, ahorro, disciplina y colaboración con sus gobernantes, siendo estos dos aspectos definitivos del fracaso que en 1995 nos llevarán a la peor crisis de la historia en México.

¹³⁶ Al tomar posesión de su gobierno Carlos Salinas de Gortari, afirmó que sería tarea principal de su gobierno asegurar cantidad y cobertura en materia educativa y que la prioridad sería alcanzar la calidad que requería la sociedad y la economía.

¹³⁷ Es decir la educación del país se organice en función de necesidades locales, sin que esto signifique abandonar el mandato constitucional de una educación nacional integradora.

Todo esto se tradujo -para algunos sectores de la sociedad y en general para los más desfavorecidos- en una pérdida de metas vitales, la cancelación de ideales: muerte de utopías que abrió una nueva era caracterizada por nuevos descontentos sociales respecto a las devaluaciones, desigual distribución de los recursos, mayores índices de pobreza, analfabetismo, corrupción desmedida e impunidad en las acciones del gobierno.¹³⁸

Lo anterior, permite entonces, una nueva actitud que incluía mayor concientización respecto a lo que estaba pasando en nuestro país. Es entonces, cuando la idea de democracia comienza a convertirse en algo que podría llegar a ser real y envuelve nuestro entorno, dejándose sentir en varios ámbitos con mayor claridad. Además surge también, una preocupación por los derechos de los individuos en general, teniendo repercusiones en las relaciones familiares, de pareja, en la escuela y en las principales instituciones, ocasionando una mayor preocupación por las individualidades y sus garantías como sujetos con derechos.

Sin embargo, la pobreza y miseria que trajo la crisis, provocaron el levantamiento de movimientos guerrilleros (EZLN) que denuncian ante la opinión pública su miseria, retraso económico y todo tipo de carencias a las que han sido sometidos durante años, por la falta de un proyecto de gobierno que retome sus demandas y trabaje para construir alternativas en las que todos los grupos existentes en nuestra sociedad encuentren formas de desarrollarse. Esto provocó mayor inestabilidad en nuestro país. Por una parte, el partido oficial cayó en una crisis profunda de poca credibilidad en la que se criticaba su incapacidad para resolver los principales problemas del país, así como su corrupción en todos los niveles que habían hecho de éste un lugar en el que la corrupción era una forma de vida. Aunado a lo anterior, el resto de los partidos se vieron también rebasados por las demandas sociales y algunos de ellos tuvieron que replantear su discurso para incluir en sus propuestas de cambio las necesidades de los sujetos.

Una forma de legitimación del grupo en el poder es el Plan Educativo del período (1994- 2000), que en lo general buscó consolidar algunos de los planteamientos dados a conocer en el Plan de Educación anterior. Sin embargo, la gran diferencia de fondo giró en torno a la preocupación sobre el acelerado desarrollo de la ciencia y sus implicaciones en el campo educativo, que sostenía la preocupación por disminuir la cantidad de información, a cambio de reforzar valores y actitudes que permitieran a los alumnos un mejor desarrollo y desempeño. Plantea además,

¹³⁸ *Idem.*

que la educación, en general, deberá fortalecer en los educandos un sentido de pertenencia y sobre todo, de responsabilidad con cada uno de los ámbitos que forman parte. Esto, con el fin de reafirmar el carácter nacionalista y hacerlo compatible con las nuevas responsabilidades sugeridas de un mundo cada vez más globalizado, las comunicaciones electrónicas y los medios de comunicación, que parecían ir en mengua del papel de la escuela y la familia, instituciones tradicionalmente consideradas como principales agentes educativos que también perdían credibilidad y respeto. De ahí el nuevo papel de la educación como responsable de emplear distintos medios para enriquecer la enseñanza en sus diferentes tipos y modalidades.

Aún con todos los esfuerzos, la sociedad busca participar, incorporarse y modificar, sus condiciones; en ese sentido, partidos como el PRD que supieron incorporar en su discurso las demandas de la sociedad, ocupó un papel fundamental en el proceso democrático de nuestro país, que dicho sea de paso, fue impulsado por la sociedad, pero permitido por el partido en el poder. Por esa razón, en 1997 la mayoría de los votantes decide que Cuauhtémoc Cárdenas es la alternativa de cambios, para darle un rostro diferente a nuestro país, que exigió de 1997 al 2000, la consolidación de reformas electorales y estatales, para dar mayor credibilidad y limpieza al voto, lo cual era muestra no sólo de una nueva cultura democrática electoral, sino de la colaboración del partido oficial para llevarla a cabo; lo que permitió, en las elecciones del 2000, el triunfo de Vicente Fox como contendiente de un partido de oposición, siendo estas últimas elecciones la mayor muestra de representatividad social en nuestro país, pero también de presencia social y de toma de decisiones ante un panorama que ya no satisfacía sus necesidades.

Sin embargo, pese a los avances en materia democrática que hayamos alcanzado, no se construyó un proyecto de Nación que nos permitiera crecer y esclarecer nuestro futuro. Es claro que los planteamientos y propuestas de partidos como el PRI y PRD, como partidos de oposición, no son claros y no encuentran alternativas que nos permitan transitar por mejores condiciones de desarrollo. En el caso del PAN, el panorama es mucho más alarmante, porque sus principales ideas plantean ir en contra de lo que socialmente hemos construido, además su fundamento conservador plantea formas anacrónicas que ya se trascendieron. Por último, Vicente Fox y su gobierno, continúa con el desarrollo de un proyecto neoliberal, en el que no todos los grupos sociales están incluidos y con alternativas poco serias de cambio.

Sin embargo, como se ha venido señalando la sociedad mexicana ha experimentado cambios importantes.¹³⁹ El mundo ha cambiado tanto las formas de ser, de sentir, de comunicarse, de relacionarse y los avances tecnológicos crecieron de manera tal, que no sólo se comunica lo que acontece en nuestro país sino en todo el mundo. Ahora, los sujetos están involucrados en los nuevos procesos de universalización que plantean nuevas formas de comportarse para casi todas las nuevas generaciones.

En nuestro país, los nuevos tiempos y sus alternativas de desarrollo, permiten el nacimiento de mayores libertades y nuevos derechos que hacen posible, nuevas formas de diversión, de relación y de entretenimiento que se diversifican en las nuevas generaciones. Además de lo anterior, la economía y sus modelos de desarrollo generan en los sujetos valores de consumo, placer y hedonismo, que aunados a las libertades, definen nuevas formas de vida y de desarrollo humano, presentes en casi todos los grupos sociales.

Todo lo anterior, ha provocado que en la actualidad, seamos partícipes de un mundo en constante movimiento, acelerado, estresado, preocupado por sobrevivir en el constante caos. Esta nueva lógica, que envuelve no sólo a nuestra sociedad sino a casi todas las sociedades del mundo, y que demanda una nueva actitud social, para entender los cambios que el mundo y los seres humanos están teniendo. Además, las instituciones, las relaciones, los valores y la ética que hasta hace poco concebíamos como única e inamovible ha cambiado: siendo reemplazado por una nueva cosmovisión que tiene grandes implicaciones en todos los campos de humano, y que refleja una condición social denominada posmodernidad, por que modifica nuestras principales formas de vida respecto a las modernas.¹⁴⁰

La familia es quizá, el lugar donde se ha manifestado en mayor medida esta nueva condición, sobre todo cuando en una sociedad tan conservadora como la mexicana, cambia el modelo tradicional de familia, que hasta hace no mucho todavía persistía, no sólo por un modelo alterno, sino por distintos modelos de familia. En la actualidad, ya no es un escándalo observar parejas de sexos iguales, que aunque no han podido legalizar su matrimonio, viven formando una familia en la que los roles se establecen por convicción. Estas actitudes son parte de un hecho sin precedentes, ya que hasta hoy, la sociedad, todavía machista y conservadora comienza a abrirse al debate sobre los derechos de todas las personas sin importar sus preferencias sexuales.

¹³⁹ Cfr. VILLORO, Luis. *El Poder y el Valor*. cap. 12.

¹⁴⁰ Cfr. LATAPÍ, Pablo. *Tiempo Educativo Mexicano*. p. 129.

A la par de este tipo de actitudes, también podemos encontrar mujeres que abandonan el requisito del matrimonio para formar una familia; han optado por hacer el papel de padre y madre a la vez, lo cual anteriormente no era muy común por el papel y la concepción de la mujer, que se concebía hasta como parte de una identidad nacional, asunto que desde hace ya algún tiempo se ha venido cambiando para buscar alternativas como las que ahora tenemos. Además, encontramos familias en las que los factores principales no se han alterado, pero en las que los roles se han modificado, el rol del esposo cambia, y se hace más común que colabore en las actividades del hogar, comparta de manera más equitativa el tiempo con los hijos y se comprometa con actividades extra hogar.

Además, los medios de comunicación y aparatos electrónicos han modificado en la familia, las lógicas de relación. Los integrantes están más interesados en pasar tiempo en sus diversiones y formas de entretenimiento que compartiendo un espacio familiar. La familia ha tenido que adquirir nuevas formas de relación hacia su interior, cada vez son menos los momentos que los individuos encuentran para compartir, para encontrar momentos en los que se sienten a la mesa a platicar y compartir sobre cualquier tema. En general nuestras formas de entretenimiento se alejan cada vez más de las tradicionales, lo que ha venido ocasionando que cada uno de los integrantes viva su propia lógica de desarrollo sin incluir a los demás. Por lo que cada vez más, ya no se invierte tiempo en la familia, pocas son aquéllas que conservan grandes momentos de pláticas, de discusión, de juego, de lectura o de simple diversión. Las formas actuales de entretenimiento al interior de la familia han sido cambiadas por otras que buscan el desenvolvimiento de las diferentes subjetividades, de los propios intereses o diversiones.

A lo anterior se agrega, el hecho de que en las grandes ciudades gastamos mucho de nuestro tiempo en el transporte, ya sea particular o colectivo y con ello perdemos la posibilidad de invertir en otras actividades.

En ese mismo tono, la computadora impulsa actividades individuales que responden al desinterés por lo colectivo y han puesto atención a lo individual, es decir a nosotros mismos, a nuestra propia individualidad.¹⁴¹

¹⁴¹ Cfr. GUBERN, Román. *El Eros Electrónico*. cap. 4.

Pero si la familia esta cambiando también el resto de las principales instituciones han tenido que adaptarse a estos grandes cambios, tan es así que la Iglesia ha sufrido grandes transformaciones. Preocupada por la situación actual, de ética y de valores ha tenido que entrar al juego de la publicidad y los medios de información. No son capaces de retener a un mayor número de almas por los métodos tradicionales y han tenido que entrar en nuevas lógicas nunca antes vistas: utilizar a los medios de comunicación como una vía para llegar a un mayor número de seguidores y para “evangelizar” a otros más, ya que consideran que la situación que vive en la actualidad la sociedad mexicana, refleja una carencia de valores básicos y de tradiciones cristianas. Sin embargo, esto no ha bastado para retener a un número mayor de almas, ya que desde hace mucho se sabe, que la mayoría de los seguidores de sus principales ideas lo hacen sólo por tradición, ya que en realidad no participan o no comparten algunas de sus principales creencias por considerarlas anacrónicas y extremistas.

El tema del aborto los mantiene en constante alerta, cada vez un mayor grupo de jóvenes ya no preguntan a Dios si abortar o no es bueno, lo único que quieren es decidir sobre su cuerpo y no dejar que otros interfieran en sus decisiones. Grandes grupos en la sociedad en general han dejado de preocuparse por prohibiciones de esta naturaleza y hacen una vida en la que la moral no es impuesta por una secta o religión sino por ellos mismos. Hasta los seguidores de las principales religiones en nuestro país viven una doble moral, en la que practican sus principales doctrinas pero disfrutando de los beneficios que ofrecen los nuevos tiempos.

Aún así, la iglesia no esta sola, cuenta con un gran número de seguidores, que se han dedicado a criticar y perseguir el aborto, la libertad de decisión sobre la sexualidad y el uso de preservativos en los jóvenes, porque desde su punto de vista, los jóvenes no son capaces de decidir qué hacer con su cuerpo, con su sexualidad y con su vida.

Estos grupos conservadores siempre han existido en México y han mostrado en diferentes ocasiones, su resistencia a cualquier cambio de esta naturaleza que la sociedad demande. Pero como la realidad afortunadamente responde a tantas lógicas como gentes existen, es que también en el país han podido prosperar las posiciones mucho más liberales, que han sabido dar alternativas a grupos con posiciones en común. Respuesta que afortunadamente ha echado abajo en muchas ocasiones las formas tradicionales, lineales y conservadoras que han querido imponer formas de vida que no responden a las necesidades de los individuos en la actualidad,

sobre todo porque las nuevas generaciones que conforman nuestra sociedad viven nuevos tiempos en los que han pasado a otra lógica de vida.

La televisión contribuye cada vez más en la construcción de conductas preocupadas más por sí mismas, por su arreglo personal, por la marca de ropa, por la moda, por perder el tiempo, por pasarla bien, por consumir cualquier tipo de música; es decir, por verse, sentirse y estar bien. Actualmente, nos encontramos ante un doble proceso. Por un lado, se busca homogeneizar las conductas, los valores, la comunicación y las relaciones, por otro, salvar las singularidades, ser diferente del otro, salvar subjetividades, nacionalismos, regionalismos, localismos y la afirmación de cada individuo con sus particularidades.¹⁴²

Aunado a lo anterior, se encuentran dos lógicas de desarrollo propias de nuestra sociedad: por un lado, se viven cambios profundos en algunos grupos, los cuales han venido impulsando cambios mucho más generales en la sociedad, y por otro, grupos conservadores que desde siempre han querido frenar cambios, porque desde su punto de vista, ofenden la dignidad humana. Estos dos grupos, debaten constantemente sobre el desarrollo que regirá a la sociedad con respecto a valores, actitudes y formas de vida, lo cual en la mayoría de las ocasiones ha frenado grandes posibilidades de libertad, justicia, democracia y equidad para aquéllos que buscan cambios independientemente de que el otro esté de acuerdo o no.

La escuela como reflejo del acontecer social refleja los cambios que en nuestra sociedad se están dando y no sólo eso, refleja la crisis que en la actualidad aqueja a la condición humana, ya que se están dando cambios en las principales formas de comportamiento, de relación, de comunicación y por ende, de acceder al conocimiento.¹⁴³

El panorama resultante, revela una gran heterogeneidad que esta cambiando las valoraciones acerca de la familia, la iglesia, las formas de participar en política y juzgar las acciones gubernamentales; estos cambios se dan a diversos ritmos y en ámbitos y grados diferentes; las nuevas cosmovisiones y las lógicas de acción emergentes se combinan con las antiguas; conviven posmodernidad y modernidad, de modo que la posmodernidad no parece acaecer en un sólo sentido.

¹⁴²Cfr. SARTORI, Giovanni. *La Sociedad Teledirigida*. cap. 1.

¹⁴³Cfr. IMBERNÓN, F. Comp. *La Educación en el Siglo XXI; Los retos de un futuro inmediato*. p. 17.

A pesar de los contrastes, se destacan ciertas tendencias que van ganando terreno en muchos grupos sociales: la mayor igualdad al interior de la familia, la planeación racional de la vida personal atendiendo a costos y beneficios, diversificación de las creencias religiosas y actitudes de tolerancia. Sin embargo, esta tendencia generalizada convive con porciones considerables de población con un profundo sentido familiar y comunitario, lazos afectivos de solidaridad, conductas determinadas grupalmente y en el ámbito religioso y moral se mantiene la viva religiosidad y ciertas maneras tradicionales de creer.

Lo anterior nos habla de un proceso todavía más complejo de cambio de las dinámicas de la sociedad mexicana, ya que si bien es cierto, la generalidad nos habla de una condición social posmoderna no debemos dejar de tomar en cuenta que los cambios, cualesquiera que sean éstos, no son radicales ni automáticos, no se pasa de un estado a otro por simple voluntad, hay mecanismos de resistencia que impiden en ciertos grupos cambios profundos. Aún así, y a pesar de los contrastes, hay conductas que se muestran más generalizadas y ciertas tendencias que van modificando las principales formas de ser y de sentir. Estas tendencias generalizadas nos permiten hablar de un México de grandes transformaciones, de una sociedad que experimenta actitudes relajadas, despreocupadas, ocupadas en sí mismas y en la búsqueda de mayor tiempo libre: de una sociedad y un México posmodernos.

3.3 Breve caracterización de la educación actual en México

Es así como iniciamos este siglo, con la celebración de un futuro todavía incierto, pero con proyectos distintos a los vigentes. Momento de corte, creación y continuidad, que nos remite al pasado en busca de claves que permitan reconocer el presente, tratando de imaginar, y de ser posible, definir, una imagen certera de nuestro futuro.

Este momento de corte y reconocimiento en la sociedad, y por ende de la educación, es de incertidumbre, el principio de muerte de lo viejo aniquila las ya viejas certezas, pero también de fragmentación, lo vigente se comienza a hacer trizas y no se percibe cómo recomponerlo.

Esta crisis, incertidumbre y fragmentación también atraviesan el campo de la educación y determinan en buena parte de los debates actuales. Momento, además, en el que lo incompleto y lo pasajero parecen caracterizar lo actual planteando el interrogante de si el nuevo tiempo no será de crisis permanente o provisional.

Pero ni la crisis social, ni la crisis de la educación en estos inicios de siglo tienen un único escenario y un único perfil, aún cuando vivamos profundos procesos homogeneizantes, por que no sólo cada sociedad tiene su propio tiempo, sino que, dentro de ella, conviven y se superponen procesos diferentes.

El discurso de la modernidad que prefiguró a la educación en nuestro país y que continúa en la actualidad, experimenta una profunda crisis y es objeto de varios intentos de transformación y reforma. Esta concepción sobre educación, situada en el centro de las ideas de justicia, igualdad, equidad y distribución del conocimiento para la creación de un sujeto histórico racional, autónomo y libre, buscaba formar sujetos en el uso de la razón y transformarlos en ciudadanos libres, que aportaran a la vida pública,¹⁴⁴ sin embargo, ante la irrupción de la Posmodernidad, el viejo discurso moderno tiene que convivir con los anteriores modelos educativos y abrirse a nuevos planteamientos educativos que demandan mayor interés en ciertos temas: la sociedad en constante cambio, transformaciones en las principales concepciones de valores, sujetos con nuevas formas de vida y avances científicos y tecnológicos. De ahí que la educación moderna manifieste su crisis, desafiada a acompañar esta nueva situación y a compatibilizarse con procesos de transformación social que la involucran y modifican.¹⁴⁵

¹⁴⁴ Cfr. LOYO, B. Aurora. *El Movimiento Magisterial de 1958 en México*. p. 14-20.

¹⁴⁵ IMBERNON. *op. cit.* p. 150.

Ante este panorama el Programa Nacional de Educación 2001-2006, no aporta elementos de mayor trascendencia, ya que los principales fundamentos y planteamientos no son propios de este sexenio sino de dos sexenios anteriores, aspectos como calidad, equidad, evaluación y formación docente se han venido trabajando desde hace ya varios años y, por lo tanto, la “nueva propuesta” en realidad no lo es y no podrá aportar nada nuevo al campo educativo en México, porque detrás, hay un desconocimiento total de los problemas de fondo de nuestro país. Explicaré lo anterior:

El Programa Nacional de Educación 2001-2006 parte de un análisis general de la situación actual y de los retos o problemas de la educación. Para su estudio está dividido en varios puntos, sin embargo la parte específica sobre educación y su problemática actual está dividida en tres apartados fundamentales.

La primera parte (Transiciones del México Contemporáneo) parte de un análisis en términos económicos, políticos, sociales y demográficos que permiten identificar cómo la sociedad en su conjunto convive con nuevas dinámicas de participación social que en el fondo implican un profundo proceso educativo de cambios sustanciales en las formas de ejercer responsabilidades y de fijar pautas para la orientación de su gobierno. En ese sentido, la educación, en general, tiene un reto fundamental: inculcar desde Educación Básica valores fundamentales de solidaridad, responsabilidad y respeto por las diversas formas de ser y de pensar que coexisten en una sociedad compleja. La Educación Media Superior por su parte, tendrá que contribuir a este proceso de cambios a través de la formación de sujetos críticos, perfilada a la conciencia de que en un futuro serán ciudadanos; por último, el reto de la Educación Superior debe ser seguir formando profesionales competentes, conocedores de la problemática del país y creadores de propuestas para los retos actuales.

Sin embargo, dentro de este análisis no se hace una reflexión profunda sobre los aspectos de cambio internacionales y nacionales que en la actualidad nos han llevado a hablar sobre una educación en valores, además, de no hacer referencia a aspectos tan esenciales que en la actualidad no se han podido resolver en todos los niveles de educación básica, sobre por qué es importante una educación en valores, cómo educar en valores, qué tipo de concepción se privilegia, la de los maestros o la de los alumnos. Esto, de acuerdo a las nuevas valoraciones, para saber qué tipo de valores, para qué sociedad y para formar qué tipo de sujetos.

La segunda parte (Hacia un Pensamiento Educativo para México) plantea a partir del análisis anterior y de los retos de la educación en general, que la educación debe modificarse sustancialmente, lo que supone modificar la manera de concebir la educación, sus contenidos, métodos y propósitos a partir de dos conceptos fundamentales: Justicia y Equidad Educativas, las cuales intentarán asegurar el derecho a una educación de buena calidad y con igualdad de condiciones para avanzar a una educación de calidad.

La propuesta entonces por parte del Gobierno Federal para avanzar hacia la equidad, consiste en la asignación creciente de recursos públicos y privados a la educación. Lo anterior, porque para ellos, la equidad implica necesariamente la calidad y la calidad que exigen mejorar los resultados: la educación como factor de afirmación de la identidad nacional, la educación como promotora de la apropiación de valores cívicos, responsabilidad pública sobre la educación, innovación educativa en la sociedad del conocimiento.

En este proceso se reconocen viejas prácticas que dificultarán estos cambios: transformar lo que se hace y cómo se hace en el aula, resistencia por parte de los docentes al cambio, dificultad de operación de nuevos proyectos por el trabajo en cascada, imposición de puntos de vista en la operación, evaluación para controlar, falta de continuidad y consistencia en los programas, ausencia de recursos, intereses sindicales contra los cambios, además de otros específicos por nivel: la constante deserción detectada en el nivel Secundaria, la baja cobertura a la Educación Media Superior y su constante deserción, la baja cobertura en Educación Superior y la concentración de posgrados en pocos estados de la República.

Sin embargo, olvidan que la calidad no sólo se logra con mayor cantidad de recursos a las escuelas si no existe un proyecto pedagógico que defina claramente el objetivo educativo, las formas de llevarlo a cabo y en ese sentido se conciba a las computadoras sólo como un recurso de apoyo al trabajo educativo. De no hacerlo, sólo se está permitiendo la entrada del sector privado al público sin que tengan claras las problemáticas, los vicios y resistencias del magisterio; las prácticas actuales y la gestión en el sistema educativo mexicano que se ha vuelto más administrativa que educativa.

La Tercera Parte es, por un lado, la perspectiva de lo que deberá ser la Educación en el 2025, y por otra, los objetivos estratégicos de aquí al 2006 para poder consolidarlo.

En el punto sobre la Visión a 2025: Un Enfoque Educativo para el siglo XXI, se explicita la forma en que deberá estar conformado el Sistema Educativo Mexicano: en función de los valores de equidad y calidad, ofrecer a toda la población del país una educación pertinente, incluyente e integralmente formativa, que constituirá el eje fundamental del desarrollo cultural, científico, tecnológico, económico y social de México. Además -dice-, será una organización que aprenderá de su entorno y se adaptará rápidamente a sus cambios, con una estructura flexible y diversificada, que corresponderá a un autentico federalismo, incluirá los tipos, niveles y modalidades, y las escuelas e instituciones del sistema entre sí y hacia el exterior, contará con órganos de consulta efectivos, con un marco jurídico funcional y con la participación y apoyo de toda la sociedad. Por lo que el enfoque, en todos los niveles, será equitativo y de buena calidad, pertinente porque responderá a las necesidades de las personas, incluyente porque atenderá a la diversidad, formativo porque conjuntará propósitos científicos y técnicos con una concepción humanística. En ese sentido, las concepciones serán efectivas porque el aprendizaje de los estudiantes será el centro de atención, innovadoras, no sólo por integrar la tecnología, sino por ser utilizadas con enfoques pedagógicos que integren los aportes de las ciencias cognitivas y la investigación educativa y realizadoras porque formarán personalidades libres y ciudadanos con valores democráticos.

En cuanto a la Etapa del 2006: Objetivos Estratégicos, se aclara que los planteamientos de perspectiva, sólo se harán realidad con una secuencia de pasos coherentes y correctos, porque independientemente de que éstos fundamentos estén establecidos en todos los niveles educativos y en sus programas, requieren de sistematización y continuidad en el trabajo planteado desde todos los niveles de educación.

Sin embargo en la búsqueda de nuevas respuestas, la educación desde el punto de vista del Programa Nacional de Educación 2001-2006 parece rezagada, no encuentra mecanismos que le permitan entender los cambios de fondo en los sujetos y su entorno -aún cuando se reconoce un cambio en los sujetos no se hace un análisis internacional y nacional sobre los cambios de fondo que los originan-, dando la impresión de no existir posibilidad objetiva de adecuarse al ritmo que imponen las nuevas realidades.

Además la mayoría de los aspectos a los que hace referencia no son propios de este sexenio, por el contrario son una preocupación desde 1990 cuando se tuvieron que poner en práctica, dejando la impresión de no existir en realidad una propuesta educativa durante este sexenio

que responda a las principales necesidades de la sociedad y de los sujetos que se forman en ella.

Aunado a esta crisis de la educación en nuestro país, surge una preocupación todavía más grave que tiene que ver con la nula o poca participación de la pedagogía en la proposición de alternativas a la educación. De ahí que se considere un problema fundamental, que la pedagogía en México, no logre establecer, ante las nuevas realidades, propuestas o pautas de desarrollo específicas, que permitan enfrentar las incertidumbres de mejor manera, ocasionando que, los principales campos que la componen (docencia, investigación, didáctica, curriculum y evaluación) busquen armar propuestas desarticuladas que no modifican el problema de fondo y que, por el contrario, lo vuelven todavía más complejo porque se proponen, a partir de lo inmediato, sin poner atención en la articulación de objetivos comunes, fines claros, estrategias de trabajo conjuntas y lineamientos específicos para llevarlos a cabo, que permitan trascender la ambigüedad de la educación en la actualidad y su integración a los nuevos requerimientos de nuestra sociedad compleja.

3.4 Hacia una nueva conceptualización de la educación en México.

Para superar la crisis de la educación pública en México, debemos ser conscientes en primer lugar, que hace falta un proyecto de Nación que brinde a las principales instituciones, entre ellas la escuela, claridad respecto a su función o colaboración en un proyecto macro que dé sentido a cada una de sus acciones, y que parta de la responsabilidad compartida para lograr cambios importantes en nuestro país -en todos los rubros-, pero específicamente en el educativo. Además, tiene que ver con la claridad que se tenga en todos los niveles de responsabilidad, para resolver problemas y definir propuestas de desarrollo para los sujetos.

Pero como sabemos, por lo inmediato de los cambios, hay cuestiones que se tienen que resolver aún sin tomar en cuenta lo anteriormente planteado, aún así es importante reconocer la importancia de un proyecto educativo que plantee la importancia de estar más preparados para involucrarnos en nuevas lógicas de transformación, que la sociedad, los individuos y por lo tanto la educación tienen que buscar, para insertarse en estas nuevas realidades. En ese sentido, tenemos que estar científicamente preparados para proponer teorías y prácticas educativas que pudieran tener éxito en nuestra sociedad.

Aunque podría pensarse en otras formas institucionales, hoy por hoy, la única institución social claramente diseñada para la formación de los sujetos, y que ofrece cierta garantía de cobertura universal, es la escuela. De modo que la educación debe emprender seriamente un nuevo debate pedagógico, sobre sus funciones, sobre las tareas que socialmente le son encomendadas, para que ante los nuevos planteamientos posmodernos, pueda instituirse no sólo como transmisora de contenidos, sino como generadora de nuevos comportamientos, actitudes, valores, formas de concebir y de acercarse al conocimiento y formas de vida. En ese sentido, la pedagogía necesita establecer a partir de las nuevas necesidades y cambios, un proyecto educativo centrado alrededor de la transformación que estamos viviendo.

Por lo tanto cualquier propuesta educativa tendrá en primer lugar, que tomar en cuenta, que hemos experimentando cambios diferenciados, no sólo a nivel internacional, nacional y local sino incluso individual, que nos introducen al nacimiento de una etapa histórica que privilegia en su desarrollo, nuevas formas de vida que involucran nuevas formas de estructuración del pensamiento que buscan de fondo, modificar, en la medida de lo posible, las formas de vida

hasta ahora establecidas, vía la conceptualización de un nuevo ser humano, con valores, formas de ser, pensar, comunicarse, divertirse, relacionarse y acercarse al conocimiento.

En ese sentido, la pedagogía por su parte, estaría obligada a proponer cambios desde este nuevo contexto posmoderno: con nuevas formas de concebir el conocimiento, el respeto, la disciplina, la autoridad y por lo tanto el aprendizaje. Y con ello, estar en condiciones de explicar, que los cambios, que sobre todo las nuevas generaciones están experimentando, no deben frenarse, sino entenderse y explicarse como parte de la evolución del pensamiento humano, en un mundo de constantes cambios que requiere desde la educación, la construcción de una nueva estructura de pensamiento mucho más compleja para un mundo informatizado y tecnológicamente especializado, sin que esto quiera decir que sólo se privilegie la impartición de estos recursos porque por sí solos, sin un planteamiento pedagógico que le de sustento no tienen sentido.

Desde este contexto, la pedagogía debe ser responsable de proponer a la educación, tomando en cuenta que las nuevas formas de organización del conocimiento, no pueden privilegiar el viejo esquema rigorista de construir el conocimiento; especializado, abstracto, parcelario, sin inserción en el contexto, fragmentado, mecanicista, reduccionista, mutilado, determinista y tan racionalista que excluya cualquier contradicción, porque esto ha provocado, que las ciencias al saberse en relación con otras disciplinas, no reconozcan su importancia por temor a perder su carácter científico, provocando así, el no entendimiento de la ciencia en relación con las ciencias, ni mucho menos la relación de las ciencias con el hombre y su entorno. Por lo que una nueva concepción deberá tomar en cuenta no sólo la especificidad de esta ciencia para construir sus propios fundamentos, sino la relación con otras ciencias para constituirse, sin que eso signifique perder su carácter científico.

En ese sentido, una propuesta sobre cómo pudiera ser la educación que se privilegie en los próximos años en nuestro país, debe plantear la importancia de un modelo educativo que tome a la pedagogía como eje rector de cambios substanciales, por lo que cada uno de sus campos de desarrollo, en relación con esta propuesta, tendrán funciones específicas de trabajo y nuevos retos que afrontar en los años venideros.

Por esa razón, parto de la idea de la educación como posibilitadora de cambios individuales y sociales que permiten a la sociedad en su conjunto generar alternativas de desarrollo en el resto de los aspectos que integran al país.

Desde esta perspectiva, la pedagogía tendría la responsabilidad de construir propuestas que permitan el desarrollo de la educación en todos los niveles educativos y ámbitos de trabajo, poniendo especial énfasis en los cambios sociales e individuales de los sujetos -de estructuras de pensamiento-, en las modificaciones a nivel axiológico que suponen -cambios de valores-, pero sobre todo, en el contexto donde se desarrollan las nuevas realidades.

Para lograrlo, es necesaria una propuesta que además de tomar en cuenta lo anterior, defina un sólo modelo educativo -conductista, constructivista, crítico, etc.,- que permita alcanzar los fines que se desean lograr, independientemente de las diferentes interpretaciones que los maestros le den a esta idea en la operación. Es aquí donde los campos de la pedagogía necesitan proponer alternativas académicamente sustentables para todos los niveles que realmente posibiliten cambios profundos en las formas concebir la educación en nuestro país. Por lo que a continuación se hacen una serie de sugerencias que considero importante tomarlas en cuenta para cualquier propuesta educativa que se construya en México.

DOCENCIA

En primer lugar es importante señalar que la formación de los maestros no comienza en la educación superior, por el contrario, es la continuidad de una formación sólida en los anteriores niveles educativos, que permite, una vez terminada la licenciatura, transmitir saberes y conocimientos a los alumnos. Sin embargo, dado que en la actualidad la educación -en general- en México no siempre ha permitido una formación sólida, es necesario avanzar por otros caminos que nos permitan obtener maestros bien preparados y con las herramientas necesarias para insertarse en cualquier ámbito educativo una vez terminada su preparación profesional.

En ese sentido, es indispensable reorientar la función de las principales instituciones encargadas de formar maestros. Por lo que instituciones como las Normales que durante mucho tiempo tuvieron esa función y que actualmente sus egresados cubren la mayoría de las escuelas de Educación Básica, requieren de una reestructuración en sus Planes de Estudio, en donde no sólo se privilegien los contenidos concernientes a las estrategias de enseñanza y aprendizaje -a la didáctica- como la mejor forma de transmitir conocimientos a los alumnos, porque a la larga su formación no siempre les permite conocer el fundamento pedagógico que está detrás de cualquier preparación de clase o el manejo adecuado de conceptos teóricos, porque en general desde la Normal no están acostumbrados a hacerlo. Por lo tanto, es

indispensable reestructurar su plan de estudios poniendo especial énfasis no sólo en la operación sino en todo aquello que permite llevarla a cabo.

En el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, aunque existe un interés por formar a los alumnos desde el conocimiento de los elementos que acompañan a la preparación de cualquier clase, las materias de ciertos campos -como pedagogía, currículum, investigación y evaluación- son seriadas y los contenidos no siempre tienen continuidad entre sí, ya sea por la formación de los maestros -pedagogos, sociólogos, filósofos, etc.- o por la finalidad que le quieren dar a su materia independientemente de un proyecto general de academia. Por lo que considero fundamental la reestructuración de su Plan de Estudios, desde la planeación en las distintas academias sobre los contenidos que el estudiante deberá manejar al término del ciclo y al término de la carrera, además de visualizar aquellas materias indispensables en el tronco común que permitan entender temas más específicos en los campos. Aunado a lo anterior, es importante definir el perfil que se desea para quienes cursan las diferentes licenciaturas, independientemente de la formación anterior al ingreso a la Universidad.

Además de los cambios anteriores, los educadores tenemos un gran reto en el futuro, no podemos ser espectadores pasivos de lo que pasa, tenemos que proponer, reservar un papel de sujetos-actores. Ante la realidad que nos mostrará a la vez, profundos cambios que esta nueva época denominada posmodernidad manifiesta en general y, por otro lado, las consecuencias que estos cambios tendrán para nuestro propio campo de trabajo.

De cara a los tiempos venideros, debemos de realizar un análisis sobre los diversos rumbos que la docencia debe tomar en la búsqueda de una nueva práctica social que ayude al ser humano a insertarse en la sociedad de manera activa y como elemento de transformación, ya que si se quieren conseguir alumnos con características distintas, los primeros que deben responder a ellas son los docentes. Sin embargo, para lograrlo deben ser reconsiderados como profesionales y protagonistas, reconsideración que debe incluir la modificación racional de la formación docente, el claro mejoramiento de sus condiciones de trabajo y la eliminación de los mecanismos de control técnico, de modo que fortalezca su autonomía y valore su práctica.

Esto significa superar su papel de sólo transmisor-pasivo, para acercarlo al de orientador de cambios; desafío para la formación y el acompañamiento de los docentes que permita la reflexión sobre sus propias prácticas y el cuestionamiento de las estructuras institucionales en las que se desarrollan.

INVESTIGACIÓN

La investigación, en este sentido, deberá tomar en cuenta dos funciones fundamentales: 1) la relación entre los organismos gubernamentales -dedicados específicamente a esta tarea-, la comunidad científica y los sujetos de la investigación, en el estudio de los problemas educativos, 2) la consolidación y fortalecimiento de la investigación educativa en el país, impulsando el desarrollo de instituciones, recursos humanos, comunicación y coordinación entre las instituciones y entre los investigadores, la publicación y difusión de los estudios, la operatividad de los mismos, la vinculación con el trabajo docente y la evaluación del trabajo.

Es decir, promover la investigación y vincular entre sí a los miembros de la comunidad científica de un campo determinado, y a éstos con los sujetos de la investigación (docentes), para lograr que las investigaciones que se publiquen, difundan u operativicen estén más relacionadas con el trabajo que realizan los docentes en cualquier ámbito educativo.

Contribuyendo satisfactoriamente al problema del poco interés de maestros de ciertos niveles por investigar sobre su propia práctica, en la medida que la observen en mayor relación con el trabajo que están realizando los investigadores. Aún así, es importante insistir en que el maestro es el responsable del cambio que se produce en su propio espacio de trabajo, lo cual lo obliga a participar mucho más en este tipo de propuestas.

Además es importante recordar que la tarea de crear y fortalecer la capacidad de investigación es sumamente compleja en cualquier campo científico. No basta sólo con formar buenos investigadores y consolidar las instituciones, sino de trabajar varias acciones encaminadas hacia un fin común en todos los niveles de responsabilidad.

CURRICULUM

Además de lo anterior, los Planes y Programas deben tener claro el tipo de sujeto que desean formar, para qué tipo de sociedad y para qué Proyecto de Nación, desde qué enfoque pedagógico y desde qué modelo educativo.

Lo que implicaría modificar aquellos modelos, métodos y conocimientos que ya no son acordes para incluir a los individuos en esta sociedad. Los conocimientos que privilegie la escuela de deben ser aquellos que sean congruentes entre sí, con relación entre los diferentes niveles pero que además, permitan a las nuevas generaciones entender cómo llegamos aquí y hacia dónde vamos, lo cual nos lleva a hablar de un mundo sin fronteras, con conocimientos cada vez más

específicos y actitudes que nos permitan desarrollarnos en él. Lo cual no quiere decir –como supone el actual Plan de Educación- que sólo hay que proveer de computadoras a todas las escuelas de todos los niveles educativos si no se sabe para qué, cuál es su función en estos tiempos, qué tipo de conocimientos posibilitan y que otros no pueden ser sustituidos.

Los procesos educativos tienen un carácter continuo y permanente y no se agotan en el marco escolar, hemos de reconocer que los aprendizajes que realizan las personas no se reducen a los ofrecidos por la escuela. Por lo tanto, el entorno social y familiar de las personas tiene una importancia especial en cuanto a facilitar y posibilitar formación. La escuela que conocemos hasta hoy, basada en la impartición de conocimientos académicos y desvinculada de la comunidad y del entorno del sujeto, reproduce el sistema social imperante y no permite su transformación. De esta forma, se hace totalmente necesaria la incorporación de la comunidad y el entorno social al trabajo diario en la educación.

Es decir, se debe partir de la combinación entre lo práctico y lo académico, haciendo que lo social esté en completa relación con el trabajo que realiza la educación, para lo cual es necesaria la acción conjunta de los diferentes agentes implicados, para poder llevar a cabo los retos y objetivos definidos, proyectar las actividades y evaluar los resultados.

Desde esta visión curricular, en relación con un proyecto educativo, se puede proporcionar el aprendizaje de instrumentos de análisis, valoración y crítica de las diferentes realidades socioculturales de nuestro contexto, haciendo posible el que afrontemos la entrada al nuevo milenio posmoderno no sólo con sensaciones de crisis, incertidumbres y desánimos, sino también con posibilidad de entender los cambios y posibilitar más transformaciones educativas en los sujetos y en la sociedad.

Correlativamente a esta perspectiva, se propone una estrategia para el diseño del currículum, que reconozca el papel activo que cumplen maestros y alumnos en su concreción y ejecución y rescate los elementos importantes que desde su práctica pueden aportar a una construcción curricular colaborativa entre distintos agentes sociales.

DIDÁCTICA

Una nueva educación deberá también definir los métodos, los modelos de aprendizaje, las teorías educativas y las formas de trabajo más apropiados para responder a las necesidades educativas de los alumnos, pero también de la sociedad.

Desde estas consideraciones, los procesos de enseñar a aprender tendrían que modificarse, lo cual implica que el alumno deberá ser enfrentado con problemáticas a resolver y se le darán los instrumentos necesarios para darles solución. Aprender a aprender significa dejar la memorización por la reflexión, dejar la repetición por el análisis y la proposición de ideas nuevas y dar los elementos necesarios para que el alumno se interese por la escuela. Por lo que es indispensable concebir a la propia educación desde una perspectiva mucho más actual, la cual incluya una visión más abierta con respecto al conocimiento y las formas de transmisión, que garanticen al alumno llevar su propio viaje intelectual y construir su propio conocimiento a partir de la orientación del maestro; así la educación sólo se encargaría de acercarle todos los elementos necesarios para que el alumno aprenda; desde esta perspectiva el papel del maestros es el de orientador del aprendizaje, la enseñanza y orientador del proceso intelectual del alumno.

Pero este aspecto no será posible si el maestro no tiene las herramientas para permitirlo y si no deja de concebirse como el dador del saber y no como simple orientador del conocimiento que en el fondo implica mayores responsabilidades, mejor manejo de grupos y saber más de su materia.

EVALUACIÓN

El tema de la evaluación educativa en nuestro país es todavía nuevo y sigue generando en la mayoría de los involucrados en el ámbito educativo preocupación, o en el peor de los casos descontento. Sin embargo, es necesario valorar los avances y las limitaciones que tienen todos los sujetos involucrados en el campo educativo, aunque a veces genere molestia.

Esto, porque nos encontramos en un momento en el que se pone claramente de manifiesto la necesidad de evaluar a la educación en todos los ámbitos que la integran: administración, escuela, docentes, directivos, resultados, alumnos y aprendizajes y, actualmente se ha convertido en algo considerado imprescindible para el buen funcionamiento de la actividad educativa y para la mejora de la calidad.

Dicho de otro modo, se ha vuelto imprescindible evaluar a la educación en general con detenimiento, externa e internamente, sus resultados y sus procesos, para poder tomar las medidas oportunas y mejorar cualitativamente su funcionamiento y sus resultados. El reconocimiento de la evaluación como elemento de toma de decisiones eficaces y clave del perfeccionamiento progresivo de los sistemas educativos debe ser en la actualidad de gran importancia ya que los nuevos tiempos demandan cambios continuos y estrategias para afrontarlos de la mejor manera.

Además de lo anterior, resulta absolutamente importante establecer un modelo de evaluación acorde con la sociedad que se desea, con los objetivos generales de un proyecto de Nación y por lo tanto educativo, con la claridad del tipo de maestros que se requieren en la escuela, el perfil de sujeto que se necesita, en el contexto tanto nacional como internacional. Es decir, la educación de hoy debe preparar, en función de la sociedad actual, y los cambios, que los sujetos experimenten en nuestra sociedad mañana. Por lo que la actuación de todas las personas que inciden en la educación, la estructura, la organización, sus normas, objetivos, fines, los proyectos y programas, etc, deben ir relacionados por un sólo proyecto educativo con los mismos principios filosóficos, fines y objetivos que se establece.

A partir de las propuestas anteriores, considero que la educación en México estará en condiciones de enfrentar con mejores herramientas los diversos retos que las nuevas realidades van imponiendo en sus distintos niveles de desarrollo y que demandan de la educación sujetos mejor educados y preparados.

CONCLUSIONES

El mundo de hoy es rápido, comprimido y complejo; requiere de análisis profundos que permitan entender lo que está pasando y lo que está cambiando a nivel social, político, económico y cultural pero sobre todo a nivel educativo, aún cuando la inmediatez de los acontecimientos no siempre ofrezcan un panorama definido a futuro, ni las alternativas más convincentes para reorientarlo.

Para entender el mundo de hoy es necesario analizar la modernidad -sus procesos de inicio, de desarrollo y de cambio-, la posmodernidad -su conformación inicial, así como sus procesos de adaptación global y regional- y sus implicaciones en el caso mexicano, específicamente en el ámbito educativo.

A partir de lo anterior se asume una responsabilidad de interpretar las transformaciones y de explicarlas, de tantas formas como sea necesario para construir una visión mucho más completa, que aporte argumentos y propuestas a todos los campos del desarrollo humano, a partir de los parámetros de este mundo posmoderno, que se está construyendo y que está planteando problemas y retos en todos los campos de desenvolvimiento social.

De igual forma, la pedagogía en nuestro país enfrenta dos retos fundamentales para poder resolver sus condiciones actuales. En primer lugar, requiere construir nuevos parámetros conceptuales y metodológicos que le permitan redefinir, organizar y reestructurar sus campos estratégicos de desarrollo -docencia, investigación, didáctica, currículum, etc-. En segundo lugar, necesita construir nuevas formas de relación entre los docentes, los alumnos y los padres de familia para acercarse a procesos de formación individual y colectiva que impliquen compromisos, valoraciones y resultados concretos que sean impulsados por la sociedad en su conjunto y que den respuesta a los problemas actuales que no siempre encuentran explicaciones profundas sobre las nuevas realidades y su relación con muchas de las problemáticas que se expresan cotidianamente.

De ahí, que la comprensión del tiempo y del espacio histórico en el que nos ubicamos, permitirá afrontar con mayor certidumbre las alternativas de desarrollo que desde la pedagogía se necesitan implementar, ya que gran parte del futuro de la educación, depende de cómo se afronten y resuelvan estos problemas característicos de la posmodernidad desde la pedagogía.

En ese sentido, la lógica que se ha buscado desarrollar en este trabajo plantea la búsqueda de una explicación a los cambios y reestructuraciones que el mundo está experimentando, no con la finalidad de aclarar la complejidad de este proceso, sino de contribuir en el debate nacional e internacional sobre estas nuevas realidades, desde algunos elementos que insertan a nuestra sociedad en este nuevo mundo posmoderno.

A partir de lo anterior, se busca también insertar a la pedagogía como parte fundamental de la discusión, análisis, reflexión y construcción de alternativas educativas en nuestro país, que nos permitan acercarnos a propuestas viables de desarrollo educativo.

En ese sentido, las propuestas que de educación se establecen, buscan aportar elementos de desarrollo para la educación del futuro en nuestro país, como una forma de trascender lo inmediato que las nuevas realidades nos demandan, pero también lo coyuntural que, a menudo, por la intensidad y gravedad de sus problemas y por la inexistencia de nuevos rumbos pedagógicos posibles, parece convertirse en único referente de nuestro pensamiento, confundiendo y equiparando, a menudo, el presente y el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, CAMÍN Héctor y MEYER Lorenzo. *A la Sombra de la Revolución Mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública, 1997.
- ALBA, Alicia de. "Posmodernidad y Educación. Implicaciones epistémicas y conceptuales en los discursos educativos." En ALBA, Alicia de, comp. *Posmodernidad y Educación*. México, UNAM.CESU/Porrúa, 1998. pp. 129-175. (Colec. Problemas Educativos de México)
- ALIGHIERO, Mario. *Historia de la Educación 2; del 1500 a nuestros días*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- ANDERSON, Perry. *Los Fines de la Historia*. Barcelona, Anagrama, 1992.
- ARNAUT, Alberto. *La federalización educativa en México, 1889-1994*. México, SEP, 1998, 343p. (Colec. Biblioteca para la Actualización del Maestro)
- ASHTON. T. S. *La Revolución Industrial*. Tr. de Francisco Cuevas Cancino. México, FCE, 1994, 81950 (Colec. Breviarios, n. 25)
- AVANZINI, Guy, Compilador. *La pedagogía desde el Siglo XVII hasta nuestros días*. México, FCE, 1997.
- BASURTO, Jorge (et.al). *El Perfil de México en 1980; Sociología, política y cultura*. México, Siglo veintiuno editores, 1982.
- BAZANT, Milada. *Debate Pedagógico durante el Porfiriato*. México, El Caballito, 1985.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en al aire*. Tr. de Andra Morales Vidal. 9a. ed. México, Siglo XXI, México, 1997, 81988. 386 p.
- CAMPILLO, Antonio. *Adiós al Progreso; una meditación sobre la historia*. Barcelona, Anagrama. 1985.
- CANCLINI, G. Néstor. *La Globalización Imaginada*. México, Paidós, 2000.
- CAREAGA, Gabriel. *El siglo desgarrado*. México, Cal y Arena. 1988.
- CASANOVA, María Antonia. *La Evaluación Educativa*. México, Secretaría de Educación Pública, 1998.
- COSÍO, V. Daniel, (comp.) . *Historia General de México 1*. México, El Colegio de México, México, 1994. (4a. edición.)
- _____. *Historia General de México 2*. México, El Colegio de México, 1994 (4a. edición.)
- _____. *Historia Mínima de México*. México, El Colegio de México, 1979.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel. *Didáctica y curriculum*. México, Nuevomar, 1984.
- DURKHEIM, Émile. *Educación y Sociología*. México, Colofón, 1996.

- DRUCKER, Peter. *Las nuevas realidades*. Tr. De Purificación Suárez Herranz y José María Suárez Campos, México, Hermes, 1990. 377 p.
- FRINKIELKRAUT, Alain. *La derrota del pensamiento*. Tr. de Joaquín Jordá Barcelona, Anagrama, 1994, 81987. P. (Colec. Argumentos, n. 87)
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Tr. de Aurelio Garzón 19a. ed. México, Siglo XXI, 1999. 355 p.
- _____. *Tecnologías del Yo*. Barcelona, Paidós, 1991.
- FUENTES, Carlos. *Por un progreso incluyente*. México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 1997. 126 p.
- FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea; Hacia una sociedad sana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- FRONDIZI, Risieri. *¿Qué son los valores?*. México, FCE, 1998, 81958. 236 p. (Colec. Breviarios, n. 135)
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La globalización imaginada*. México, Paidós, 1999. 238 p. (Colec. Estado y Sociedad, n. 76)
- GIROUX, A. Herry. *Placeres Inquietantes*. Barcelona, Paidós, 1996.
- GONZALBO, AIZPURU, Pilar. *Historia de la Educación en la Época Colonial; La educación de los criollos y la vida urbana*. México, El Colegio de México, 1995.
- GONZÁLEZ, Juliana. *El ethos, destino del hombre*. México, UNAM/FCE, 1996.
- _____. *Ética y libertad*. 2a. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1997. 345 p. (Colec. Filosofía) *Ética y Libertad*. México, FCE, 1997.
- GUEVARA, N. Gilberto, Compilador. *La Catástrofe Silenciosa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- _____. *El Saber y el Poder*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1983.
- GUTIÉRREZ, R. Germán. *Ética y Economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- GUTIÉRREZ, Z. Isabel. *Historia de la Educación*. Madrid, Narcea, 1972.
- HARGREAVES, A. *Profesorado, Cultura y Posmodernidad; Cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Madrid, Morata, 1995.
- HOBSBAWM, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Tr. de Jordi Beltrán. 2a. ed. Barcelona, Crítica/Grijalbo Mondadori, 1997. 212 p. (Colec. Libros de Historia).

- IMBERNÓN, F. (coord.). *La educación en el siglo XXI: los retos del futuro inmediato*. Barcelona, Graó, 1999. 180 p. (Colec. Biblioteca del Aula, n. 136)
- KUHN, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Tr. de Agustín Contin. 7a. reimp. México, FCE, 1986. 81971. 319 p. (Colec. Breviarios, n. 213)
- LANDSHEERE, Gilbert. *La Investigación Educativa en el Mundo*. México, FCE, 1996.
- LATAPÍ, Pablo. *La Moral regresa a la Escuela; Una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza y Valdés Editores, 1999.
- _____. *La investigación Educativa en México*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- LATAPÍ, Pablo. *Un siglo de educación en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999. Vol. I y II.
- LASKI, Harold. *El liberalismo europeo*. Tr. de Victoriano Miguélez. 13a. reimpr. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. 81939. 247 p. (Colec. Breviarios, n. 81).
- Le GOFF, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano del Occidente medieval*. Tr. de Alberto L. Bixio. 2a. ed. Barcelona, Gedisa, 1991. 187 p. (Colec. Hombre y Sociedad. Grupo: Ciencias Sociales. Subgrupo: Historia)
- LENIN, V.I. *Fuentes y Partes Integrantes del Marxismo*. Grijalbo, México, 1970.
- LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo del deber*. Tr. de Juana Bignozzi. 4ª. ed. Barcelona, Anagrama, 1998.
- _____. *La era del vacío*. 10a. Ed. Barcelona, Anagrama, 1998.
- LOBROT, Michelle, F. Oury y A. Vásquez. "Las pedagogías institucionales" En PALACIOS, Jesús, *La Cuestión Escolar: Crítica y Alternativas*. Comp. 6a. Ed. Barcelona, Laia, 1984. pp. 247-287. (Colec. Psicopedagogía 46-Papel 451)
- LOYO, Brambila Aurora. *El Movimiento Magisterial de 1958 en México*. Era, México, 1979.
- LYOTARD, Jean-Francois. *La condición posmoderna*. Tr. de Mariano Antolin Rato. 6a. ed. Madrid, Cátedra, 1998. 119 p. (Colec. Teorema. Serie Mayor)
- MARTÍNEZ, A, Carlos. *Los Lunes Rojos; La educación racionalista en México*. México, Ediciones el Caballito, 1986.
- MARROU, Henri-Irénée. *Historia de la Educación en la Antigüedad*. México, FCE, 1998.
- MARX, C. y Engels, F. *"El Capital" visto por su autor*. México, Grijalbo, 1970.
- MENESES, Morales Ernesto. *Tendencias Educativas Oficiales en México (1821-1911)*. México,

- Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana. 1983.
- _____. *Tendencias Educativas Oficiales en México (1911-1934)*. México, Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana, 1986.
- _____. *Tendencias Educativas Oficiales en México (1934-1964)*. México, Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana, 1988.
- _____. *Tendencias Educativas Oficiales en México (1976-1988)*. México, Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana, 1997.
- MÉXICO. *Perfil de la educación en México*. México, Secretaría de Educación Pública, 1999. 136 p.
- MÉXICO. *Programa para la Modernización Educativa Poder Ejecutivo Federal*. México, 1989.
- MÉXICO. *Programa de Desarrollo Educativo (1995-2000); Poder Ejecutivo Federal*. México, Secretaría de Educación Pública, 1996. 172 p.
- MÉXICO. *Programa Nacional de Educación (2001-2006); Poder Ejecutivo Federal*. México, Secretaría de Educación Pública, 2002. 281 p.
- MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Tr. de Marcelo Pakman. Barcelona, Gedisa, 1996. (Colec. Ciencias Cognitivas)
- _____. *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1999.
- _____. *Tierra-Patria*. Barcelona, Kairós, 1993.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Aurora*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1994.
- _____. *Más allá del Bien y del Mal*. México, Fontamara, 1999.
- NORIEGA CHÁVEZ, Margarita. *En los laberintos de la modernidad: Globalización y sistemas educativos*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1996. 67 p. (Colección Educación, n.8)
- ORNELAS, Carlos. *El sistema educativo mexicano; la transición de fin de siglo*. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Nacional Financiera/Fondo de Cultura Económica, 1998. 350 p.
- _____. *La educación superior en México*. México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1998. 267 p.
- ORTEGA y GASSET, José. *En Torno a Galileo*. México, Porrúa, 1985.
- PALACIOS, Jesús. *La Cuestión Escolar; Críticas y alternativas*. Laia, Barcelona, España, 1984.

- PLATON. *Diálogos*. México, Porrúa, 1984.
- PARRY, John H. *Europa y la Expansión del Mundo; 1445-1715*. Tr. De María Teresa Fernández. 3a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1998. 81952. 302 p. (Breviarios, n. 60)
- PASILLAS, Miguel Ángel. *et al.* "Formación e instrumentalización de la Teoría Pedagógica" En *El debate actual de la teoría pedagógica* México, UNAM. ENEP Aragón, 1989.
- REYES HEROLEZ, Federico. *Ensayos sobre los fundamentos políticos del estado contemporáneo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- ROBERT, Díaz Mauricio (compilador). *Unamuno y la Educación*. México, Ediciones el Caballito, 1985.
- SACRISTÁN, José Gimeno. *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*. 6a. ed. Madrid, Morata, 1996. 81988. 421 p. (Colec. Pedagogía. Manuales)
- _____. *Comprender y Transformar la Enseñanza*. Madrid, Morata, 1996.
- _____. *La Pedagogía por Objetivos; Obsesión por la eficacia*. Madrid, Morata, 1995.
- SARTORI, Giovanni. *Homo videns: la sociedad teledirigida*. México, Taurus, 1998. 151 p.
- SAVATER, Fernando. *El valor de educar*. México, Ariel, 1997. 222 p.
- TANCK, Dorothy. *La Ilustración y la Educación en la Nueva España*. México, El Caballito, 1985.
- _____. *La Educación Ilustrada (1786-1836)., Educación primaria en la ciudad de México*. México, El Colegio de México, 1977.
- TENENTI, Alberto. *La formación del mundo moderno*. Barcelona, Crítica, 1985.
- TOURAINÉ, Alain. *¿Podremos Vivir Juntos?, la discusión pendiente; El destino del hombre en la Aldea Global*. México, FCE, 1999.
- _____. *Igualdad y Diversidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- VANELLA, Liliana. *Normas y Valores en el salón de clases*. México, Siglo veintiuno editores, 1997.
- VATTIMO, Gianni (et.al). *En Torno a la Posmodernidad*. Bogota, Anthropos, 1994.
- _____. *La Sociedad Transparente*. Barcelona, Paidós, 1990.
- VILLORO, Luis. *El poder y el valor; fundamentos de una ética política*. México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional. México, 1997. 400 p.
- VIVIANE, Forrester. *El Horror Económico*. México, FCE, 1997.

WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

ZORAIDA, Vázquez Josefina (Coordinadora). *La Educación en la Historia de México*. México, Colegio de México, 1995.

_____. *Interpretaciones del siglo XVII mexicano; El impacto de las reformas borbónicas*. México, Nueva Imagen, 1992. 215 p.

_____. *Ensayos sobre Historia de la Educación en México*. México, El Colegio de México, 1995.